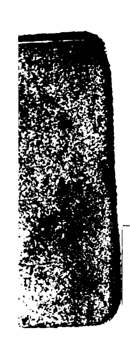

WIDENER
HN JS1M 0









INSTITUTO HISTORICO Y GEOGRAFICO DEL URUGUAY

BIBLIOTECA DE AUTORES NACIONALES

# EL PARNASO ORIENTAL

O

## GUIRNALDA POÉTICA

DE LA

## REPÚBLICA URUGUAYA

NUEVA EDICION

TOMO II

MONTEVIDEO

6

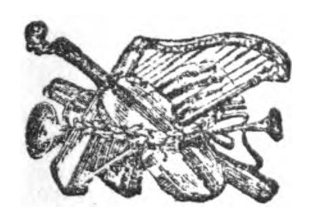
# EL PARNASO ORIENTAL

Ó

# GUIRNALDA POETICA

DE LA

# REPUBLICA URUGUAYA





MONTEVIDEO

IMPRENTA DE LA CARIDAD.

1835.

# El Editor.



No siendo otra la aspiración del Editor del Parnaso al redactarlo, que sacar de la obscuridad las obras con que el genio y las inspiraciones de Apolo quisieron inmortalizar las glorias y los sucesos de la República, cree no haberla satisfecho con la publicación del primer tomo, y se apresura a dar a luz el segundo, enriquecido por la variedad de asuntos y de autores en gran parte desconocidos.

Los acontecimientos de la revolución habían sepultado en el olvido, muchas producciones; de éstas se han podido recoger algunas, que el tiempo no logró destruir. De las que habían condenado sus autores a existir entre el polvo de los estantes, por temor a la censura o por moderación, se ha formado un caudal suficiente a manifestar los progresos que hace la literatura en esta parte del Nuevo Mundo.

De los trabajos que apenas habían dejado recuerdos, ha adquirido los del señor Prego de Oliver, que aunque no son de nuestra época, no por eso dejan de pertenecer al país, y ser dignos de figurar entre los nacionales y extranjeros que han cantado las glorias de la Patria.

Si es satisfactorio al Editor presentar las bellezas del numen del señor Oliver, no lo es menos ofrecer las producciones de la señora doña Petrona Rosende, porque consagrada a dirigir una casa de educación del bello sexo, parece que el tiempo que debía destinar al descanso y lleno de las obligaciones de una madre de familia, lo ha distribuído entre ese deber y el estudio con que ha llegado a distinguirse entre sus contemporáneas.

Observando que la Carta Constitucional hace poco mérito de la mezquindad con que algunos reclaman los títulos causales de naturalización para pensar y emitir el fruto de esa facultad natural, ha economizado el inútil trabajo de exigir la fe de bautismo de los hijos de Apolo, a quienes ha recurrido por materiales. Comprometido a publicar el Par-

naso, creyó que eran propiedad del país las composiciones concebidas bajo su Cielo, y por motivos nacionales, y sin hacer distinción entre Orientales, Argentinos y Españoles, ha cooperado a transmitir a otros pueblos y edades la prueba de capacidad intelectual que ofrece un pueblo que aún no ha salido de la cuna.

Habiendo conseguido un ensayo dramático del Dr. D. Carlos G. Villademoros, titulado LOS TREINTA Y TRES, convencido de la importancia de esta composición por el suceso que se ha querido celebrar, se le ha dado un lugar preferente en el tomo segundo. La adquisición de LOS TREINTA Y TRES es un triunfo conseguido sobre la resistencia de su autor. La influencia personal, la amistad y los ruegos puestos en acción, produjeron su efecto; disiparon los temores inspirados por la moderación y delicadeza del señor Villademoros, y le ofrecieron recursos para contener las impresiones que pudiera hacer su obra publicada en los momentos presentes. Con este motivo, es justo hacer enumeración de las causas que evitaron se hubiese publicado en el año de 1832.

El Drama histórico con que el Dr. Villademoros perpetuó el atrevido y glorioso paso de esos TREINTA Y TRES valientes Orientales, fué concebido y arreglado en el año 32, en los momentos desocupados que le dejaban las obligaciones de su facultad. Un mes trabajó su obra que hubo de representarse por aficionados en el aniversario de la Jura de la Constitución. El movimiento del 3 de Julio del propio año, suspendió los aprestos de ensayos y el estudio de los aficionados, y la impresión que se hacía en la Imprenta de la Caridad, quedó también sin efecto, condenando al olvido el pensamiento y producción que eterniza el hecho más glorioso que se registra en los fastos americanos.

Le es sensible al Editor no haber sido tan feliz para hallar las poesías del señor Aguiar, y esto le ha privado insertarlas en el Parnaso. Este vacío tan involuntario como el que dejó la negativa de un Poeta nacional, no disminuye las pruebas que ofrecen los dos tomos dedicados al Pueblo Oriental. En ellos, su Editor manifiesta el interés que tiene por los progresos de la ilustración, y la gratitud que debe a la protección que le dispensan las instituciones de la República.

EL EDITOR.





# LOS TREINTA Y TRES.

## COMEDIA EN TRES ACTOS.

POR EL

DOCTOR D. CARLOS G. VILLADEMOROS.

---

ACTORES.

| | |
|---|---|
| D. JUAN A. LAVALLEJA. . | General y primer Je-[fe de los 33. |
| " MANUEL ORIBE. . . . | Oficiales Superiores de los 33. |
| " MANUEL LAVALLEJA . . | |
| " PABLO ZUFRIATEGUI. . . | |
| " TOMÁS GÓMEZ. . . . . | vecino de la B. O. y |
| SU ESPOSA. | |
| D. JACINTO TRÁPANI . . . | Ayudante del General Lavalleja. |
| " JULIÁN LAGUNA . . . . | Coronel al servicio del Brasil. |

UN JUEZ DEL PUEBLO de San Salvador.
UN MENSAJERO.
TROPA de los TREINTA Y TRES.

Por doquier cercan en diversos bandos.
La Patria, no, jamás agradecida
Te dejará de estar: el intentarlo
Es un bastante rasgo de heroísmo
Que asombro fuera al lidiador romano.
Libertarla quisiste, mas, ¿qué pueden
Treinta y tres hombres, para osar tamaño?
Venís a perecer y vuestra muerte
Mil siglos cava de vivir esclavo.
No, ¡volveos, amigos! Esos pechos
Precisos a la Patria conservadlos.
Que otro tiempo feliz tal vez ofrezca,
Menos cruel, a vuestro ardor el hado.

*(Se siente ruido de armas).*

Entonces... Mas ¿qué escucho?; ya muy cerca
De las armas el ruido siento. Huyamos.

ESCENA 2.ª

*Aparece D. Manuel Lavalleja y algunos otros, que se supone haber desembarcado mientras hablaba Gómez; pero por la espesura del bosque, no han sido vistos por aquél, ni tampoco han podido ellos distinguirlo. Gómez, después de huir, vuelve sobre sus pasos, ocultándose con los árboles, hasta que es apercibido por Lavalleja.*

LAVALLEJA (D. MANUEL)

Ya pisamos la playa deseada,
De donde tanto tiempo desterrados
Y en otros climas, en miseria hundidos,
A nuestra triste suerte abandonados,

En vano al cielo, las sentidas quejas,
De nuestros corazones enviamos.
Ved ahí la playa, contemplad la tierra,
Do a vencer o a morir determinados...
*(Descubriendo a Gómez).*
Pero, ¿quién es aquel que hacia nosotros
Incierto rige y temeroso el paso?
*(Echando mano a la espada).*
Descúbrete: ¿quién eres?

## ESCENA 3.ª

*Los dichos y Gómez.*

GÓMEZ.

Vuestro amigo
Que solo, solo, el postrimer abrazo,
No cual creía en indecible gozo,
Más sumergido en desperado llanto,
Perseguido, en angustias horrorosas,
Atrevido patriota! viene a daros.
Se acabó la esperanza: no hay remedio:
Es preciso sufrir y que encorvado
El cuello dócil, al pesado yugo,
Siga, en silencio, su destino aciago.
El fuerte Arenas, que en la grande empresa,
Activa ayuda prometiera daros,
Hoy ¡ay triste! del plomo cruel herido,
Yace en el lecho del dolor, postrado (1)

(1) Y traidora esperaste
Verle, en el lecho del dolor postrado —
D. JUAN C. VARELA, *en su Oda a la muerte del General Belgrano.*

EL AUTOR.

Yo mismo, hacia esta costa, escapo huyendo
Del bárbaro enemigo; y a mostraros
El peligro, he venido, que os rodea,
Si no partís al punto; retiraos,
Idos, amado amigo, el triste anuncio,
Llevad al noble, malhadado hermano,
Llevad; que lejos de su suelo evite
De infausta suerte el hospedaje ingrato.

LAVALLEJA (D. MANUEL)

Y ¿a quién aconsejáis tal ignominia?
O ¿acaso habéis creído que fiados,
De ajeno auxilio, a nuestra cara patria,
Libertarla o morir hemos jurado?
Os engañáis: del Oriental el pecho
No tiembla, no, con el falaz amago
De cobarde legión que pretendiera
Oponer el Imperio, a nuestros bravos.
Si quien ayude falta nuestro intento
Membrudo al menos conservar el brazo
Nos será dado y en la lid triunfemos
O seamos en ella sepultados,
Es igual si se rompen las cadenas
Y olvidamos de siervo, el nombre odiado.

GÓMEZ.

Ese valor indómito, otro tiempo,
¡Cual mereciera el general aplauso!
Cuando unidas las fuerzas Orientales,
Al enemigo, disputar el campo,
Palmo a palmo, pudieran: cuando todos
La invasión horrorosa detestando

Al primer grito de la hollada patria,
Las usadas espadas descolgaron.
Entonces, sí, que el belicoso pueblo,
La libertad sagrada, respirando,
De un extremo, hasta el otro conducía
De Marte fiero, el estruendoso carro.
Tal época pasó; y ora abatidos
Los valientes campeones y humillados
Apenas osan levantar el rostro,
Ante el altar de la opresión, nefando.
Vosotros solos, para ejemplo eterno,
De intrepidez y patriotismo, en vano,
Despreciando la muerte y sus horrores,
Os habéis a estos montes, arrojado.
En vano pretendéis: Duras cadenas...

LAVALLEJA (D. MANUEL) *interrumpiendo*

Tened, Gómez, tened y no el infausto
Porvenir descubráis a vuestro amigo,
A quien nada capaz es de arredrarlo.
Los que ya han padecido, cual nosotros,
Tantas contrariedades y trabajos,
No el fin ilustre, de inmortal carrera,
Verán jamás, con el temor manchado;
Yo los vi, yo los vi, a esos valientes,
Salir ocultos, de entre el pueblo hermano,
Que generoso asilo dispensara
A sus desgracias y destino airado.
Yo los vi, envueltos en obscura noche,
El tierno adiós, de la amistad, enviando,
Pobres, desnudos, sin apoyo alguno,
En sus nobles espaldas colocado

El aparejo militar, gozosos
Seguir, con todo, sus proyectos altos.
Ni una queja, del pecho se despide
Ni allí gemido se escapó al cansancio
Que penosa carrera nos causara
Hasta el punto lejano del embarco.
Al fin pusimos, en endeble pino,
El decidido pie; y separados
De la costa, nos vimos y los remos
Al undísono Plata, golpearon.
Fresco era el viento y favorable entonces;
Mas, al momento, se tornó contrario,
Y a pesar del esfuerzo vigoroso,
Hacia la playa amiga, do zarpamos,
Nos conduce otra vez. Al nacer Febo,
De sus brillantes rayos rodeado,
Alumbró nuestro mal y la constancia,
Con que a los elementos, contrastando,
A su fuerza las nuestras oponiendo,
El frágil remo, en valedora mano,
Quisimos obligar al alto cielo
A proteger nuestro designio osado.
Nada es bastante ya: la áncora aferra
Pronto el piloto, mas la aferra en vano,
Que el Aquilón furioso, el diente corvo,
De la arena desprende, y arrastrados
Hacia tierra, volvimos, cuando Oribe,
El valeroso Oribe, que en el campo
De la guerra, supiera tantas veces,
El fuerte acero, descargar airado,
Y mil muertes y mil, al enemigo,
En cada golpe dar, al encrespado
Pronto se arroja y a la débil quilla,

Opone, diestro, el invencible brazo.
Aquesto nos salvó; y al fin nos vemos
En el seguro puerto, deseado,
Adonde yo el primero conducido,
Mi grata voz al eternal levanto.
Pronto aquí llegarán mis compañeros
Y pronto, Gómez, el fraterno abrazo,
De ellos recibiréis...

## ESCENA 4.ª

*Al finalizar* D. MANUEL LAVALLEJA *estas expresiones, se hará sentir un pequeño ruido, y* LAVALLEJA *y* GÓMEZ *verán ya en tierra a todos, los que mientras él hablaba, venían remando hacia la costa. Al verlos* D. MANUEL LAVALLEJA, *dirá a* GÓMEZ.

LAVALLEJA (D. MANUEL)

Helos, amigo.

GÓMEZ.

¡Oh Dios! venero tus decretos altos!

D. JUAN ANTONIO LAVALLEJA *es el último que salta en tierra, con una bandera tricolor en la mano izquierda, y en el momento, hincando una rodilla, pronunciará la invocación siguiente. El acto de hincarse lo imitan todos.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¡Salve, Patria infeliz, mi Patria amada!

Al fin toco tus costas oprimidas
Y el Dios eterno, de las almas dueño,
Aquí, en mi pecho renovar las iras
Y la venganza ve que atrajo dura
Del Lusitano la opresión impía!
¡Salve! mil veces, salve! helos tus hijos,
Tus hijos, sí, de la mansión querida,
Do la abundancia grata los rodeaba,
Prófugo, ¡ay! y en la miseria mira,
Mira el hierro mortífero, en su mano,
Precursor del estrago y de la ruina,
Mira el fiero semblante, en que la rabia,
La sangre anuncia que verás vertida.
¡Sangre del invasor! Sangre que piden
Las sacras sombras de la tumba fría,
Do el furor de la guerra las lanzara,
De do al furor y a la venganza, incitan.
¡Venganza sin piedad! amigos, todos
Tended la espada, y a la faz benigna
Del Dios de los mortales, hoy juremos
No gozar de quietud, sino concluída
La raza infame, que al Oriente libre,
De esclavo el nombre, vergonzoso fija.

TODOS.

Lo juramos.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¡Señor! El juramento
Acepta, que prestamos, y castiga
Con el rigor de tu potente diestra,
Al que cobarde, de llenar desista,

Los deberes sagrados que le impone
El cautiverio de la Patria mía.

*(Se levantan.)*

D. Manuel Oribe *(Levantándose.)*

Nadie desistirá: no jura en vano,
El Oriental jamás; (1) y larga vida
Nunca supo arrastrar entre cadenas
Ligado al carro de potencia altiva,
Que despreciando los derechos santos,
Que a las naciones, eternales, ligan
Lanzara injusta, sus legiones fieras
Y en la confianza de la paz, dormida,
Los límites invade, sin defensa,
Y audaz la tierra, de la gloria, pisa.
Harto tiempo su mano destructora
Se burló del valor; y la ignominia,
Harto tiempo, sufrimos, con que mancha
Antiguos triunfos, la nación vencida.
Basta de padecer, basta de llanto,
Basta de ver las míseras familias
De los ínclitos hijos del Oriente
En la vergüenza y el dolor sumidas.
Llegó la hora de sangre, corra, amigos,
Corra a torrentes y de riego sirva
Al laurel majestuoso, que se eleve,
De nuestros montes en las altas cimas.
Aprendan a temblar esos malvados,

(1) Nada sucederá; no jura en vano,
El rey de Argos, jamás —
D. Juan C. Varela *en su Argia.*

El autor.

A arrepentirse aprenda su osadía:
Que la muerte sañuda, en el combate,
Veloz recorra, sus cobardes filas.
Todos perezcan, sí; y a los que libre
De nuestro acero, vergonzosa huída,
Errantes, vaguen sin hallar la senda
Que al país de esclavos, do nacieron, guía.

GÓMEZ.

¡Ilustres campeones! Cuán gozoso
Sacrificara la existencia mía
Si a la Patria pudiera tal ofrenda
Volver ¡ay Dios! la libertad perdida!
Nada temo, en verdad; mas traicionara
La fe que en mí depositasteis, digna
De un suceso mejor, si os ocultase,
Entre esperanzas de triunfar, fingidas,
La situación horrenda, en que confiados
Vuestro noble valor os precipita.
No bien hubo llegado a aquesta banda
El eco de la fama, y la noticia
No bien aún se extendiera, del designio,
Que el mundo todo, con asombro, admira,
Cuando un mil de partidas opresoras
En numerosos puntos, divididas,
Acechan vuestros pasos. Los temores
Que al trono imprime injusta tiranía,
Más perspicaz el ojo del Tirano,
Hacen, y cierta vuestra pronta ruina.
Pero aún podéis burlarlo, aún amarradas
Las barcas conductoras a la orilla,
La salvación ofrecen, que en muy poco,

Imposible será. Sí, todavía
Podéis volveros a la opuesta costa
Y las personas reservar queridas,
Para emplearlas cuando justo el cielo
La independencia y libertad revivan.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Vuestro cuidado, Gómez, agradezco;
*(Al dueño del lanchón).*
Mas oíd mi respuesta. Te aproxima,
Remero amigo, que a la amada playa,
Apresuraste la llegada mía.
Prémiete el cielo tu favor; ya nadie
*(Dándole dinero).*
Ora aquí, tu servicio necesita.
Sólo un momento espera, por que lleves,
Al generoso Pueblo, aquesta lista,
De los que, al cabo, la Oriental arena,
Llenos de orgullo y de entusiasmo pisan.
Formadla, Zufriategui.

*Aquí empezará* D. PABLO ZUFRIATEGUI *a formar la lista, nombrando a cada uno de los* TREINTA Y TRES *en voz alta y por el orden de sus clases. Acabada que sea, la presentará a* LAVALLEJA, *quien, después de recorrerla con la vista, dirá.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Falta Araújo,
Que una empresa le fuera cometida,

En un punto distante, donde importa
Que, con valor y actividad, se expida.

*(Dando la lista al marinero).*

Ahora, tómala y marcha.

---

# *LISTA.*

CLASES Y NOMBRES.



*General,*
D. Juan Antonio Lavalleja
*Jefes,*
D. Manuel Oribe
" Pablo Zufriategui
" Manuel Lavalleja
" Manuel Freire
" Simón del Pino
" Basilio Araújo.
*Oficiales,*
D. Santiago Gadea
" Atanasio Sierra
" Jacinto Trápani
" Gregorio Sanabria
" Manuel Meléndez
" Pantaleón Artigas
" Juan Piquimán
" Andrés Piquimán.

*Soldados,*
Avelino Miranda
Celedonio Rojas
Andrés Areguetí
Juan Ortiz
Carmelo Colmán
Ramón Ortiz
Dionisio Oribe
Juan Rosas
Felipe Carapé
Francisco Lavalleja
Joaquín Artigas
Juan Acosta
Santiago Nieva
Ignacio Núñez
Andrés Cheveste
Luciano Romero
Agustín Velázquez
Ignacio Medina.

---

*El marinero, luego que toma la lista, se embarca precipitadamente y empieza a alejarse de la costa, remando. Luego que Lavalleja lo ve distante, dirige a Gómez la palabra.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

La esperanza,
Que tenías, ¡oh Gómez! se disipa.
Ved alejarse, entre espumosas olas,
El único refugio que ofrecía,
A quien, a costa del honor, quisiese,
Cobardemente prolongar su vida.
No existe salvación; sólo la espada,
El brío sólo guardará los días,
De los que muerte o vencimiento quieren
Y sólo a muerte o vencimiento, aspiran.
Y ella los guardará. Venid soberbios
Brasileños, corred; el pie ya fijan
Treinta y tres hombres, en el vasto campo,
Que, en horrible fragor, todo se agita,
Al rodar presuroso de las armas
A que el Imperio su defensa fía.
Venid, veréis que en su serena frente,
Sangrientas letras "Libertad" os gritan.
Sonó el instante del feroz estrago,
Del Cielo, en torno, la venganza gira!

*Al finalizar* LAVALLEJA *las anteriores expresiones, aparecerá un vecino que se supone enviado por* GÓMEZ *para observar al enemigo.*

## ESCENA 5.ª

*Los dichos y el mensajero*

GÓMEZ.

¡Valiente Lavalleja! este vecino
Es mensajero fiel, que yo enviara

A espiar, del enemigo, el movimiento,
Y él puede daros la noticia exacta
De la fuerza que tiene.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¡Mensajero!
Hazme saber, tan sólo, la distancia,
Que al portugués cobarde, de los libres
Armados sólo de valor, separa;
Hazme saber si centelleante el rostro,
El cuerpo firme y marcial la planta,
A recibir el impetuoso empuje
De estos bravos soldados, se prepara.
Si sediento de lágrimas y sangre
Invoca ansioso, la fatal batalla,
Y si de la pelea, el hierro agudo
Brilla en su mano, y lo sostiene airada.
¿Qué me importa su fuerza? ¿Decididos
No estamos a vencer, o en la campaña
Dejar los fríos cuerpos insepultos,
Ejemplo de valor y de constancia?
Sólo me importa que me esperen, sólo
Que den lugar a saciar mi saña;
Que mil vidas y mil arrancar pueda
Y mil y mil, aún no satisfagan,
El eterno rencor, de aqueste pecho,
De aqueste pecho la eternal venganza.

MENSAJERO

No muy lejos, señor, de aqueste bosque,
Se ven lucir las enemigas armas,
Y no mucho, de vos, dista el peligro,
Que, con pavor, veréis os amenaza.

Lavalleja (D. Juan Antonio)

¡Cuánto a una alma pequeña, el torpe miedo,
La vence en el instante y avasalla!
¡Y cuál mide constante, por la suya,
La fortaleza de las grandes almas!
¿Piensas que tiemblo yo, porque tú tiemblas?
Conóceme mejor, ve con quién hablas.
Nunca el peligro cerca, al que no teme,
Ni hay defensa bastante al que acobarda,
Su mente misma, a quien la leve piedra
Gigantesco coloso le retrata.
Sólo, en medio del riesgo es que se adquiere,
Para el guerrero, merecida fama,
Y nunca el eco, de victoria fácil,
Mover hiciera sus veloces alas.
Pregunta si hay alguno, entre nosotros,
Que muestre, vil, la fugitiva espalda,
Cuando horrísono, el bronce de la guerra,
Por doquier muertes y furor reparta;
Y valor hallarás y huye cobarde,
Su voz de trueno, sonará agitada.
Huye Oriental indigno de las glorias,
Que están para nosotros reservadas.
Píntanos fiero al enemigo, pinta,
Numerosa falange, concentrada,
Que un triple muro, insuperable, forme
Y donde brillen terrorosas armas.
Allí conocerás lo que valemos,
Allí verás a la insaciable parca,
Cual huye temerosa, ante nosotros
Y al enemigo, convertir su rabia.
Escucharás, del vencedor, el canto
Y la bandera tricolor, alzada

A los libres dirá: "*Esta es la seña,*
*Que a pronta muerte o libertad os llama*".

ZUFRIATEGUI.

Y todos correrán, que al grito heroico
De "hijos de Oriente revivió la Patria".
No hay brazo alguno que en el ocio quede,
No hay corazón que sosegado lata.
Pronto será que presurosos vuelen,
Resonando elevadas, las montañas,
Los numerosos grupos de habitantes
Que de llorosa esclavitud escapan.
Obcecado, en el trono, el cruel tirano,
Cree su dominación bien asentada,
Con la engañosa sumisión que presta
El intrépido pueblo a la pesada
Corona que lo oprime y que pretende
Su poder aumentar con nuestra infamia.
Pronto será que sufra el espantoso,
Terrible desengaño, y que arrojada
De este suelo, la hueste destructora,
De su derrota, la noticia infausta,
Vergonzosa le lleve y mal seguro
El férreo cetro de su mano caiga.
Nosotros, el ejemplo les daremos
De invencible coraje en las batallas
Y haremos ver que noble independencia,
En sabiendo morir, siempre se alcanza.

# ACTO SEGUNDO.



## ESCENA 1.ª

*Va siendo más claro.* LAVALLEJA *se presentará acompañado de* ORIBE *y* ZUFRIATEGUI. *Entre el bosque y a distancia, se percibirán algunos soldados de los* TREINTA Y TRES *apostados como centinelas.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Ya no hay lugar a dudas; es preciso
Marchar a la victoria, compañeros,
Ese día que luce, va a mirarnos
Oponer fuertes el murado pecho
A todos los horrores de la guerra,
Y en medio del estrago y del incendio,
Verá a nuestro soldado imperturbable
Marchar sobre cadáveres sangrientos.
Mis órdenes he dado, y Lavalleja
Y Cheveste y Ortiz, aquí bien presto
Conducirán caballos, con que Gómez
Ha querido ayudarnos.

D. MANUEL ORIBE.

Sólo eso
Necesitamos, y al combate, al punto,
Todos corramos, al combate fiero.

## LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Todos corramos, sí, que una victoria,
Una sola victoria, el vencimiento
Para siempre asegura. Yo conozco
Cuánto estima el valor, el noble pueblo
Que, en la opuesta ribera, majestuoso,
Marcha triunfante, de laurel cubierto.
Laureles merecidos que cogiera
En cien batallas, que el hispano fiero
Avaro provocara y que su ruina
Y su deshonra nacional trajeron.
Dígalo, allí, sino el laborioso
Inteligente nauta, rico isleño,
Cuyos trofeos, holocausto digno
De la deidad, en el sagrado templo
De los hijos del Sol, allí atestiguan
El valor a los siglos venideros.
Díganlo Maipo y Chacabuco, digan
Del Perú libre los riscosos cerros.
Junín lo grite y Ayacucho, en donde,
Del León de la Iberia los postreros
Rugidos se escucharon, y vencido,
Fué a ocultar su vergüenza a otro hemisferio.
Sus haces tantas veces vencedoras,
Vuelven gozosas al nativo suelo,
Que de glorias llenaron y un instante (1)
Sólo darán descanso al fuerte aliento;
Que en la guerra sangrienta, les prepara
Nuevas victorias y laureles nuevos.

(1) En la Iglesia Catedral de Buenos Aires, y no me acuerdo si también en la de Sto. Domingo, existen las Banderas tomadas en diferentes acciones ganadas por los Generales de aquella República. EL AUTOR.

Ellas vendrán aquí y esta esperanza,
Ha apresurado, en parte, mis proyectos.
Para seguridad de que en Oriente,
Jamás, de esclavitud, el duro reino,
Firme se asentará, que en todas partes,
Segundados serán nuestros esfuerzos,
Por el bravo habitante que murmura
Y encorva apenas, el indócil cuello.
Ellas vendrán, repito, y generosas,
Tolerar no podrán que el extranjero
Aje de un país el lustre que adquiriera
Marchando unido al Argentino suelo.

### Oribe (D. Manuel.)

Yo he venido a morir, ¡oh Lavalleja!
Y aqueste corazón jamás el miedo
Le hiciera palpitar, que nunca cupo
Temor alguno en varoniles pechos.
Vos lo sabéis también, lo saben todos
Los que estamos aquí. Aún recuerdo
La última noche, que a la orilla hermosa
Del majestuoso Plata, en el silencio
De quietud general, nosotros solos
Llamábamos, ansiosos, el momento
De partir a la lid; y vos, entonce,
Nos convocasteis, y el semblante lleno
Del ardor Patrio; y en la diestra mano,
Mostrando, en alto, el formidable acero:
" Compañeros, dijisteis, no confiados
" Queráis marchar, en el auxilio ajeno,
" Ni contéis ayudaros con más fuerza
" Que ésta que pronta en la ribera vemos.
" Yo no quiero engañaros: nunca, a nadie

" Mi plan comuniqué; sólo mi esfuerzo,
" Mi espada sola y mi valor a Oriente
" Y el vuestro sólo, en sacrificio, ofrezco,
" Solos, solos, a todos los peligros
" Que van a rodearnos, correremos,
" Y es preciso que solos, la victoria
" A la imperial legión arrebatemos.
" Yo ya estoy decidido; mas vosotros
" De dar un paso atrás, aún tenéis tiempo;
" No me culpéis después; ahora os invito
" A que reflexionéis; mas si resuelto,
" Una vez, este paso, en adelante
" Alguno escucha del temor, consejos,
" Perdido es para siempre, que este brazo,
" Sobre el traidor descargaré el primero".
Así hablasteis, señor, y nadie, nadie
Quiso, cobarde, rehusar el pecho
Al acero enemigo; la esperanza
Sólo los brazos y la espada fueron,
Y en lugar de temblor, sólo coraje
A nuestras almas inspirara el cielo.
¿Por qué ahora, cambiáis ese lenguaje,
En la promesa del socorro incierto,
Que la gran Buenos Aires, generosa,
Prestar podría al oprimido pueblo?
¿Acaso desmayar habéis sentido
De libertad el rigoroso anhelo?
¿O, próximo el peligro, habéis creído
Que se extinguiera nuestro heroico aliento?

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Jamás así juzgué que ofensa fuera,
A vuestro brío y general denuedo,

La más leve sospecha que encerrara,
Contra vosotros, lo interior del pecho.
Siempre os creí valientes, siempre prontos
A oponer al peligro, el firme esfuerzo
Y a crecer en valor, al punto mismo
Que horrendo amaga, aterrador, el riesgo.
Mas no era el caso allí de lisonjearos
Y a un engaño fatal, luego exponeros.
Debí manifestaros los peligros
Y la muerte horrorosa, sosteniendo
La guadaña terrible, con que abate,
Sin distinguir en su rabioso empeño,
Del virtuoso patriota, en la batalla
Y de orgulloso usurpador, el cuello.
Debí buscar amigos decididos,
Que no temiesen el aspecto fiero
De la parca sangrienta y que supiesen
Al hondo averno descender contentos.
En vos los encontré y ora gozoso
Manifestar del corazón, ya puedo
Las miras escondidas y confiado
Descubrir la extensión de mis proyectos.
Ved aquí la razón de la conducta
Que guardé sigilosa, aunque estoy cierto
Que pronto esta bandera, defendida
Por mil brazos, será, de mil guerreros.
Todos aman la patria; cual nosotros,
Aspiran todos al feliz momento
En que la propia sangre mire ahogado,
El soldado feroz, que el cautiverio,
Nos impone y soberbio muestra el arma
Que usurpó al Oriente sus sagrados fueros.
Mas no todos se atreven a lanzarse

En el campo de Marte, los primeros,
Sin que haya uno, que osado quiera darles
De Libertad el poderoso ejemplo.
Nosotros ya le dimos... pero, amigos,
*(Empieza a mostrarse el Sol.)*

Ved que comienza el movimiento eterno,
El astro esplendoroso y nos alumbra
Con su luz, protectora de los buenos;
El nos invita a acelerar el paso,
A dejar estos bosques y ponernos
En la actitud terrible de los libres,
Que a un tirano disputan sus derechos.
Ora es preciso obrar, es necesario
Mostrar desnudo el destructor acero
Y obligarlo a servir a nuestra saña
Y a derribar el vacilante Imperio.
Marchemos al combate; la victoria
Es vuestra, compatriotas: yo os la ofrezco.

## ESCENA 2.ª

*Los dichos y Trápani, Ayudante de Lavalleja*

TRÁPANI

Están aquí, señor, los que enviasteis
A traernos de Gómez el auxilio:
La belicosa gente entusiasmada,
Al Cielo eleva de "pelea" el grito.
Vuestra sola presencia allí, se espera.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Ayudante, marchad; vamos, amigos. *(Vanse.)*

## ESCENA 3.ª

*Después de irse Lavalleja y los que lo acompañan, por un lado del bosque, se presentará, por el opuesto, la mujer de Gómez, con dos chicos, la que se supone venir afligida, buscando a su marido, que ha huído la noche anterior.*

LA ESPOSA DE GÓMEZ

¡Hijos de mi dolor! Tiernos renuevos
De un padre desgraciado! Cuán acerba,
Cuán triste suerte, idolatrados míos!
En vuestra propia habitación, os cerca.
Prófugos, desvalidos y en la busca
De vuestro padre, en las obscuras breñas
Donde sólo de sierpe venenosa
El silbo se oye y de sañuda fiera
El bramido horroroso, con que el monte
Retiembla todo y de pavor os llena!
¡Ay! ¿Quién podrá valeros? Vuestra madre,
Esta madre infeliz que apenas fuerzas
Conserva ya, para mover el paso
Cansado y débil, que en el polvo sienta?
¡Ah! desolada esposa! ¿A dónde, a dónde
Tu ventura se fué? ¿En qué ofendieras
Al alto Cielo que irritado y duro
A dolor tan amargo te condena?
¡Esposo de mi amor! Mira tus hijos
De nuestra unión las deseadas prendas,
Cuál invocan tu nombre, y desoídos,
Cuál baña el llanto sus mejillas tiernas!
¿Y eres sordo a su voz? Y sus caricias

Y dulces juegos infantiles dejas?
¿Por qué no vienes, di? Mas, ¡desgraciada!
¿A dónde triste mi aflicción me lleva?
No vuelvas, no; más bien abandonada,
Seguiré sola, mi fatal carrera.
Venid, amados míos; en mi seno,
Que es el único escudo que ya os queda,
Venid a guareceros... ¡Cielos santos!

*(Oyese ruido de armas.)*

Hasta aquí el ruido de las armas llega.
¡Asesinos infames de mi esposo!
¿Queréis también las criaturas tiernas,
Degollar en los brazos de su madre?
No lo conseguiréis: primero vea
Mi cuerpo, en mil pedazos dividido...
Ya no soy débil, no; vuestra presencia
De tímida mujer me ha convertido
En furibunda y despiadada fiera.

ESCENA 4.ª

*La mujer de Gómez y don Manuel Lavalleja, que ha debido estar escuchando las expresiones de aquélla desde "Cielos Santos" adelante.*

LAVALLEJA (D. MANUEL)

Tened, señora, suspended las voces
Que el dolor os arranca. No contrarios,
No infames asesinos, vuestros ojos,
Por el bosque vagar, están mirando.
Todos somos amigos; ORIENTALES...

*Mientras ha hablado D. Manuel Lavalleja, la mujer de Gómez lo habrá estado mirando, como si quisiera reconocerlo, y al fin prorrumpirá en las siguientes expresiones.*

ESPOSA DE GÓMEZ

Es verdad o me engaño ¡Dioses santos!
¿Sois Manuel Lavalleja?

LAVALLEJA (D. MANUEL)

Sí, señora;
El mismo soy, el mismo que otros años
Con libertad pisaba y alegría
De aquesta banda los preciosos campos;
El mismo que después, en triste fuga,
La piedad implorara del extraño,
Cuando vencido el país, en que naciera,
Las portuguesas armas me arrojaron,
Y el mismo soy que, a libertar mi suelo,
Con un nuevo coraje, torno armado.
Ved allí al General, y vuestro esposo
Está también con él; id, preparaos...

ESPOSA DE GÓMEZ

¡Mi esposo! ¿Qué decís? ¡Ah! permitidme
Que me arroje, señor, entre sus brazos. *(Vase).*

## ESCENA 5.ª

*Se supone que la mujer de Gómez no ha encontrado a* D. JUAN A. LAVALLEJA, ORIBE Y ZU-

URIATEGUI, *que en el momento se ven en la escena.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Sí, lo he sabido todo; de esa fuerza
El Coronel Laguna tiene el mando,
Y es verdad que este Jefe, nunca aleve,
Contra su patria levantara el brazo.
Pero quizá en la crisis, temeroso,
Olvide, antiguos de amistad, los lazos,
Y más propicia, otra ocasión, espere
Para obrar decidido. Es necesario
Amar, no sólo el país, amar la muerte,
No mirar hacia atrás y abandonando
Bienes, esposas, hijos, a este suelo
Que nos viera nacer, sacrificarlos
Para arrojarse a la arriesgada empresa
De libertar aquél, con un puñado
De valientes, es cierto; pero expuestos
En el empeño, a sucumbir osados.
Mas ya no hay que elegir; venga Laguna
Y tiemble, tiemble, al pronunciar su labio
La sentencia fatal. Una palabra,
Una sola palabra va a anegarnos
En raudales de sangre: allí la mía
Correrá, puede ser; pero, entretanto,
Descenderé al sepulcro, sin mancilla
Y con mil muertes bajaré vengado.

ORIBE (D. MANUEL.)

Un mismo sitio, ilustre Lavalleja,
Nos verá victoriosos o a tu lado
Nos verá perecer: tu noble sangre

Jamás de Oriente correrá en los campos,
Si no va con la mía; mas la muerte
No cebará tan pronto el descarnado
Brazo, en nosotros y a la eterna noche
No bajaremos antes que saciados
De horrores y de sangre, nuestros pechos
Vayan contentos, a eternal descanso.
Cada vida que acabe, con cien otras
Pagará el enemigo; que a los bravos,
Que no temen morir, siempre la parca,
Supo, en medio del riesgo, respetarlos. (1)
Mancha en sangre del débil su guadaña
Y la mancha otra vez; mas la de esclavos
Nunca deja mezclar con la del libre
Para altos hechos de valor formado.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

¡Cuánto place a mi alma ese coraje,
Ese noble furor! ¡Cuánto entusiasmo,
Cuánto valor inspiran las palabras
Que, de un labio, se vierten esforzado!
Es preciso vencer, que del suceso
Pende, sin duda, el general dictado
Que, por la edad presente y venidera,
Está ya a nuestra empresa reservado.
¡Ay, si somos vencidos! Aunque fuertes
En el campo de Marte, derramando

(1) ...Marte
Que mil veces, el furor depuesto,
Supo en medio del riesgo, respetarte.
D. JUAN CRUZ VARELA, *en su Oda a la muerte del General Belgrano.* EL AUTOR.

Nuestra sangre, a torrentes la contraria,
Correr, amigos, con placer veamos.
Nada conseguiremos: nuestros hijos,
Todo el Oriente quedará entregado
A más dura opresión. Duerme un instante,
Con un sueño feroz, cruel el tirano
En ciega confianza sumergido,
Y su dormir ofrece algún descanso
Al afligido pueblo. No hay remedio,
Vamos a despertarle; pero hagamos
Que cuando empiece, con semblante torvo,
La víctima a escoger, y cuando airado,
Tienda sobre ella, vengativo y fiero,
De su poder el execrable brazo,
Entonces sienta de victoria el grito
Y el golpe sienta, que acabó su mando.

ESCENA 6.ª

*Los dichos y Trápani, que se supone haber sido enviado a llamar a* LAGUNA, *para la conferencia que tiene lugar en el tercer acto.*

TRÁPANI

Ya he cumplido, señor, lo que ordenasteis.
He hablado con LAGUNA, y él se presta
A explicarse con vos, desde el instante
Que de este bosque nos observe fuera.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO)

Pronto de él partiremos: al momento
Id y la orden dad que nuestra fuerza
Al inmediato pueblo se conduzca.

## ESCENA 7.ª

*El Ayudante se vá y* Lavalleja (D. Juan Antonio), *prosigue.*

Vamos, amigos, vamos: la hora llega,
De decidir si de Laguna, aliados
O enemigos seremos: la pelea,
En el último caso, es el recurso
Unico y necesario que nos queda.
¡Oh Sol! padre de América, que alumbras
El mundo todo, en tu eternal carrera!
No más, no más, tu frente majestuosa
Veré, al nacer, de deshonor cubierta.
No más verás tus hijos abatidos
Implorar, tristes, la piedad ajena
Ni míseras familias desoladas
Al cielo alzar sus despreciadas quejas.
Yo lo repito, ¡oh Dios!, vivamos libres
O al punto se abran las gloriosas huesas.



# ACTO TERCERO.



## ESCENA 1.ª

*El Teatro representará el Pueblo de San Salvador en el que se distinguirá la Casa del Juez, con una puerta principal al foro, que es por la que entrarán* D. JUAN ANTONIO LAVALLEJA, ORIBE, ZUFRIATEGUI Y EL AYUDANTE D. JACINTO TRÁPANI, *y por la misma lo hará después* LAGUNA. *Otra a la derecha, que se supone ser la que guía a los aposentos.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

*(al Ayudante)*

Mucho tarda, en verdad; pero, decidme,
¿De qué modo LAGUNA la noticia
Recibió que le disteis? ¿Era acaso
Impuesto ya de la llegada mía?
¿O dudaba, tal vez? ¿Qué sentimientos
Su semblante mostrara, cuando dicha
Le fuera mi embajada?

TRÁPANI

Mil afectos
Su americano pecho combatían,
Ora miraba con sañudo aspecto,
La hueste asoladora, que en sus filas,

Al Imperio defiende; y ora triste
" Tú te pierdes, amigo, repetía.
" Tú te pierdes y encuentran mil valientes
" Si siguen ciegos tu furor, su ruina,
" Mi Patria... "mi deber"... y sin concepto,
Mil voces de sus labios se partían.
Al fin me llama, y Ayudante, dice:
Llevad esta respuesta, la que oída
Ha sido ya por vos.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Basta; que pronta
Se mantenga la gente, apercibida.

*Al decir esto hará señal para que el Ayudante se retire, lo que éste ejecutará con la venia de costumbre.*

## ESCENA 2.ª

*Los de la anterior, menos el Ayudante.*

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¿Habéis oído, amigos míos? No le basta
Al déspota insolente, sujetarnos
Ni en angustiosa rabia, al yugo uncido,
Mirar le basta, al Oriental, el carro
Conducir odioso. Que su orgullo
Más horrores desea. Contrastando
De natura las leyes eternales,
Forma de Oriente, el horroroso teatro,
Donde el hijo del padre, despedace,
El anciano pecho y do el hermano

Al hermano infeliz, envuelto en sangre
Mire caer, por la fraterna mano.
Sí; tal es su intención. Pero te engañas,
Cobarde usurpador, que nuestros brazos
Jamás el golpe matador dirigen
Del indígena, al cuello desgraciado.
Sólo a ti, sólo a ti, sobre ti sólo
Ellos han de caer. Pronto empapado,
El verde campo enrojecido, en sangre,
Por todas partes se verá; y alzado
Una vez el alfanje de la guerra,
La muerte y nada más; muerte, malvado,
Muerte será de tu falange impía.
Muerte tuya será; y bamboleando
Tu trono, en el abismo silencioso,
Servirá de escarmiento a los tiranos.

### ESCENA 3.ª

*Los dichos y Trápani.*

TRÁPANI (A LAVALLEJA)

El Coronel Laguna hacia aquí viene.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

*A Trápani*
Y vos conducidlo: *A los que le acompañan.* retiraos.

### ESCENA 4.ª

*Salen todos por la parte del foro y al momento entra por la misma, Laguna, quien se dirige a D. Juan Antonio Lavalleja, en ademán de abrazarlo, diciendo lo siguiente.*

LAGUNA.

Mil afectos, amigo y compatriota.

LAVALLEJA (D. JUAN A.) *(Deteniéndolo)*

Aún no sé si lo somos; otros años
Las armas de la Patria vengadoras,
Juntamente esgrimiendo y en el campo
De la guerra sangrienta, al enemigo,
Envuelto en muerte y en pavor, dejando
Nuestra sagrada causa el dulce nombre
Que me dais permitiera; y el abrazo
Que me ofrecéis ahora, entonces era
Lo que formaba mi placer más grato.
Hoy, empero, no así: esas insignias
Con que os miro, Laguna, decorado,
Una barrera eterna, entre nosotros,
Pretenden colocar; que despojado
El Oriental, de todo, y sólo rico
En virtud y en valor, no le ha quedado
Como ostentar el brillo, con que ofende
Vuestro cuerpo mis ojos irritados,
No sé si el uniforme, el sentimiento,
Podrá cambiar también. En este caso,
En lugar de amistad, pronunciad guerra,
Porque soy libre yo, vos sois esclavo.

LAGUNA.

No así insultéis, con imprudentes voces,
A un patriota cual yo. Aqueste brazo
Bastantes veces desmintió en la guerra,
El infame dicterio, con que ajado,
He sido aquí por vos. Bastante tiempo
Mi reposo y mi vida despreciando,
Supe lidiar valiente; y este acero
Que la Patria me diera, siempre en alto

Bastantes veces lusitana sangre,
En las playas de Oriente ha derramado.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Lo sé, lo sé, Laguna; mas, ¿qué importan
Vuestros servicios y valor? Si osado
Os mostrasteis un tiempo y defendisteis
De la patria los fueros sacrosantos,
Al fin también al vergonzoso yugo
Sujetasteis el cuello; y aún armado,
En defensa del déspota, más dura
Sostenéis la cadena, a que amarrado
El pueblo de valientes, llora triste
El poder, los insultos del tirano.

LAGUNA.

¡Oh! ¡Cuál os engañáis! Las mismas armas
Que en otro tiempo, al enemigo, espanto
Supieron producir, escudo ahora
Y baluarte, son, al desgraciado
Pueblo de Oriente; que la ronca rueda,
En nada pararía y tropellando
Al huérfano infeliz, la triste viuda,
Al valiente y vencido ciudadano,
Yermo, asolado, el país de las riquezas
Mirar me hiciera, sumergido en llanto.
Yo previne estos males: las insignias
Que al noble Lavalleja han irritado,
No son, no, de opresión; son las señales
Que aún después del incendio y del estrago,
Al bajel derruído de la Patria,
Muestran el puerto de feliz descanso.

LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

Por el pueblo Oriental, os doy las gracias.
Debisteis así obrar; mas es llegado
De defender a nuestro suelo, el tiempo,
De un modo más activo; es necesario
Hacer sentir al déspota los males
Que su conquista y su ambición le trajo.
Treinta y dos Orientales han querido
Mis destinos seguir: ya hemos jurado
O vencer en los campos de batalla
O libres sucumbir...

LAGUNA *(interrumpiendo).*

No, desgraciado;
Valiente General: la hermosa vida
Que, en favor de la Patria, se os ha dado,
No así la prodiguéis. Dejad al tiempo
Preparar los sucesos; temerario
Vuestro empeño será...

LAVALLEJA *(interrumpiendo).*

Allá en lo alto
Se escuchó el juramento y justo el cielo,
Suspenso tiene el formidable brazo,
Con que abate, al inicuo, que quisiera
Hollar los votos que hasta él llegaron.
Votos de libertad, votos solemnes,
Que formó el patriotismo y entusiasmo,
De los que nunca retraerse debe.
No los desmentiré: ni un solo paso
Sé yo dar hacia atrás. Firme, constante,

Seguiré mis proyectos; y si acabo
En lucha desigual, también conmigo
La vil acaba, condición de esclavo.

LAGUNA.

Y sólo os libraréis; y el triste pueblo,
Más que nunca oprimido y humillado,
En vano entonces, tenderá las palmas,
Buscando un protector. En vano, en vano,
Recordará el valor con que supisteis
Combatir y vencer. Precipitado
Vuestro ciego furor, no raciocina,
No mira los peligros, y, entretanto,
Ellos se acercan, Lavalleja ilustre,
Y hacia vos vienen con ligero paso.
Mas, si no os intimidan, si no basta
Su horroroso semblante, a separaros
De la empresa arriesgada, que a lo menos
Las tristes quejas y afligido llanto
Os puedan conmover; ved cuánta esposa
Vais a privar de esposo; cuánto hermano,
Cuánto padre infeliz...

LAVALLEJA *(interrumpiendo.)*

Esos horrores
Al enemigo sólo amenazando,
Jamás deben temerlos los patriotas;
Contra ellos nunca levanté mi brazo,
Ni jamás se alzará. Vengan y unidos
Todos, conmigo, a destruir corramos
El poder extranjero. Vos, Laguna,
El ejemplo dadles; yo os he llamado

Para este solo objeto. Si la gloria
Que forma la ambición de pechos altos,
Tiene poder en vos; si el dulce nombre
De sacra libertad os fuere grato,
Si odiáis la esclavitud, nunca más bella
Se mostró la ocasión. Eternizado
Una sola palabra, vuestro nombre,
Va a colocar en los gloriosos fastos
Que un día a nuestros nietos, en la historia
Enseñe, de los héroes, a imitarlos.
Hablad, ¿qué respondéis?

LAGUNA *(Después de una pausa.)*

Soy vuestro amigo;
Pero más de este pueblo. Si a salvarlo
Viese yo que bastaban nuestras fuerzas,
O con mi muerte, sus derechos santos
Lograse establecer, ¡cuán presuroso
Entregara mi cuello al afilado
Alfanje del Imperio! Ni un suspiro
Me arrancara el temor, que acostumbrado
A ver de aquélla, en diferente aspecto,
La guadaña inflexible, no aterrado
Quedaría esta vez; pero bien lejos
De pensar como vos, el temerario
Arrojo vitupero, que al sepulcro,
Sin salvar a la patria, os va guiando.
Ya miro desplomarse las legiones
Que hirviendo en saña, enviaría el tirano,
En nosotros vengarse y no contentas,
Volver su rabia al pueblo desgraciado,
Que solo e indefenso y desvalido

Con razón nos culpara de su llanto.
Yo no puedo seguiros: otro tiempo
Esperad más propicio y entretanto
Avaro, aquí, de vuestra propia vida,
Os pido convengáis en retiraros.
Considerad la sangre...

LAVALLEJA *(interrumpiendo.)*

Ya no es tiempo.
Yo nada considero; vuestro labio
Es quien debe cuidar cuáles palabras
Se atreve a pronunciar. Hemos tardado
Ya mucho en discurrir: el tiempo vuela;
Explicarse, Laguna, es necesario,
Pero explicarse breve: una palabra
Tan sólo, quiero oir: ¿Sois el soldado
De la patria, al instante, o mi enemigo?

LAGUNA.

Soy de la patria, sí, pero sensato
Sé servirla también. Si es heroísmo
Por salvarla, perder lo más sagrado,
El olvidar la vida y a la muerte
Entregar nuestros pechos esforzados,
Es delirio, furor inconcebible
El llamar al combate, cuando airado
El Dios de las batallas, sólo sangre,
Horror y esclavitud, está mostrando.
Es doblar las cadenas...

LAVALLEJA *(interrumpiendo con furor.)*

Basta, basta,
O con mi espada el discurrir osado,
Sabré yo contener. Basta, Laguna,
Ya mi vista no puede soportaros.
Id, preparad la hueste usurpadora
Que dirigís, ¡esclavo del tirano!
Id, ya empieza el combate, y ya la sangre
Miro salir en borbotones altos.
En mi justo furor, nada respeto,
Ni vuestra misma vida; y desgraciado
Si allí os llego a encontrar. La tumba fría
Os dictará el deber de un ciudadano.

## ESCENA 5.ª

*Al acabar Lavalleja estas expresiones, saldrá con todas las señales de enojo, por la puerta del foro; el Ayudante lo seguirá, y Laguna también sale como pensativo, pero con dignidad. Desocupada la escena por ellos, se presenta el Juez de San Salvador, que se supone haber estado en los aposentos.*

EL JUEZ *(solo)*

¡Cielos! ¡Qué frenesí! ¡Cuánto sepulcro,
En el vecino campo miro abierto!
¡Cuánta sangre correr! ¡Cuántos horrores
Presentarán los destrozados miembros,
De un montón de infelices habitantes!

*(Empiezan a sentirse tiros.)*
Ya se empezó el combate... ¡Dios eterno!

Tú que sostienes, en igual balanza,
Los destinos del mundo, tú que excelso
Premias al bueno y la maldad castigas,
Vuelve tu faz benigna y a este suelo
Conserva un defensor. Esos valientes
No dejes perecer. Son sus derechos,
Son los derechos santos de la patria
Que van a defender. Echa sobre ellos
Escudo protector. Nunca permitas
Triunfe la usurpación. Mira que expuestos,
Si ella triunfa, quedamos, al ultraje
Del feroz vencedor. Si estos cabellos,
Teñidos ya de blanco, no te mueven,
Si de un padre infeliz los tristes ecos
No llegan hasta ti, de mil familias,
Oye los gritos y el clamor, al menos.

*Hasta aquí se habrán oído tiros, con pequeños intervalos; pero al concluir estas expresiones, habrán cesado de todo punto. El Juez prestará el oído como para escuchar, y no sintiendo nada, prorrumpirá del modo siguiente:*

Todo en silencio calla, pavoroso;
No se sienten las armas y el estruendo
Cesó ya, de la guerra. ¿Qué me anuncias,
Instante de terror? ¿Está resuelto
Que el Oriental, esclavo para siempre,
La mísera existencia, sin remedio
Así habrá de llevar? ¿Y tantos héroes
En tan justo combate, perecieron?
¡Ilustre Lavalleja! ¿Cuál tu suerte
Habrá sido, infeliz? Quizá tu pecho,

Por una infame mano dirigido,
De un vil abriera el destructor acero.
Quizá a esta hora, exánime, olvidado...
¡Olvidado! Jamás: tu nombre eterno
Reinará entre nosotros. Balbuciente
El labio del infante y en el seno
Todavía, de la madre, a pronunciarlo
Aprenderá con varonil acento.

## ESCENA 6.ª

*Al llegar a este punto, se abre de golpe la puerta del foro y entra* TRÁPANI *a quien el anterior interlocutor dirigirá la palabra.*

EL JUEZ *(a Trápani.)*

¿Qué nuevas conducís?

TRÁPANI

De aqueste suelo,
Los dioses tutelares pronunciaron:
YA NO HAY ESCLAVITUD.

EL JUEZ

¡Cielos! ¿Es cierto?

TRÁPANI

Escuchad el suceso de mi labio.
Visteis con qué furor, en saña hirviendo,
El General, al fin, determinado

A vencer o morir, dejó este puesto;
Y ya sólo el combate respirando
Se presentó a la tropa, que esperaba
Una sola señal; ya desplegado
El estandarte patrio, comenzaba
A lucir el acero en nuestras manos,
Cuando una voz de en medio de la fuerza
Que condujo Laguna "A MIS PAISANOS"
Retumbó atronadora: otras mil voces
Con un ¡VIVA LA PATRIA! contestaron,
Y al punto, nuestras filas engrosadas,
Más terribles se hicieron al tirano.
SERRANO fué quien, valeroso y libre,
Sin temor de la muerte, a acompañarnos
Se decidió al momento, el santo dogma
De sacra libertad preconizando.
Desde luego, en silencio temeroso
Vióse quedar, el enemigo campo.
Ya no esperamos más: parten los brutos
Como el viento, veloces y arrollando
Todo cuanto se opuso a nuestra vista,
Bien pronto de cadáveres, sembrado
El terreno se viera. Favorable
El cielo se nos muestra. Nunca vanos
Los votos de los libres, hasta el trono,
Del Dios de los mortales, han llegado.
Helo ya al General.

## ESCENA 7.ª

*D. Juan A. y D. Manuel Lavalleja, Oribe, del Pino, Zufriategui y tropa de los Treinta y Tres.*

## LAVALLEJA (D. JUAN ANTONIO.)

¡HIJOS DE MARTE!

Las cadenas rompimos: ya está dado
El golpe de la muerte, que amagaba
Al trono usurpador. El triste llanto
Que regó tantas veces las mejillas
Del valiente Oriental, las del tirano
Trillará hoy a su vez. Ya desparece
La inerme presa que oprimiera en vano
Y sólo la vergüenza y el oprobio,
De la injusta invasión, con que insensato,
Provocara la cólera del libre
Y atroz remordimiento, le ha quedado.
¿No lo veis? ¿No lo veis? El solo aspecto,
El aire vengador, sólo el amago,
¿No bastó a disipar, a nuestra vista,
Todo el poder del enemigo campo?
Pero aún tenéis que obrar, aún es preciso
Combatir y vencer. ¡Fácil trabajo
A tan alto valor! Esos cobardes
Que, a nuestra vista huyeron, nunca osados
Volverán a mostrarse. Ni un asilo
Les dejemos tomar: sobre sus pasos,
Llevemos la victoria y la venganza
Y el horror y la muerte a los tiranos.
¡Vamos, pues, compatriotas! Sólo guerra
Sea nuestra divisa: no hay descanso
Ya para los valientes, sino encima
De cuerpos portugueses. Allí es dado
Reposar de fatigas: las heridas
Allí es dado curar. ¡Sí, ciudadanos!
Prontitud y valor: que cuando al seno

De la amada familia, en paz, volvamos,
Diga aquel que nos mire y nos señale:
Es de los Treinta y Tres, ved; ¡respetadlo!
¿Queréis merecer esto?

Todos.

Sí, queremos
Salvar la Patria y a salvarla vamos.





FIN DE LA COMEDIA.



# CANCION PATRIOTICA (1)

PUBLICADA EN LA AURORA, PERIÓDICO
DE MONTEVIDEO EN 1823.



CORO.

ORIENTALES, *corred a las armas,*
*El momento de gloria llegó,*
*Quien no quiera gemir en cadenas*
*Vuele al punto a los campos de honor.*

Ya esa turba de esclavos despliega
De la guerra la insignia fatal,
Parricidas infames le siguen
Agitando con rabia el puñal.
Entre el polvo que al cielo levantan
Se divisa al tirano opresor
Fuego y sangre respira ominoso
Y es la muerte su grito de unión.

(1) De incierto autor.

CORO.

¿No escucháis esos ecos terribles
Cual bramidos de un tigre feroz
Que estremecen los montes vecinos
Y los valles con triste fragor?
Esos son, Ciudadanos valientes,
Viles siervos del trono imperial,
Ellos quieren en vil servidumbre
Someternos al yugo fatal.

CORO.

¿No los veis respirando venganzas
Sus espadas, infames vibrar,
Ultrajar a las tímidas madres
Y a los hijos inermes matar?
Ese sordo rugido que suena
Son cadenas que intentan ceñir
Al cobarde que no prefiriese
Antes muerte que esclavo vivir.

CORO.

Escuchad, *Orientales* valientes,
De la *Patria* la imperiosa voz;
Ella os tiende los brazos diciendo:
Romped, hijos, mi dura opresión:
Sus heridas os piden venganza,
Orientales, vengarla o morir,
De esas fieras sangrientas, y caiga
A sus plantas su indigna cerviz.

CORO.

Contemplad esos campos que en sangre

Por ser libres supisteis teñir,
Ellos fueron la tumba horrorosa
Del tirano que os quiso oprimir:
  Fuisteis libres, en fin, *Orientales*,
¿Y habrá alguno tan bajo y tan vil
Que hoy no grite también animoso
*Libertad, Libertad*, o morir?

CORO.

  *Españoles* que fuisteis ejemplo
De firmeza, constancia y valor
Hoy el hado feliz nos reune
A romper nuestra indigna opresión:
  Ya cesaron los odios injustos,
De la sangre el afecto triunfó,
Empuñemos la espada y sucumba
Del Brasil la tirana legión.

CORO.

  Las Provincias hermanas oyeron
Del *Oriente* el sublime clamor,
Y en su auxilio ya corren los bravos
Ambiciosos de gloria y honor:
  Tiemble y tema el injusto tirano
De la *Patria* el sangriento furor
Que con ecos tremendos publica
Guerra eterna al infame opresor.

CORO.

  ORIENTALES, *corred a las armas,*
*El momento de gloria llegó,*
*Quien no quiera gemir en cadenas*
*Vuele al punto á los campos de honor.*

# CANCION PATRIOTICA (1)

DE LOS CÍVICOS DE MONTEVIDEO



LA PATRIA *adorada*
*Vuelva a revivir.*

Oh *Patria* adorada
Te oyeron ya, sí,
Los héroes de Oriente
En prisión gemir:
Te oyeron y al punto
Se vió repetir
Por todos los libres
Salvarla o morir.

CORO.

¡Quién lazos de un fuerte
Supo desasir
Pudiera a un cobarde
La frente rendir!
Jamás tal oprobio
Se podrá escribir:
Del ínclito Oriente
Valientes decid.

(1) De incierto autor.

CORO.

Si gime el esclavo
Uncido al Brasil
Vendiendo a su Patria
Con infame ardid;
Exista en lo dado
Mas, ¡ay! tema, sí,
Funesto presagio
Que se ha de cumplir.

CORO.

¡Oh, hijos de Oriente!
¡Oh, hijos del Cid!
En unión estrecha
Marchad a la lid.
Romped las cadenas
Y luego venid
Do os tejen guirnaldas
De aroma y jazmín.

CORO.

El luciente acero
Al cinto ceñid,
Empuñad briosos
La lanza, el fusil.
De sangre enemiga
Los campos teñid,
Perezca el protervo
Que os quiso oprimir.

CORO.

A Marte sañudo

Presentad, gentil
Semblante, y al plomo
Pecho varonil.
  Con membrudo brazo
Lanzad uno y mil
Rayos de exterminio
Al déspota vil.

CORO.

  Si mano alevosa
Os llegase a herir
Al padre o al hijo
Podréisle decir:
  Por dejaros libres,
La sangre vertí;
Muero por mi Patria,
Por ella morid.

CORO.

  Morid, ¡oh guerreros!
O hacedla feliz,
Feliz o la tumba
Dulce Patria, sí.
  Tus hijos lo juran
Ellos pondrán fin,
Muriendo con gloria,
A un signo infeliz.

CORO.

La Patria *adorada*
*Vuelva a revivir.*

[1823].

# EL PATRIOTA EMIGRADO

## CANCION

DE UN ESPAÑOL A SU ARRIBO A LAS COSTAS

DE LA AMÉRICA DEL SUD EN 1827.



CORO.

*Si la* EUROPA *en esclavo me trata*
*De la* EUROPA *alejarme sabré,*
*Y en el suelo feliz de la Plata,*
LIBERTAD, LIBERTAD, *clamaré.*

Las primicias de mi nuevo acento,
De mi musa que vuelve a nacer,
A los *libres* dedicar intento,
A los *libres* las quiero ofrecer.
A los *libres* del nuevo hemisferio,
Que con grillos no quieren vivir,
Ni de esclavos un tan vil dicterio
Nunca más volverán a sufrir.

CORO.

Yo tampoco mi cuello he podido
De un tirano al vil yugo doblar,
Ni un instante jamás he sabido
A tiranos tranquilo mirar;
De tiranos fuí siempre enemigo,

Su memoria la tengo en horror,
Y por siempre detesto y maldigo
Al tirano y su yugo opresor.

CORO.

El destino ordenó que naciera
En el suelo de Iberia fatal,
Y que allí por ser libre me viera
Perseguido con saña brutal.
Soportar no pudiendo, tranquilo,
De mi patria el servil frenesí,
Buscaré nueva patria y asilo,
Que mi patria no es digna de mí.

CORO.

Ni del mar los horrendos bramidos.
Ni su furia, ni su inmensidad,
Ni del viento la rabia y silbidos,
Respeté por tener Libertad.
Y primero que esclavo, la muerte
Prefiriendo mil veces y mil,
A las olas entregué mi suerte
Para huir de la tierra servil.

CORO.

Para huir de la infame coyunda
Travesando el Atlántico voy,
Ya me abisma en su sima profunda,
Ya en las nubes a veces estoy.
A merced de una mar borrascosa
Podrá verme mordiendo quizá,

Insepulto la playa arenosa
Pero esclavo ni siervo jamás.

CORO.

Si de Cáncer el trópico dejo,
Por la línea divaga el bajel,
Y si al sur de la Zona me alejo
La tormenta me sigue más cruel.
De mis males al término llego,
Y amansando el terrible Aquilón,
Me conduce, por fin, con sosiego,
A la libre Argentina Nación.

CORO.

¡Qué alegría, placer y contento,
Argentinos, mi pecho sintió,
Cuando desde el undoso elemento
Vuestra costa el bajel descubrió!
Salto a tierra anegado de gozo,
Y al pisar este suelo feliz,
Exclamé: YA SOY LIBRE y dichoso,
Aquí no alza el Borbón su cerviz.

CORO.

Salve, ¡oh Pueblo! do mandan las Leyes,
No el capricho de un fiero sultán,
Ni la liga perjura de Reyes
Que a los pueblos oprimiendo están.
Argentinos, si aleve un monarca,
Levantar pretendiere la voz,
Acudid, y del fiero oligarca
Castigad el orgullo feroz.

CORO.

Libertad, hija santa del cielo,
Aquí eterno tu culto será,
Aquí el libre por siempre en tu suelo,
Un asilo sagrado tendrá.
Si en Europa del siervo asesino
Provocados, "patriotas", os veis,
Venid, pues, que en el pueblo Argentino
Fraternal acogida hallaréis.

CORO.

Ni el Borbón execrable y perjuro,
Ni otro rey ni su raza soez,
En la Plata ningún cetro impuro
Plantará, con orgullo, otra vez.
Maldición, vilipendio, exterminio,
Al Porteño que de esclavitud
Otra vez el nefando dominio
Proclamare en la américa sud.

CORO.

*Si la* Europa *en esclavo me trata,*
*De la* Europa *alejarme sabré,*
*Y en el suelo feliz de la Plata,*
Libertad, Libertad, *clamaré.*



# EL MINISTERIO DE LA GUERRA

DEDICÓ AL DE GOBIERNO EL DÍA DE LA JURA DE LA CONSTITUCIÓN DEL ESTADO ORIENTAL DEL URUGUAY LA SIGUIENTE

# ODA.

[DE D. A. M. ARUFE]



Era que Jove decretado había
Que mi patria en cadenas estuviera
Y que a poder de sangre las rompiera;
Se cumplió su decreto, y este día
La faz con alegría
Levanta airosa,
De libertad preciosa
Los bienhechores goces, disfrutando,
A la par de los libres aparece,
Y sus altos derechos recobrando
Una nueva Nación al mundo ofrece.
¡SALUD, PATRIA QUERIDA!, los horrores
De injusta tiranía ya pasaron,
Y en vez de sus horrores, asomaron
De Libertad las hechiceras flores.
En jamás los rigores
De negra servidumbre
Apagarán la lumbre
Que ante tus aras Libertad enciende,

En no ser, con tus hijos reducida
Primero te verás, si alguien pretende
Mirarte con cadenas oprimida,
  Las valientes espadas que trozaron
La cadena que a un trono te ligaba,
Y de cuyo Sitial mísera esclava
Dos lustros con afrenta te miraron.
Que libertad juraron,
En su gloriosa mente;
Que a su querer potente
Todo se vió ceder en el momento,
Rendidas en tus aras este día,
Renuevan el sagrado juramento
Que sabrán sostener con energía.
  El código sagrado que asegura
Para siempre tu ser independiente,
En ellas el apoyo permanente
Hallará de sus leyes. Su luz pura
De Oriente la hermosura
Tornará en admirable,
A todos saludable
Será la envidia del antiguo mundo;
Y su fama corriendo las naciones
Hará que nuestro suelo tan fecundo
Vengan a cultivar de otras regiones.
  No soledad y llanos solamente
El viajero en su marcha irá mirando.
Cuando de Oriente el campo atravesando
Contemple nuestro ser independiente,
Doquiera verá gente
Activa y laboriosa;
Doquier ciudad famosa
De artes y ciencias útiles henchida,

Do el ciudadano libertad respira,
Do la Ley igualmente repartida,
No la persona, sí la causa mira.
 El pastor que custodia su ganado,
Y el labrador que al despertar el día
Deja el pobre lecho, y a porfía
Quieren ver su tesoro duplicado,
La Colina y el prado
Llenarán con sus cantos.
De Ceres los encantos
Cubrirán las campiñas, hermoseando
De Oriente las llanuras dilatadas,
El trabajo y desvelo compensando
Con abundantes mieses sazonadas.
 El genio del saber doquier vagando,
Por todo llevará su luz hermosa;
En la cabaña y la ciudad famosa
Su tesoro abundoso derramando.
Ciudadanos formando
Con su influjo divino,
Del Oriente el destino
Sellará para siempre; y el humano,
De Uruguay el Estado floreciente,
En el gran Continente Americano
Será Libre, Feliz, Independiente.
 Del Plata las espaldas doblegando
Tu marina, abundosa, floreciente,
Del patrio al más remoto continente
Irá tus producciones transportando,
Tu Pabellón flotando,
Verá el chino industrioso
En su puerto famoso.
Lo mirarán la Rusia, la Francia, la Bretaña,

Y de tus producciones abundosas
Se proveerá también la vieja España,
Olvidando sus miras ambiciosas.
Tantos bienes ¡oh Patria venturosa!
Con la Constitución a tus pies crecen,
Hoy tus hijos la juran, y te ofrecen
Cumplirla y sostener. Alzad gozosa
La frente poderosa
¡Oh Patria bienhadada!
Antes que mancillada
Mires la gloria que tu honor pregona
De tus hijos el nombre y la memoria,
La Fama llevará de Zona en Zona,
En polvo convertidos por tu gloria.
¡Salud, bravos guerreros del Oriente,
Hijos y Padres de la Patria mía,
En ella visteis el primero día,
Y a vos os debe ser independiente.
La sangre que en torrente
Regó su hibleo seno,
Produjo fruto ameno,
Y su nítido trono venturoso,
Con los lauros se mira coronado
Que vuestro brazo fuerte y poderoso,
Por su honor en las lides ha ganado.
¡Oh tú, Legislatura bienhechora,
Honor y gloria de mi Patria cara!
Ella con sus valientes os compara
Pues, de su ser le señaláis la Aurora;
La fama sonadora
Llevará vuestro nombre
Doquiera viva el hombre,
Y para vuestra gloria, en el Oriente,

Será por las edades venerada
La carta que la nombra Independiente
Por quien a ser Nación es elevada.
Y tú, sabio Gobierno, a quien cupiera
La Patria presidir en su buen hado,
Gozad el dulce fruto sazonado
Con inmensas fatigas. Si pudiera
Elevarse a la esfera
Este cuerpo, diría,
Con gracia y armonía
Del Jefe las virtudes. Mas no es dado
Tanto honor al mortal; y tanta gloria
En favor siempre decretara el hado
Del genio que preside la memoria.
¡Sombras ilustres!, héroes fortunados
Que de mi Patria el campo fecundaste
Con la sangre que en ríos arrojaste
De la hermosa mansión do colocados
Por justicieros hados
Alentáis venturosos;
Los ojos bondadosos
Tended al suelo que morir os viera,
Veréis de vuestra sangre levantarse
El trono de la Patria, su bandera,
Y con vuestros laureles coronarse.



# ODA.

RECITADA EN EL TEATRO DE MONTEVIDEO EN UNA COMEDIA DE AFICIONADOS CON MOTIVO DE LA ELECCIÓN DEL PRIMER PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ESTADO ORIENTAL DEL URUGUAY.

[DE D. MANUEL CARRILLO]



Después de tres siglos de ignominia,
De abandono cruel y fe violada,
De acerbas penas, de desdén, de luto,
De ominoso tributo
Y esclavitud cansada,
Y cansada de indigno sufrimiento;
Estremecióse AMÉRICA y lanzando
Su esfuerzo colosal del hondo pecho,
De LIBERTAD el grito,
Y el eco dilatando,
Su delicioso acento
Traspasa la alta cumbre
De los riscosos y empinados Andes.
Con veloz movimiento,
Como de Febo la vibrante lumbre,
A tus términos llega sacro Oriente
Del Uruguay en la anchurosa orilla,
Resuena aquella voz omnipotente,
Y agitando sus ondas sin mancilla,
A su clamor responde: "Americanos,

" Afuera para siempre los tiranos".
¿Visteis, acaso, el Cielo ennegrecido,
De tenebroso velo encapotado,
De eléctrico fulgor enrojecido
De tormentosa nube recargado?
¿Viste, luego, zumbando,
El Aquilón soberbio embravecido,
Furioso amenazando
Cuanto su paso estorba?
¿Visteis, acaso, del furiente rayo,
El fragor espantoso,
Turbar los astros, conmover la tierra,
Y a sempiterna guerra,
Abandonarse el caos horroroso?
No de otra suerte el ánimo esforzado
Del Oriental valiente,
Se arroja denodado
Al peligro inminente,
Y bisoño y sin armas,
Sin más escudo que su noble pecho,
Ni otro anhelar que gloria,
Patria respira y vuela a la victoria.
El valor que ensayaron en las Piedras,
Fué de su intrepidez el primer lauro,
Que aterró a sus contrarios,
Disipó las legiones
Que atónitas vagando,
Y tu gloria alentando,
Admiraron tus ínclitos pendones,
Al aire tremolados,
Por el Cerrito en torno,
Del San José en la orilla,
Vencida y arrollada

La siniestra cuadrilla;
Vió con temor tu libertad naciente
Cubrirse del escudo refulgente,
Que empañar pretendió su torpe mano;
Mas su furor insano,
Y su rabia impotente,
Doblegó a tu valor la altiva frente.
  Empero el hado impío
Te condena impiadoso,
A nuevas penas y probar tu brío;
Otro enemigo audaz y cauteloso,
Te ofrece en su agresión la verde oliva
Y tu suelo cautiva.
¿Y tú, entonces, ¡Oh Patria! ¿Qué opusiste,
A la invasión terrible
Que tu genial resiste,
Y a la cadena de opresión horrible
Que tu inocente cuello amenazaba?
¿Qué opusiste? Magnánima constancia,
Y preferir la muerte
A la infeliz suerte
De oprobioso vivir: y alzando airada
La cabeza amagada,
Y la indomable diestra revolviendo,
Presurosa arrojarte a los combates,
Y en el Rincón venciendo,
Con un puñado de Orientales bravos,
Desbaratas y abates
La falange atrevida
Que intentó fementida
Con astuta violencia
De un golpe arrebatar tu independencia.
  No escarmentado el enemigo fiero,

Aún insulta tu esfuerzo generoso,
Y al probar de tu acero,
El golpe poderoso,
Del SARANDÍ en los campos,
Allí su mengua fué con la victoria
Que nos colmó de gloria.
No por eso se arredra su osadía
Y a ITUZAINGÓ nos llama,
Donde medir le hicimos aquel día,
Día de triunfo y duradera fama,
La distancia que media entre los libres
Y el mercenario esclavo
Sin Patria y sin hermanos
Que lidia por placer de los tiranos.
Frente a frente las huestes sanguinosas,
A la inacción y al ocio reducidas,
Del Yaguarón en la funesta orilla,
La lanza y la cuchilla,
Sin uso enmohecidas;
Parece que olvidaba el crudo Marte
Su fiereza y crueldad. Abandonadas
Sus armas iracundas,
En horrores y estragos tan fecundas,
En el silencio sepulcral yacían,
Y en eternal sosiego se sumían.
Cuando llegó el momento
Que alzándose MAVORTE
Y a la trompa guerrera aliento dando,
El eco resonando,
Por el remoto Norte,
Otro puñado de valientes héroes,
Del Ibicuy orgulloso,
Con el hierro en la boca atravesando,

Los inminentes riesgos arrostrando;
Allí vence animoso,
Y su ardor sin segundo,
Pregonó por los términos del mundo,
Que en Misiones valiente
Un trofeo grandioso levantaba,
Que apresuró la paz de Occidente,
La PAZ consoladora,
Que es lo más grato que mi Patria adora.
Salve, inefable PAZ, mil veces salve,
De tu fecundo seno opimos frutos
Recogerá el Oriente,
Oblados en tributos
De tu abundancia ingente,
Y tú nos guía de la Fama al Tempo;
Y tú nos guía de la dicha al Puerto
Y tu CARTA SAGRADA
CONSTITUCION querida, idolatrada,
Recibe de tus hijos holocaustos
Ofrendas mil de júbilo y terneza.
Y vosotros, ¡Oh padres de la patria!
Dechado de candor y de firmeza;
Aceptad el respeto y reverente,
Honor y prez por homenaje eterno,
Será el voto constante del Oriente,
Y en plácido dominio sempiterno
La penosa tarea consumando,
Tu mayor esplendor de gente en gente,
Se dilate clamando
La Patria viva, sus instituciones,
Su regir permanente,
Y viva el Ciudadano Presidente.





# HIMNO,

CANTADO EN LAS FIESTAS DE MAYO DE 1832,

EN EL TEATRO DE MONTEVIDEO.

(DE D. PABLO DELGADO)



CORO.

*Orientales, con cívico gozo,*
*Veneremos la* CONSTITUCIÓN;
*Repitiendo que* VIVA LA PATRIA,
*Y que viva la* PAZ *y la* UNIÓN.

Esta PATRIA que opresa en un tiempo
A dos tronos potentes sirvió;
Con seis días de bélica gloria,
Sus pesadas cadenas rompió.
Y el que osare tornar a humillarla,
Escarmiento feroz probará;
Cada brazo será el de un Caudillo,
Cada pecho un Aquiles será.

CORO.

Celebremos los triunfos y glorias,
Que adquirió nuestro heroico valor;

Y juremos con noble ardimiento
Guerra eterna al tirano opresor;
Y el que niegue a los fieles y bravos,
Justos premios y lauro inmortal,
Ni merece gozar nuestras dichas
Ni merece llamarse ORIENTAL.

CORO.

Cada cual sus derechos reclame,
Su deber cada cual a cumplir;
Sin temer que entre justos unidos,
Jamás pueda anarquía existir.
Y si acaso la negra discordia,
Con su tea nos quiere incendiar,
Corramos con súbito empeño,
Denodados su llama a apagar.

CORO.

Precaved las arteras perfidias,
Por la PATRIA y las LEYES velad:
Y si el CÓDIGO SANTO es hollado,
El acero patricio empuñad.
Que este SOL que esplendente flamea,
De la PATRIA en el SACRO PENDÓN,
Guiará las falanges patricias,
Fulminando a la negra traición.

CORO.

*Orientales, con cívico gozo,*
*Veneremos la* CONSTITUCIÓN;
*Repitiendo que* VIVA LA PATRIA,
*Y que viva la* PAZ *y la* UNIÓN.



# *HIMNO.*

[DE D. MANUEL CARRILLO]



CORO.

*A la* PATRIA ORIENTAL *tributemos*
*Homenajes de gloria y amor,*
*A la* PAZ *y* CONCORDIA *alabanza,*
*Y a sus bravos ilustres, honor.*

¿No la veis como el astro del día
Levantarse la nueva NACIÓN,
Y radiante de hazañas y gloria,
Proclamar a sus hijos la UNIÓN?
¿Que las puertas del TEMPLO de JANO,
Con fracaso las viene a cerrar,
Y acallando los ecos de guerra,
Al reposo la PATRIA entregar?

CORO.

El arnés y la espada invencible,
De la Fama en el Templo colgad,
Contra propios nunca la esgrimid;
Contra extraños siempre la vibrad.
Y que en torno del ara juremos
Defender nuestra CONSTITUCIÓN,
Arrostrando mil veces la muerte,
Que sufrir su más leve infracción.

CORO.

A la PATRIA ornarán los laureles
Que tu impávida frente ciñó,
En las PIEDRAS, SAN JOSÉ y CERRITO,
Do tu fiero ardimiento ensayó.
Y un puñado de libres lidiando,
Su osadía en la acción del RINCÓN,
Preconiza a la faz de dos mundos
De la hueste enemiga el baldón.

CORO.

Siempre en lid desigual belicoso,
El Soldado Oriental se mostró,
Y sino SARANDÍ que lo diga
Donde eterno su nombre grabó.
Y no menos intrépido y fuerte,
En los campos del ITUZAINGÓ,
La cuadrada falange arrollando
Que orgullosa a la PATRIA amagó.

CORO.

Y un trofeo en MISIONES alzando,
Blasón digno de tanto valor,
Anunciaste la PAZ de OCCIDENTE,
Y de ORIENTE la hazaña mejor;
Y así fuertes, colmados de lauros,
A la PATRIA Orientales oid,
Que a sus ínclitos hijos les dice:
*De mi anhelo los votos cumplid.*

CORO.

*A la* PATRIA ORIENTAL *tributemos*
*Homenajes de gloria y amor,*
*A la* PAZ *y* CONCORDIA *alabanza,*
*Y a sus bravos ilustres, honor.*



# HIMNO.

(DE D. PABLO DELGADO)



CORO.

*Ciñamos las sienes*
*Con sacro laurel*
*A quienes debemos*
*Honor, Patria y Ley.*

Gocemos los triunfos
De eterna memoria.
Que timbres y gloria
La Patria logró.
Ya todos admiran
De un Polo a otro Polo,
Que ser libres sólo
Querer nos bastó.

CORO.

Morir o ser libres,
Juramos un día,
Con noble osadía
Y acento marcial.
Constantes y fieles
Sigamos la senda,
Y que el mundo aprenda
Del libre Oriental.

CORO.

Que vengan tiranos
Con hordas de esclavos,
Que aquí sólo hay bravos
Que infunden pavor.
Si buscan aún siervos,
Placeres, riquezas,
Verán mil proezas,
Acero y valor.

CORO.

Jurad, Orientales,
Alegres y ufanos,
Vivir como hermanos,
En PAZ, LEY *y* UNIÓN.
Que viva la Patria,
Fiel amor reciba,
Y por siempre viva
La CONSTITUCIÓN.

CORO.

*Ciñamos las sienes*
*Con sacro laurel*
*A quienes debemos*
*Honor, Patria y Ley.*





# ACROSTICOS.

(DE D.ª PETRONA ROSENDE DE LA SIERRA. *)



**V** ed mortales al Pueblo Argentino
**E** n las aras de augusta Deidad
**I** nvocando en el día solemne
**N** ombres sacros de unión e igualdad,
**T** remolando el altoso Estandarte
**E** ntusiasta gritó ¡Libertad!
**Y** en trozados fragmentos, coronas
**C** imentaron su seguridad!!
**I** nvencibles allí se ostentaron,
**N** adie pudo su cuello rendir
**C** uando infantes se dieron sus leyes,
**O** ra fuertes haránlas cumplir.
**D** ía grande en la historia del Plata!!
**E** n él deben los déspotas ver
**M** il trofeos que anuncian la ruina
**A** l que al libre pretenda ofender.
**Y** a, Argentinos, la Patria está segura,
**O** lvidemos los días de amargura.

(*) Natural del Estado Oriental.



# AL 25 DE MAYO DE 1884.



V olviste, día grande! ¡Día hermoso!
I nvitando a los bravos Argentinos
V eneren tu presencia, y generoso
A nuncias su grandeza y sus destinos;
L a dulce paz les brindas y el reposo,
A l verlos vencedores sin rivales;
P romueve, pues, su dicha a un fin glorioso,
A fírmales la Paz... ¡basta de males!...
T ú fuiste precursor de sus victorias;
R ugió el León a tu vista confundido,
I nclinóse al poder de tantas glorias,
A turdiendo a la Iberia su bramido.





# CANCION PATRIOTICA.

DE LA COMPARSA DE SAN FELIPE, O LOS CABALLEROS ANTIGUOS, EN LA FIESTA DE OCTUBRE DE 1834 EN CELEBRIDAD DE LA JURA DE LA CARTA CONSTITUCIONAL EN SU ANIVERSARIO

(DE D. A. R. (1)



CORO.

*Caballeros antiguos cantemos*
*De la Patria la gloria inmortal,*
*Y al pendón que tremola en Oriente*
*En Patriótica Unión saludad.*

A los hijos de Oriente alabemos
Que supieron los grillos trozar
De la Patria y muriendo por ella
Nos legaron feliz LIBERTAD:
Escuchad, compatriotas, sus votos
Y su esfuerzo glorioso imitad,

(1) Oriental.

Siempre unión si queremos ser libres
Y en unión por sus manes cantad.

CORO.

Ese sol que ilumina el Oriente
Animando su suelo feraz,
Es el astro brillante que un día
De opresores nos hizo triunfar:
En su honor, con placer entonemos
Caballeros, el himno marcial,
Que si vuelve otra vez un tirano
Otra vez nos dará Libertad.

CORO.

Nunca vuelva funesta discordia
A la Patria adorada enlutar;
Nunca el Cielo piadoso permita
Que se inflame su soplo mortal:
Caballeros Antiguos, juremos
Sostener en la Ley la igualdad,
Y cumplir con las Leyes augustas
De la Carta del Pueblo Oriental.

CORO.

Celebrar de la Patria la gloria
Fué el objeto de nuestra reunión,
Y por ella marchamos unidos
Precedidos del noble pendón:
Si no fuímos felices, amigos,
Es debido del hado al rigor,
Mas la fama de ser Filipinos
Es un timbre y eterno blasón.

CORO.

A ese sexo precioso cantemos
Que guirnaldas de flores tejió,
Y en su obsequio el acento se eleve
De respeto, de afecto, y amor:
Todo cede al mirar de una bella
Y es más grato su dulce favor
Que es luciente en la noche la estrella,
Que es hermosa en la planta la flor.

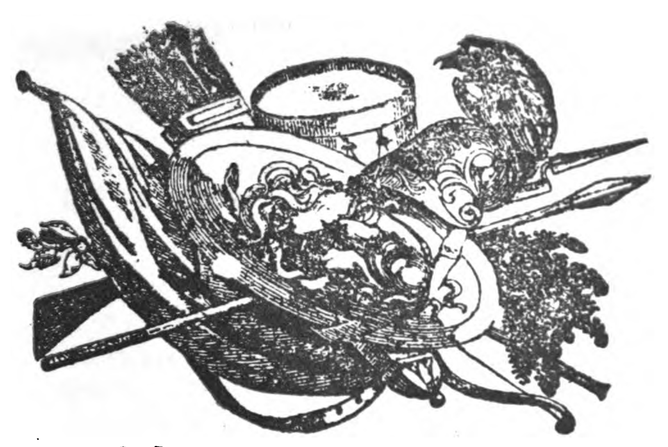
CORO.

Nunca acabe tan pura alegría,
Ni el recuerdo del pecho borrad,
De tan grato, tan plácido día,
De tan bella y cordial sociedad.
Caballeros Antiguos, cantemos,
La canción Filipina entonad,
Y repitan sonoros los ecos
Libertad, Libertad, Libertad.

CORO.

*Caballeros antiguos cantemos*
*De la Patria la gloria inmortal,*
*Y al pendón que tremola en Oriente*
*En Pátriótica Unión saludad.*





# A LA ELECCION
## DEL SEGUNDO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL.
## EL EXMO. SR. D. MANUEL ORIBE.
EN 1.º DE MARZO DE 1835.

# HIMNO
*Publicado en el Estandarte Nacional.*
DE UN HIJO DE MONTEVIDEO.



CORO.

¡GRANDE ORIBE!, *recibe este obsequio*
*De tu cívica Guardia de Honor,*
*Que hoy te viene a rendir su homenaje*
*De entusiasmo, respeto y amor.*

¡Ciudadanos!, ese es el guerrero
Que admirasteis de Oriente en la tierra,
Como rayo de Marte en la guerra,
Como prenda de Unión en la paz.

Elevado al destino supremo
Donde el voto común le coloca,
Hoy a él dirigirle nos toca
Nuestro canto de afecto veraz.

CORO.

Imitemos las férvidas voces
De su pueblo que Padre lo aclama,
Y abrasado en patriótica llama
Nos convida su ejemplo a seguir:
¡Padre!, suene doquier en los aires;
¡Padre!, el eco repita sonoro;
Y este tierno dictado ya el coro
No se canse jamás de decir.

CORO.

¡Oh, cuán dulce, halagando el oído
Hoy su nombre preclaro resuena!
¡Cuál de júbilo el alma enajena,
Y la embriaga en sagrado placer!
No en el pecho escondida tengamos
Tan crecida y honrosa alegría;
Demostrarla sin fin este día
Es de todo patriota un deber.

CORO.

Cual un Numen celeste, miradlo
Rodeado de Gloria indecible,
Con su espada en la diestra terrible,
Y en su pecho grabada la Ley.

A este aspecto sus sierpes horrendas
La discordia funesta retira,
Y hermanada cual nunca, respira
La Zruguaya belígera grey.

CORO.

¡Grande ORIBE!, *recibe este obsequio*
*De tu cívica Guardia de Honor,*
*Que hoy te viene a rendir su homenaje*
*De entusiasmo, respeto y amor.*



# EL VOTO PUBLICO.

## CANCION

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



Hijo heroico del Pueblo de Oriente
Muestra ORIBE virtud y valor,
Y la Patria segura le encarga
Sus destinos, su gloria y honor:
Sucesor del ilustre RIVERA
Alta gloria podrá merecer,
Si a la Patria que aflicta le aclama
Restituye grandeza y poder.

---

Marte y Themis se unieron, y alzando
A las auras al bravo adalid
Del cañón el relámpago anuncia
Con estruendo, la nueva feliz:
De sus alas brillantes la Fama
Con la pluma más bella escribió
*¡Muerte o Leyes!...* y luego su trompa
*¡Muerte o Leyes!...* doquier repitió.

---

Como Febo disipa la niebla
A su influjo celeste y vital,
Así ahuyenta a la fiera discordia
Numen sacro del Pueblo Oriental:
Desparezcan en día tan fausto
Negras sombras de odioso rencor,

Y entre abrazos fraternos resuenen
Dulces ecos de paz y de amor.

---

Firme Atlante sostenga en sus hombros
De las Leyes el Templo y Deidad,
Y la carga divina sustente
*Con respeto* su heroica lealtad:
Los tiranos tan sólo intimidan
A sus pueblos cual tímida grey,
Mas los libres si al héroe proclaman
Sólo adoran su patria y su ley.

---

De las tumbas do yacen los bravos
Dulces himnos el polvo entonó,
Porque ven que a su Patria preside
El que heroico por ella lidió:
*Inflexible* defienda las Leyes
Que *sumiso* respete también
Y en la senda que estrecha le marcan
Funde sólo su gloria y su bien.

---

La Asamblea que os nombra, os presenta
De las Leyes el Código fiel,
Recordad que a la Patria jurasteis
Dar la vida por ella y por él!
Y si a aquélla del mísero estado
En que yace consigues alzar,
De holocausto patriótico sean
Nuestros pechos dignísimo altar.

---

Si en los campos de Marte rompiera
De su Patria la dura opresión,
Hoy su espada y virtud reunidas
Le aseguran su gloria y blasón.

¿Qué más bienes, honor, ni grandeza
Puede el alma de ORIBE gozar,
Que romper de su Patria los grillos
Y su gloria y su dicha formar?

---

Todos tienen la grata esperanza
Que las Leyes con gloria y honor,
Al amparo del hijo de Marte
Recuperen su antiguo esplendor:
Se cumplieron los votos ardientes
De los que aman el orden legal,
El poder y las Leyes se unieron
Para gloria del Pueblo Oriental.

---

Cual su espada tan noble y tan tersa
Brilla el alma del fuerte adalid,
Ni ambición ni maldad marchitaron
Los laureles que obtuvo en la lid:
Heroísmo sin bajas intrigas
Lo elevaron a unánime voz
Ya al destino del Pueblo presiden
Patriotismo, virtudes y honor.

---

De la Patria el comando supremo
Por el voto debéis presidir,
Sostened de las Leyes el templo
Y en su senda virtuoso seguid.
¡Ciudadanos, respeto a las Leyes,
Y al Gobierno constante adhesión!
Y a la Patria en peligro ofrezcamos
De la vida gustosa oblación.





# ODA.

(DEL DR. D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



Alza ¡OH PUEBLO DE ORIENTE!
Tu frente venturosa
Alza; en la refulgente
La luz esplendorosa,
Del astro de los días, hoy te goza:
Levanta el brazo fuerte
Del Cielo protegido,
Que destrucción y muerte,
Doquiera ha combatido,
Llevara al enemigo confundido..
Contra el arnés templado
Golpeando el crudo acero
Resuene alborozado,
El grito del guerrero
En honor de su JEFE y compañero.
Resuene que este día
De eterno fausto y gloria
Vuelve a la Patria mía

Del triunfo la memoria,
De hazañas grandes que abarcó la historia.
Esė es el héroe; en tu rosar discoso,
Naciera, ¡OH PATRIA amada!
El héroe venturoso,
Cuya invencible espada
Vió en cada golpe una corona hollada.
Ese es el mismo, que al feroz hispano
De la ambición guiado,
Ató con fuerte mano,
Al Carro bienhadado,
Del lauro sacro de victoria orlado.
El mismo es ese, que en la opuesta orilla
Osado pie fijara
Y a una débil barquilla,
Su suerte confiara
Por darte nombre de Nación preclara.
Mira cual llega y en el bosque umbroso
Terrible juramento
El pecho fervoroso,
Al Dios del firmamento
De ser libre hace, o de morir contento.
Mira cual blande la temible lanza
De sangre aún manchada,
Cual llama a la venganza,
Cómo en su faz airada
Se ven la rabia y mortandad pintada.
Ora montado en el Corcel fogoso
Batiendo los ijares,
Sangriento y polvoroso
Llama a sus patrios lares
Y víctimas le cercan a millares.
Por doquiera que pasa, a sus costados

Lleva la parca fiera,
Los golpes descargados
Siente la cordillera,
Su verde en rojo troca la pradera.
  Detente, ilustre Oribe, ya está libre
Lo está tu Patria amada,
No más tu acero vibre,
Retira ya la airada
Diestra, de sangre y de laurel cargada.
  Detén: más dura prueba,
A tu valor espera,
¿No ves cómo se ceba,
Ya la discordia fiera
De infeliz ceguedad cruel compañera?
  ¡Ay! que los mismos que en asombro al mundo
Una vez se mostraron,
Esos que al iracundo
Destino despreciaron
Y de atroz opresión su país salvaron,
  Hoy insensatos de discordia impía
La tea conduciendo
En tenebroso día,
Su mérito escondiendo,
Rebeldes mueven pabellón horrendo.
  ¡Cómo! ¿Ahora tiemblas? y tu faz serena,
Tu frente acostumbrada
A enrojecer la arena,
De sangre derramada,
Trémulo ahora muestras y azorada.
  Pero ¡ay! combate al corazón valiente;
Al pecho generoso
En el peligro ingente

El recuerdo amistoso
De unión antigua, al brazo valeroso.
  La Ley te llama, empero, allí te inclinas
Y pospones gimiendo
Todo; a la lid caminas,
Vences al mostruo horrendo,
Y vuelves a tu hogar, la Paz volviendo.
  Eres, pues, GRANDE, sin igual, entonce;
Sólo es ya tu cuidado,
Amontonar el bronce
Do buril adiestrado
Lleve tu nombre al porvenir grabado.
  En tanto espera en elevado asiento,
Al mérito debido
Que en medio del contento
Un pueblo conmovido
Destinarte supiera agradecido.



# ODA.

PUBLICADA EN EL ESTANDARTE NACIONAL

(DE UN HIJO DE MONTEVIDEO.)



¡Bendita, oh PROVIDENCIA!
Bendita sea tu Ley santa, adorable!
De tu divina esencia
¿Quién dirá el inefable
Arcano misterioso, inescrutable?
¿Quién tus ocultas vías
Revelará, y el maternal cuidado
Con que los seres guías
Al fin que se ha marcado
El SOBERANO DIOS de lo criado?
No a mi profana Lira
Es dado descorrer el sacro velo
En que envuelta te admira
Con tímido recelo
El ciego habitador del bajo suelo.
Allí te busca donde
Tu MAJESTAD divina manifiesta,
Victoriosa responde
A la impiedad funesta,
Que osada contra ti su lengua asesta.
Allí donde gloriosa
El Universo reparando, brilla
Tu mano poderosa;
La iniquidad humilla;
Y sienta el justo en la encumbrada silla.
¡Oh, cuánto se complace

Mi mente al contemplar cual su desvelo
Benigno satisface
Al desnudo polluelo
Que aquejado del hambre pía al Cielo!
¡Y cómo se recrea
Viéndose sustentar al desvalido
En inmortal tarea;
Y acallar el gemido
Del inocente huérfano oprimido!
¡Cuántas veces en medio
De las mayores penas y amarguras
No trajiste el remedio,
Justificando puras
Las obras del que truena en las alturas!
¿Pues, quién, sino tú, fuiste,
La que al paciente Job de inmerecida
Pestilencia cubriste;
Y luego en larga vida
Lo colmaste de bienes sin medida?
¿Quién, sino tú, pudiera
El pueblo entre los pueblos escogido,
Someter a la fiera
Babilonia rendido,
Para hacerlo después esclarecido?
¿Mas, a qué a la memoria
Traer remoto ejemplo de otra gente,
Cuando la propia historia
Publica aquí reciente
Las muestras de tu esmero providente?
Tú, de la Patria mía
Quitaste la cadena ignominiosa
Que gimiendo mordía,
Cuando a mano dolosa
Perdió su dulce Libertad preciosa.

Tú el puñal homicida
Arrancaste a sus hijos de la mano,
Cuando en lid fratricida
Hermano contra hermano,
Armaba la discordia en odio insano.
Y ¡oh! tú en este día
Fausto cual ningún otro y memorable
Te ostentas todavía
Más grande y admirable,
Más digna de alabanza y venerable.
Yo vi la madre Oriente
De mil tribulaciones congojada,
Alzar, ¡ay!, vanamente,
La hermosa faz turbada
Al Cielo en tristes lágrimas bañada.
Vila exhausta, abatida;
Anuladas sus leyes y derechos;
Su fama deslucida;
Y rotos y deshechos
Los fraternales vínculos estrechos.
Vi, en fin, leda y pujante
La avaricia infernal sobre su ruina
Sentarse triunfante;
Y en nefaria doctrina
Unido el vicio a la virtud divina.
Y vi del precipicio
En que se iba abismando mal su grado
¡Oh inmenso beneficio!
Al dulce bien pasado
Por ti sacada y superior estado.
Aquel noble guerrero
Que a par de otros valientes, la barquilla
Famosa al mundo entero

Y al Plata maravilla
Guió animoso a la natal orilla.
  Aquel que en la batalla
Fuera espanto y terror al enemigo,
Y al pie de la muralla
Donde buscara abrigo,
Lo hizo de su valor triste testigo.
  El que cuando inflamada
Sus sierpes agitaba la anarquía,
Mostró bien que su espada
Otra Ley no seguía,
Que aquella que su Patria le imponía.
  Ese es el instrumento
En tus sabios consejos escogido
Para tornar de asiento
Al Oriente afligido
Su antiguo lustre y su vigor perdido.
  Cual iris de bonanza
Que en la celeste bóveda luciendo
Al mar undoso lanza
El huracán tremendo,
Que asorda el suelo con horrible estruendo.
  O cual el astro hermoso,
Almo dispensador del claro día,
Ahuyenta luminoso
La yerta noche umbría
Vistiendo a la natura de alegría.
  Tal en la excelsa cumbre
En que elevado hoy el aparece,
Con poderosa lumbre
Glorioso resplandece,
Y la hórrida tiniebla desvanece.
  Ante su augusto aspecto

Tiembla el inicuo: su fatal malicia
Perece sin efecto
Y erguida la justicia
El trono de maldad rompe y desquicia.
  En vano en vil porfía
El sórdido interés sediento de oro,
Y la ambición impía,
Traer nuevo desdoro
A la Patria querrán y nuevo lloro.
  Severo, inaccesible
A sus negras y arteras sugestiones,
El héroe incorruptible,
En todas ocasiones
Desoirá sus pérfidas razones.
  Bien como firme roca
De las porfiadas ondas combatida,
Que inmovible provoca
Su saña enfurecida
Quebrantando su vana acometida.
  ¡Oh Providencia suma!
¡Vida del Universo y su sustento!
Hasta que se consuma
Mi postrimer aliento
En ti confiaré, de duda exento.
  En medio a la tormenta
Tu serás mi consuelo y mi esperanza,
Y a tus brazos contenta
Con entera confianza,
Mi alma se arrojará en cualquier mudanza.
  Y mientras en sus males
De ti blasfeman con furor ingrato
Los míseros mortales,
Y en su impío arrebato

Te niegan y maldicen sin recato.
  Yo adoraré rendido
Las dignas obras de tu juicio santo
Y a tu amparo acogido,
Enjugando mi llanto
Alzaré en tu loor sonoro canto.

---

## SONETO

(DE UN MONTEVIDEANO.)

  Setenta veces Febo, Dios Peruano,
A su alto Capricornio remontara,
Después que vuestro Abuelo gobernara
Al Pueblo, que regís, ya Soberano.
  A la par de los Reyes cual Romano,
Senado y Pueblo el nuestro os elevara,
Y tal júbilo y gozo se mostrara,
Que pareciera Bacanal insano.
  Cuánto la Patria pudo, tanto os diera,
Así de vuestro brazo poderoso
Y de vuestro heroísmo todo espera.
  Sólo cumplir la Ley le fuera honroso
A quien gran patriotismo se le viera:
El héroe debe ser más que virtuoso.

*(Corresponsal del Universal n.°* 1646).



# ODA

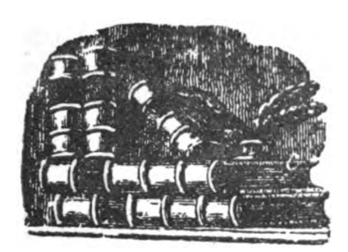
(DEL DR. D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



No llanto, no dolor: viva y ardiente,
Conmovida, asombrada,
Sólo entusiasmo siente,
El alma arrebatada
Cuando el grande padece
Que un nuevo triunfo, en su desgracia ofrece.
Un triunfo más; que el héroe satisfecho,
De sí mismo contento
El diamantino pecho
Al cruel padecimiento,
Oponiendo sereno,
Tiene más de inmortal que de terreno.
No llanto de dolor por tí se vierta,
¡Oh RIVADAVIA ilustre!
Sólo valor se advierta,
Sólo tu gloria y lustre,
Y el golpe del destino
Y un lauro más, que a coronarte vino.
Tú que, el Pueblo Argentino, a las naciones,
Venturoso mostraste
Descansando en montones
De laurel, y enseñaste
De las Leyes sagradas,
El templo y las virtudes acatadas.
Tú, que dando la voz, de mil guerreros,
Las filas ordenaste,
Tú que de mil aceros

Su fuerte brazo armaste
Que doquiera lanzados
Libertad dan, al continente, osados.
Tú que elevado del Poder Supremo
A la cumbre gloriosa,
En el peligro extremo
Tiendes la generosa
Diestra, y la Patria mía,
Libre ostentóse, Independiente un día.
Tú,... y ahora vagas, perseguido y solo,
Un hogar mendigando
Y de uno al otro polo
Lo vas solicitando...
Y de ese ingrato suelo
No tomará venganza, el justo Cielo.
El impío de su seno te ha arrojado,
Tu frente venerable
Audaz ha despreciado
Tu virtud respetable,
Tu pelo encanecido
Y el surco de desdicha envejecido.
Pues... vuelve aquí la vista: oye que Oriente,
Te llama cariñoso
Aquí do refulgente,
Nace el astro radioso,
Que a saludarte espera
Y sigue luego su eternal carrera.





# TRADUCCIONES

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]

---

## ODA PRIMERA DE HORACIO

### *A Mecenas*



Mecenas ilustre,
De reyes nacido.
Mi dulce decoro,
Mi amparo y asilo:
Hombres hay que gustan
Dirigir activos
Del sonante carro
El rápido giro;
De olímpico polvo
Entre torbellinos,
La barrera evitan
Al eje encendido;
Y la noble palma
Del triunfo obtenido

Eleva sus nombres
A par del Olimpo.
  Unos ambicionan
Honores subidos.
Y el aura versátil
De un pueblo rendido:
  Otros en sus trojes
Tener reunido
De la fértil Libia
El dorado trigo.
  Aquel es dichoso
Arando tranquilo
Del paterno predio
El valle sombrío;
  Ni de Atalo el oro
Pudiera inducirlo
En la cipria nave
A correr peligros.
  El ávido nauta
Que oye confundido
De mares y vientos
El choque y los silbos,
  Recuerda con pena
El ocio y retiro,
Y grata abundancia
Del suelo nativo:
  Mas ¡ay! que en la playa
Carena el navío,
Y a buscar fortuna
Torna con delirio.
  El que ama las copas
Del Másico vino,
Pasa en dulces horas

El día festivo:
  O ya el verde arbusto
Le ofrece en estío
De fragantes hojas
Parasol florido.
  O en mullida alfombra
De césped tendido,
Contempla beodo
El sagrado río.
  Los acampamentos
Placen a infinitos.
Y de las trompetas
El ronco sonido:
  Y la guerra y Marte
En sangre teñido,
A las tiernas madres
De odioso prestigio
  Sufre la intemperie
Cazador activo,
Y en su afán olvida
La esposa y los hijos:
Ora si sus fieles
Lebreles han visto
La tímida cierva
Por entre los riscos,
  Ora si los lazos,
Con duro colmillo,
El cerdoso bruto
Rompe enfurecido.
  Mas, yo solamente
A la yedra aspiro,
De las doctas frentes
Noble distintivo;

Y a los sacros dioses
Igual me imagino,
Si en la fresca selva
Las auras respiro.
Sátiros y ninfas
Con fáciles giros
Del vulgo me apartan
En dulce deliquio:
Pues la Lesbia lira,
El tesoro mío,
Euterpe y Polimnia
Templar han querido:
Y si tú, Mecenas,
Si mi tierno amigo
Del lírico lauro
Me contempla digno.
Con tan alta gloria
Ufano y erguido,
Tocará mi frente
Los astros divinos.



2.ª

HORACIO, LIBRO TERCERO.

# ODA

## A LOS ROMANOS.



El César de Alcides
Digno imitador,
Que a coger laureles,
¡Oh pueblo!, salió:
Laureles que cuestan
Peligros y horror,
De Iberia a sus lares
Torna vencedor.

La esposa que sólo
Cifra en él su amor,
Salga, y a los Dioses
Rinda su oblación:
Y también la hermana
Del noble campeón,
Con cintas y bandas
De vario color.

Vírgenes y madres
Ilustres; y en pos
Los jóvenes bravos
Que Marte salvó:
Y la que al consorte
En la lid perdió,

14

Y el huérfano, hagan
Treguas al dolor.

---

Para mí esta fiesta
Es de tal valor,
Que ya de mis penas
La imagen borró:
Ni temo asesinos,
Ni conspiración,
Reinando en el Orbe
César, semidiós.

---

Trae, paje, coronas
Y ungüentos de olor,
Y un barril de vino
Del más superior:
De aquel de los tiempos
Del Marzo furor,
Si es que de Espartaco
Alguno salvó.

---

Y ve, y a Nerea
De angélica voz,
Dila que se adorne
Presto, y con primor.
Que vuele... y si acaso
Te hace oposición
Su odioso portero,
Torna aquí veloz.

---

El albo cabello
¡Ah! ya mitigó
De choques y riñas
Mi antigua afición:

Que en el consulado
De Planco... ¡eso no!
Tal no sufriría
Mi joven ardor.

3.ª

## HORACIO, LIBRO DEL EPODON.

### ODA 7.ª AL PUEBLO ROMANO



¿A dónde, a dónde os despeñáis, impíos,
Por qué el fierro empuñáis, antes guardado?
¿Poca sangre latina, por ventura,
Se derramó en los mares y en los campos?
No para que el Romano los soberbios
Alcázares quemase de Cartago;
O por la vía sacra descendiese
El indócil Bretón encadenado,
Sino porque según los Partos quieren,
Roma perezca por su propia mano!!
Tal no hizo el lobo; ni jamás los leones,
Sólo a los de otra especie sanguinarios.
¿Furor ciego os arrastra, o duro impulso,
O acaso el crimen?, responded, insanos!
Callan... y blanca palidez los cubre,
Y en la conciencia heridos, se pasmaron!
Así es; oprime a Roma el hado acerbo,
Y el crimen de la muerte del hermano;
Cuando corrió del inocente Remo
Sangre a sus nietos de valor sagrado.

# LA COLINA ALEGORICA

(DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.)



En aquella estación en que Natura
Al hálito mortal halaga tierna,
Presentándole goces generosa
Que arrebatan el alma y la embelesan;
Cuando las altas copas de los árboles
Empiezan a mostrar sus ramas nuevas
Desnudas de la pompa que ostentaron
En la amena y florida Primavera;
Y cuando ya sus frutos deliciosos
Al hombre alimentaron, y en la tierra
Acrecieron los gérmenes fecundos,
Que sus dones anuncian y renuevan.
En aquella estación, do el alma absorta,
Divaga meditando, y se embelesa
En esas mutaciones continuadas,
Que en orden siempre igual, natura ostenta;
Cuando el Cielo azulado nos retrata
En su quietud la paz más halagüeña,
Haciendo se sublimen los sentidos
A pensar en el Dios que en él impera,
En esa estación misma yo me hallaba
En un extenso prado embebecida,
Contemplando el matiz que ante mis ojos
Mil imágenes bellas ofrecía;
Do el grato pensamiento en dulce calma
Vagaba, sin gozar cuanto advertía;
Sentada en el fragmento de una roca,

A mi pasmada vista entretenían
Las rozagantes hojas que agitadas
De ráfagas del viento se mecían.
Cual cintas de cristal los arroyuelos
Aquel ameno prado humedecían,
Y en bandadas de cítaras volantes
Saludaban al sol las avecillas:
El ruido (aunque lejano) de mi pueblo,
Todo a un tiempo mi mente suspendía.
En calma mis sentidos y arrobados
En breve mi ser todo, embebecido,
De un sueño sosegado y deleitable
Cedió insensiblemente al atractivo;
Los cuadros lisonjeros y risueños
Que mi imaginación había absorbido
Aún cerrados mis ojos no cesaban
De ejercer suavemente su dominio.
Vi en sueño una montaña, que a las nubes,
Con majestuosa cúspide ascendía
En un hermoso llano colocada;
Mas, *escabroso* el tránsito a su cima;
Mi vista se fijaba en su estructura
Pareciéndome hallarme ya instruida
Aunque confusamente, del misterio,
Que en la altosa montaña se escondía:
Por su escabroso ascenso vi trepaba,
Un inmenso gentío que acudía
Ansioso de llegar a la eminencia
Sin calcular el riesgo y las fatigas.
Jóvenes, casi todos, y animados
Del fuego de la edad, no percibían
Que interpuestas se hallaban en el paso
Otro número *grande de Colinas,*

Que aunque de corto tránsito, alejaban
El objeto primario de su vista.
Algunos proseguían animosos
Sin que nada arredrase su energía
Marchando a paso firme y reposado
Para alcanzar su objeto sin fatiga;
Mas, otros que ardorosos se agitaban
Por acercarse presto a la Colina
En medio del ascenso ya cansados
Rodando hasta la falda descendían.
Y en total desaliento, consternados,
Por las dificultades que advertían,
Arrastraban consigo a los que ansiosos
A la cumbre difícil ascendían...
Y cuando yo pasmada contemplaba
La intrépida avidez y bizarría
Con que valientes unos avanzaban
Dejando en *pos de sí muchas Colinas*,
Y a los otros, postrados y cobardes,
Colmados del pesar de su desidia;
Observé a un personaje, que apacible,
En sublime lenguaje les decía:
"La montaña que veis allá en las Nubes
Ocultar misteriosa su alta cima,
Es la hermosa *Colina de las ciencias,*
Do la verdad austera sola habita;
Allí su augusto templo colocado
Bajo un velo de luz se patentiza.
Y su bello semblante, aunque severo,
Muéstrase cual antorcha que ilumina;
¡Seguid! ¡no os detengáis! de sus *amados*
Imitad la constancia y el ejemplo
Al reposo indolente renunciando,

Si queréis coronar vuestros intentos".
Fijéme en las palabras preceptoras,
Y en el tono apacible aunque severo
Del personaje noble que animaba
A aquella juventud en su arduo empeño,
Cuando un joven que a todos agitaba
Lleno de resplandor y aire risueño,
Numen con dobles alas, sorprendióme
Oyéndole exclamar: ¡yo soy... EL GENIO!
"A quien yo no acompañe en sus estudios
Excuse las fatigas y el desvelo...!
Sin mi auxilio el Poeta, el literato,
El músico, el pintor y hasta el guerrero,
No gozarán de nombre, brillo y gloria
Y serán consignados al desprecio".

---

Ya se deja ver, que esta alegoría es alusiva a la áspera carrera de los conocimientos de arduas materias. Las *pequeñas colinas* son los estudios preparatorios, que son como los escalones que conducen a una eminencia; el personaje que los anima es la Razón.

LA AUTORA.





# SONETO
# A LA MUERTE
## DEL
## SR. D. VICTOR BARRIOS,

DIPUTADO DE LA SALA DE REPRESENTANTES DEL ESTADO ORIENTAL

**POR SU AMIGO A. R.**



Tu destino infeliz, *Víctor* querido,
Lloraré siempre, y siempre el alma mía
A la estrecha amistad que nos unía,
Tan fiel será, como en tu vida ha sido.
En ti, yo sólo sé lo que he perdido,
¡Y tanto! que al saber que no existía
Mi dulce amigo, obscurecióse el día
Que me ha dejado en llanto sumergido.
Llanto eterno será, que mi ternura
Tribute sin cesar, *Barrios amado,*
A la amistad más fina y pura.
Y si a mi débil acento fuera dado
Manifestar del pecho la amargura,
Llegar podría a tu sepulcro helado.




## A LA MEMORIA DE UNA HIJA AMADA, POR SU DESCONSOLADA MADRE.

# *ACROSTICO*

(DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.)



¡¡**D**olorosa memoria!! ¡¡Cruel recuerdo!!
**O**h! ¡cuán fúnebres sois al alma herida!!
**C**uando de los consuelos alejada
**E**l pesar sólo triunfa y predomina!
**D**e mi martirio el tiempo sólo puede
**E**nmohecer los fierros que me oprimen,
**F**erozmente, abrumando con su peso,
**E**l corazón materno más sensible...
**B**usco en vano el consuelo, en mi lamento,
**R**enovando mi llanto noche y día!!...
**E**l alma desolada, en luto, en duelo,
**R**ehusa los consuelos con porfía!...
**O**h! ¡¡memoria funesta!! ¡oh! ¡¡horrible día!!...

# ELEGÍA.

[DE LA MISMA SRA.]

¡¡Memoria!!! ¡Cruel memoria! que me afliges
Tormento interminable de mi vida!
Tú eres la causa activa de mis males,
Tú alientas el pesar que me aniquila!...
¿Te complaces, memoria, en desolarme?
¿Quieres que en triste llanto consumida
El alma se aniquile y que sucumba
A la par del objeto que en mí animas?...
¡Deja de atormentarme con recuerdos
Que al maternal amor tanto lastiman
Cuando el vital aliento ya no puede
Reanimar *a ese ser, a quien dió vida!!!*
¡Máxima idolatrada! ¡Dulce nombre!
¡Hija la más amada! ¡y la más digna,
De tus dulces virtudes el recuerdo
A tu madre atormenta y martiriza!!!...
Tu idolatrada imagen se presenta
Sin cesar a mis ojos; y el tormento
Que el alma experimenta, es excedente
Al humano sufrir... ¡oh! ¡si primero
La inexorable parca entre sus lazos
Mi mísero existir hubiera envuelto!...
¡Ambas unidas en la fosa helada,
No hubiéramos sentido el desconsuelo
De vernos separadas tan cruelmente
Por un muro fatal de espacio inmenso!...
¡Oh! ¡embeleso de mi alma! ¡oh! ¡hija querida!...

¡Tu muerte fué un instante, mas su efecto,
Es esta herida cruel, que hasta la tumba
Con tu memoria llevaré en el pecho!!
¡¡Los últimos suspiros que tu alma
En mi seno exhaló, puñales fueron,
Que escondidos están, y que aguzados
Me hieren sin cesar cada momento!!!
¡¡Mi corazón virtió fúnebre lloro...
Y las ardientes gotas que corrieron,
Anublando mis ojos inundaron;
Mas ¡ay! en vano! tu cadáver yerto!
Que en un mármol helado convertido
No sintió la vehemencia de su fuego!!!...
¡Hija, tú ya no existes! y contigo
Todo mi amor y mi placer murieron,
Y hasta las esperanzas, que la vida
Al desgraciado ofrece por consuelo!!!

. . . . . . . . . . . . . . . . .

¡¡Fuiste de nuevo al primitivo caos!!
¡¡Fuiste a aquella región do no podemos
Fijar un punto la ambiciosa vista
Sin que a nuestro pesar, retrocediendo,
Trémulo el paso y conturbada el alma
Se postre el hombre, tributando ciego
Un respeto sagrado y silencioso,
Al árbitro supremo de los Cielos!!...
¡Triste fatalidad!!... ¡Crudo destino!!!...
¡Secreto incomprensible! ¡Cruel misterio!!!...
Cuántas generaciones se suceden,
Cuántas siguen el mismo sendero
De muerte y exterminio! Y nada basta
A resistir el formidable imperio
Del tiempo destructor! ¡de nada vale

La virtud, el saber, la tiara, el cetro,
Todo cede y acaba; y todo vuelve
A ese primer Ser!... ¡el hombre, empero,
Orgulloso en vivir, jamás recuerda,
Que *nacer* y *morir* es un *momento!!!*
¿Dónde estáis ¡oh! naciones poderosas,
Que en tiempo venturoso, el Universo
Con vuestra gloria henchisteis? ¿Do se ocultan
Tantos hombres ilustres, que sirvieron
De modelo a los siglos que pasaron?
¿Dónde se hallan los héroes renombrados
Que ambiciosos temblar al orbe hicieron?...
Todos yacen en *polvo convertidos,*
Y despojos del tiempo perecieron,
Cual turbulentas olas que impelidas
En ancho mar por impetuosos vientos
A las orillas van precipitadas
Unas a otras el lugar cediendo!!!...

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

Corre el tiempo veloz; y entre amarguras
Al sepulcro también todos corremos!
¡El hombre en este caso se confunde!...
Y más claudica el alma, si queremos
Descubrir nuestro *fin! esa existencia!...*
Futura del mortal que en ningún tiempo,
Le es dado conocer: ¡oh! incomprensible
Y adorable Deidad, yo me someto
Sin indagar arcanos tan sublimes
Ocultos en las bóvedas del Cielo!

. . . . . . . . . . . . . . . . . . .

¡Yo también moriré! y entonces sólo,
Tal vez penetraré tantos secretos
Que hoy no puedo alcanzar!!! mas, entretanto,

Debo sellar con reverente beso
El decreto fatal que se halla escrito
En el Libro infalible del Eterno...
Y cuando la sentencia irrevocable
Contra *mi ser* pronuncie, justiciero,
Al exhalar el postrimer suspiro,
Esperaré encontrar mi caro objeto,
En aquella mansión do para siempre
La virtud y la fe tienen su premio...
¡¡Allí sabrás, mi Máxima querida,
De tu angustiada madre el fino anhelo
Que en promover tu dicha siempre tuvo!!...
Sabrás que tus virtudes, sin ejemplo,
Grabadas en mi mente vigorizan
De mi extremado amor el cruel recuerdo,
Y ¡mi bárbara pena al contemplarte
En la morada eterna de los muertos!!!





## LA MUERTE EN POS DE HIMENEO,

# *DÉCIMA* (1)

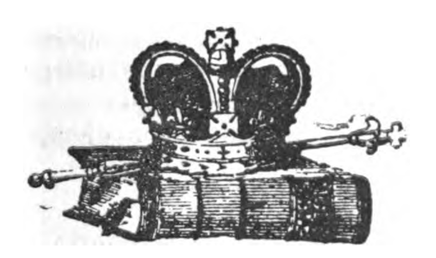
[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



Brilló cual cándida flor
Concentrando en su alma pura
De su esposo la ternura
De sus Padres el amor;
Mas la hora del dolor
Sonó... y la parca fatal
Sobre el tálamo nupcial
Erigiendo el mausoleo,
La antorcha del himeneo
Fué lámpara sepulcral.

(1) A la Joven Da. Máxima de la Sierra y Rosende, hija de la autora de las composiciones anteriores, que murió al mes de Casada.

El Editor.



# *A LA REINA REGENTE DE ESPAÑA.*

[POR LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.]

## ODA



Desciende, ¡oh numen sacro!, y de mi mente
        Las potencias inflama,
Pues, si tu fuego celestial me inspira,
Cantaré a la beldad que refulgente
        En luz al mundo baña,
Y es sobre el trono la deidad de España.

———

¿Y es dado tributar dignos loores
        A un Solio Soberano?
¿Debe al regio poder rendir tributos,
Débil mujer, y en plectro Americano?
        Sí, debe... pues Cristina,
Es, además de Reina, alta heroína.

———

De la historia los fastos recorriendo,

Mis ojos no han hallado
Otra reina tan grande, otro modelo,
Para ser con Cristina comparado;
Y absorta la contemplo
De justicia y bondad, único ejemplo.

---

Al empuñar el cetro le convierte
En prodigiosa vara,
Y cual Moisés produjo con la suya,
Del árido peñasco la onda clara.
Esta, rompiendo el fierro,
Hace salir proscriptos del destierro.

---

Su brillante diadema, como el Iris,
Es nuncio de bonanza
Al afligido nauta en las tormentas;
Así ella inspira el gozo y la esperanza,
Derramando el contento
Donde el llanto moraba y el tormento.

---

Ella su mano extiende con clemencia,
Sobre el pueblo afligido,
Curando las heridas enconosas,
Con el bálsamo suave del *olvido;*
Sin mirar opiniones
Para hacer más felices sus regiones.

---

Con brazo fuerte el estandarte alza

De Nacional concordia,
Y al ver a la piedad entronizada,
La venganza se ahuyenta y la discordia;
A todos tranquiliza,
Y de España los males finaliza.

---

Con maternal cuidado se desvela
Por su Pueblo, a quien ama,
Y a los proscriptos, rectos ciudadanos,
En torno al trono con acierto llama;
Y deprime o desvía
A los que el pueblo aflicto aborrecía.

---

A Cortes Nacionales provocando
Sus pueblos satisfechos,
Liberal y magnánima desea,
Reinar más por amor que por derechos;
¡Oh, cuánto el Trono alcanza
Cuando en bases tan firmes se afianza!

---

Del alto Solio a América mirando
Feliz e Independiente,
Aplaude su destino, y sin despecho,
A su Comercio aspira diligente,
Y que en sus playas fuera
Signo de paz el León de su bandera.

---

Ve sus puertos desiertos, el comercio

En inacción y ruina,
Y en el silencio sepulcral yaciendo
Las artes, y la industria, y la marina;
Mas todo lo supera
Porque todo en su Reina, España espera.

---

Entonces su alma grande desechando
La ambición enemiga
Dijo, nombrando América a sus pueblos,
"La que ha sido vasalla, hoy es amiga,
Basta de sangre, y sea
De la Unión, ISABEL firme presea".

---

Ya triunfó la razón; ya sobre el Trono
Brilla celeste rayo,
Y ensalzando a CRISTINA se reunen
Los hijos de Atahualpa y de Pelayo;
Ya brillan juntamente,
El cetro real y el gorro independiente.

---

¡Oh tú, Reina de España! este homenaje
De un pecho femenino
Recibe con bondad, oye mi acento
Y la expresión del corazón más fino,
Desde el indiano suelo
Do encomio tus virtudes hasta el Cielo.

---

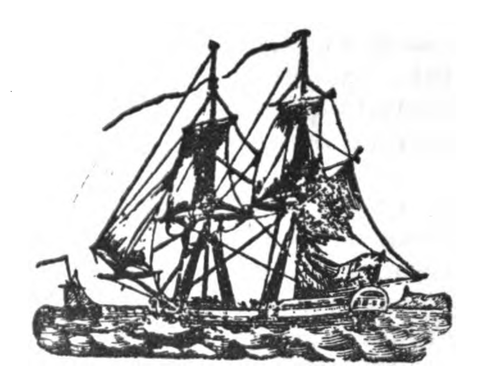
Hasta el empíreo, de mi débil pecho,

El voto llegar pueda,
Y así crezca feliz la bella planta
Que cultivas amante, por que exceda
En virtudes fecunda
A la Isabel primera, la segunda.

---

Esa cara Isabel del árbol Regio,
Rama tierna y hermosa,
Conserva, educa, y con tu sabio ejemplo
Nutre y conforta, su alma candorosa
Porque al Trono elevada,
Cual vos sea grande, y como vos amada.





# DESAHOGO POETICO,

DE UN PATRIOTA ORIENTAL

*¡Malheur aux couers ingrats, et nès pour les forfaits!*
*Que les doleurs d'autruin n'ont attendris jamais!*

(VOLTAIRE.)



¿Cuál eco triste mis oídos hiere?
¿Cuál voz de llanto lastimera suena,
Y al conmovido pecho
De tierna compasión y de ira llena?
¿Sois vosotros aún infortunados
Víctimas inocentes
Que en lo más débil de la edad temprana
Os miráis inmolados
Por la codicia bárbara inhumana?
¿Y quiénes los verdugos inclementes,

Quiénes son los malvados
Que insensibles al lloro
Y a vuestros blandos ruegos y razones,
Sedientos de vil oro,
A estas libres regiones
Os trajeron ¡qué infamia! entre prisiones?

" Los tuyos son, los tuyos, los que osados
" Con villana impostura
" Mintiendo humanidad y patriotismo,
" A su frío egoísmo
" Sacrificar quisieron
" Los fueros más sagrados de natura,
" Ni el maternal quebranto,
" Ni el blando lamentar de la inocencia,
" Ni la menesterosa tierna infancia
" Moviendo sus entrañas a clemencia,
" Pudieron mitigar siquiera un tanto
" De su maldad la atroz perseverancia
" De dolo infame y corrupción usando,
" Negados al clamor de la justicia,
" Ellos ¡ay! para siempre
" En su negra sevicia
" Me arrancan mis hijos, mi delicia.
" ¡Y tú, orgullosa Oriente,
" Tú que entre las naciones
" Alzaste pura la gloriosa frente,
" Y en tus instituciones
" Ufana te gozabas dignamente;
" ¿Cómo permites, di, que así perezca
" Esa tu fama bella, y que a tu amparo
" Sin el menor reparo,
" La horrible iniquidad prospere y crezca?

" ¿Qué importa que en tu código sagrado
" Severa hayas proscrito
" Con previsor cuidado,
" De carne humana el tráfico maldito;
" Si avaro el mercader surca animoso
" Los dilatados mares,
" Y yermando inhumano mis hogares,
" Torna al puerto gozoso,
" Lleno el bajel de esclavos a millares,
" Que a despecho de honor, leyes y fama,
" Por la tierra ¡qué escándalo! derrama?

" *¡Hipócrita!*, ya en vano
" Serán tus más solemnes juramentos;
" En vano en tus razones
" Ostentarás leales sentimientos:
" Tus prevaricaciones
" La fe de tus palabras destruyendo,
" En digna recompensa
" Te atraerán muy luego, no en tu abono,
" Desconfianza inmensa,
" Recelos, malquerencia y abandono.

" Cuando tu lengua falsa y engañadora,
" Virtud, justicia, humanidad profiera,
" Cuando ingenua y sincera
" Pretendas demostrarte, tronadora;
" *¡Miente!*, repetirá mi voz airada;
" *¡Miente!*, no la creáis. La que perjura,
" Quebranta su promesa, un solo instante,
" Pudiera por ventura
" Ser digna ya de crédito bastante?
" *¡Miente!*, y sino mirad; y a mi querida

" Prole yo mostraré por ti robada,
" Y a orfandad desvalida,
" Y dura esclavitud ¡ay! condenada.

" Ni pienses, no, que el Cielo justo y santo
" Invengado correr muchas edades
" Dejará el largo llanto
" Que me arrancan tus graves crueldades.
" Tiempo vendrá que el premio
" Cojas a tu maldad bien merecido,
" Cuando tu seno henchido
" De vicio corruptor, por intestina
" Lid fratricida devorado seas,
" Y a opresión peregrina
" De nuevo tu cerviz doblada veas".

Calla, mísera Etiopia; calla: basta,
No rasgues más mi corazón sensible.
¿Y qué será posible?
¿Y mi Patria también? ¡ah! sí, no hay duda
No hay duda: ¡oh mengua! ¡oh sin igual des-
¡Desdichada región! justo es tu lloro, [doro!
Justa es tu pena aguda,
Y la queja sentida
Con que maldices de mi Patria cruda.

Yo te acompañaré en tu triste duelo,
Yo lloraré contigo y lastimado
Lamentaré de tu abatido suelo
El infelice deplorable estado.

En vano en ademán amenazante
El sórdido interés entronizado,
Que calle grita altivo e imperioso;

Yo alzaré mi clamor pundonoroso,
Y con robusto tono resonante
Acusaré impávido y severo
Su obra de iniquidad al Orbe entero.

Mas ¡ah! ¿qué valer puede el impotente
Eco de indignación con que los aires
En vano preña humanidad doliente?
Su aliento pestilente
La avaricia infernal doquier derrama:
Triunfa y reina, y con poder tirano
Apaga pérfida en el pecho humano
De la santa virtud la pura llama.

¡Fatal depravación! ¿y que pudiera
La tierra del Oriente envilecida,
Yacer de esa manera
En tamaña ignominia sumergida?
Tan sólo mi querella
¿Se escuchará con tino repetida,
Con noble ardor en ella,
Sin que en los corazones acerados
De sus crueles hijos degradados
La amorosa piedad llegue a hacer mella?

¡Ah! no; que ya la aurora luminosa
Rayar se ve del venturoso día,
En que la voz sublime y poderosa
De la filantropía
Despertará la dulce Patria mía
Del sueño vergonzoso en que reposa.

Ya el enérgico grito

De universal reprobación sonando,
Persigue vengador el impío bando
Que osara cometer tanto delito,
Y ante la faz del mundo
Le hunde en el oprobio más profundo.

Cese, pues, cese ahora,
Triste Etiopía, tu amargo desconsuelo;
Cese el rudo dolor que te devora;
Que ya benigno el Cielo
Tu existencia mejora,
Y en propicia convierte
Tu antigua malhadada ingrata suerte.

De hoy más, tus caros hijos,
Tranquilos respirar podrán sin susto
Entre su dulce paz y regocijos;
Sin que de nuevo un invasor injusto
En pirática guerra,
Sorprenda, pille su indefensa tierra,
Y abusando inhumano de su imperio
Sin piedad se los traiga en cautiverio.

No temas, sí, no temas. ¿Puede acaso
Un puñado de réprobos escaso
Victorioso arrostrar la irresistible
Fuerza de la opinión de un pueblo airado
Que su fallo terrible
Unánime ha lanzado
Contra el crimen por ellos perpetrado?

Caerán los infames, para nunca
Jamás ya levantarse. De su trono

Nefario derribados, su caída
De odio sin fin y nacional encono,
Y de eterno baldón será seguida;
Que no ciega indulgencia,
No tolerancia débil reprobable
Los librarán de la fatal sentencia.
Organo de la Patria inexorable
Mi voz pronuncia ya desde este día
Anatema de muerte irrevocable
Contra todo el que osado en adelante
Con arrogancia impía
Pretenda esclavizar su semejante.

*Estandarte Nacional.*



# LA MADRE AFRICANA,

## ODA

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



"¿Tairai-je ces enfants de la rivé africaine
"Qui cultivent pour nous la terre americaine?
"Differents de couleurs, ils-ont les mèmes droits;
"Vous mèmes contre vous les armez de vos Lois!"
DELILLE. *Poema La desgracia y la piedad, cant.* 1

---

¿Y así cruel pirata, así te alejas
Robándome, tirano,
Los hijos y el esposo...? ¿así, inhumano,
En desamparo y en dolor me dejas?
¡Ay, vuelve, vuelve! en mi infeliz cabaña,
Sin consuelo y sin vida,
Ve cuál me dejas, como débil caña
Del huracán violento combatida!

---

Vuelve, entrañas de fiera,
Que por mi mal viniste!
Llévame, vil, y en servidumbre muera
Con mis prendas amadas; mas ¡ay triste!
Que no espero ablandar tu pecho duro
Con lamentos prolijos,
Tú no sientes amor, ¡no tienes hijos!

---

¿Y es posible que el sol que entre zafiros

Ostenta esa bandera
Llegue a estas playas por la vez primera
A presenciar tu infamia y mis suspiros?
¡Oh globo celestial al que esplendoroso
Dominas en las cumbres,
Obscurece tu luz, y al monstruo odioso
Sólo sangriento y con horror alumbres!

---

Mas ¡ay, qué nueva pena!
Ya descubren mis ojos
La azagaya y el arco que en la arena
Del asalto traidor fueron despojos;
¡Inocente consorte! Tú ignorabas
Que saben esos bravos
Proclamar *Libertad*... y *hacer esclavos!*

---

De esta suerte la mísera africana
Se queja inútilmente,
Mientras la nave apresta indiferente
El Traficante cruel de carne humana;
Y truena el bronce, y su clamor repite,
Que el clamor la consuela,
Mas el *Aguila* en hombros de Anfitrite
Suelta las alas, y al estruendo vuela.

---

Al punto encadenados
Los cautivos se miran,
Y al fondo del bajel desesperados
Los lanzan sin piedad, y ellos suspiran,
Mientras que la infeliz desde la peña
Se arroja y da un lamento
Que en pos de la alta popa lleva el viento!!

## A MI AMIGO A... AL EMBARCARSE PARA EUROPA.

[DE D. P. D.]

Vuela a tus Lares, ¡Lares venturosos!
Do en fraternales y materno lazo
Recibirás los ósculos cordiales,
Y anegarán tus ojos lacrimosos
Cual en tu infancia el plácido regazo:
Vuela y deja por siempre a los australes.
Huye de esa estuante Corte infanda,
Cuya fea y endémica dolencia
Te acosa, te persigue, te desmanda
Y acerba tu existencia:
Con tu amigo y consorte
Parte en alas de Eolo de esa Corte.

En ella dejas la inscripción más grata:
Dejas, sí, un lauro eterno a la memoria
De tus sinceros pactos, fe guardada,
Veneranda Amistad, verdad innata,
Recto juicio, piedad satisfactoria,
Tipo y modelo de la vida honrada:
Virtudes son que el tiempo no destruye
Y que acata el juicioso, e incensa el sabio.
Tu bondad filantrópica me arguye
Y en descargo mi labio
Te apellida y aclama
Fiel, caro Protector, Amigo que ama.

Neptuno y Anfitrite te protejan

Con su ecuóreo cetro y comitiva,
Y Eolo se complazca en dirigirte
Hasta llegar al Puerto do se quejan
De tu ausencia con lágrima expresiva.
Y en la estación Hiemal sin aterirte
Vean tus ojos el alegre punto
Donde lloraron por la vez primera.
Y en el gélido limen halles junto
Cuanto tu amor quisiera
Tener siempre a tu lado,
Viviendo ni envidioso ni envidiado.

Solázate en tu hogar en ocio blando,
Dedica a tu familia algunos días,
Conságrate a tu madre cariñosa,
A esa madre que viste trepidante
Y en las llamas cruzar con agonías,
Por salvar sus hijuelos afanosa
Del incendio letal, voraz y fuerte
Que el Bretón truculento y despiadado
A esa Troya llevó con hierro y muerte (*)
La vida os ha salvado:
Asegura a la suya
Un bienestar que nunca disminuya.

Cambia, recambia, fleta, vende, gira,
Especula, utiliza, ahorra y guarda,
Para que ufano, rico y fiel amante
Te presentes un día a la que admira
Tu virtud amorosa, y la que aguarda

(*) Sn. Sebastián cuando lo quemaron los Ingleses.

El autor.

Con pulcro afán premiar tu amor constante.
Mi bendición recibe, caro amigo;
Consérvame en tu gracia eternamente,
Y aunque te digo ¡adiós!, estás conmigo;
Admite cordialmente
Mi humilde laureola,
Adiós, Protector mío, adiós A...

[829.]



# LA TORAIDA

## POEMA-EMBRION,

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



Sale Febo con pompa matutina
Y un lejano rumor al aura llena,
Huye Morfeo, corro la cortina,
Salto del lecho, y el tambor resuena:
¿Será que el hado cruel por nuestra ruina
A una lid fratricida nos condena?
¿Será extraña invasión... tendremos lloros?
¿Qué novedad, en fin?... Tenemos Toros!

---

¡Oh incomparable Juancho, que algún día
De las bicornes fieras fuiste asombro,
Oye mi voz desde la tumba fría,
Pues tus manes sumiso evoco y nombro!
De tu arte va a cantar la Musa mía,
Venla tú a sostener, arrima el hombro,

¡Alzate de la tumba, heroico Juancho!
Y si no puedes, te alzaré con gancho.

---

¡Espectáculo grande y poderoso,
Imán del alma varonil y fuerte!
Mal que pese al filántropo *armonioso*
Y al moralista rígido e inerte;
Ellos mismos tal vez con especioso
Pretexto acudirán, y de esta suerte
La diversión que bárbara pregonan
A par del pueblo entero la sancionan.

---

Llámanla destructora, mas yo infiero
Que es ciega prevención, cuando imagino
Que sin toros se muere el mundo entero,
Y que a unos mata el agua, a otros el vino,
Pues si vuela en las astas un torero,
O cae redondo el toro más ladino,
¿A qué es citar de humanidad las leyes
Si hay de sobra en el mundo hombres y bueyes?

---

Mas ya es hora; y repiten los palillos
Sobre el trémulo parche el ronco acento,
Ya anunciando los Toros o Novillos,
La celeste Bandera azota al viento;
Hombres, mujeres, viejos y chiquillos,
Con ansia acuden a tomar asiento,
Y bajo el peso enorme, y el empuje
El ancho andamio se blandea y cruje.

---

Del lado del toril que al Este yace,
Do alumbra Febo con sus rayos de oro,

La turbamulta en gritos se deshace
Que al *respeto* no ofenden, ni al *decoro,*
El Juez a su demanda satisface
Y ordena la señal... y sale el Toro;
Baja los cuernos, enarbola el anca,
Y todos gritan... *¡éntrale, Palanca!*

---

¿No has leido de aquel Toro que furioso
De Marathon los campos desolaba;
O el otro de Neptuno aborto odioso
Que osó domar Alcides con su clava?
¿Viste en la margen del Guadiana undoso
Bramar la fiera que los cuernos lava?
¿Vístela horrenda amenazar con ellos?
Pues bien; mas este Toro... no es de aquéllos.

---

Sale el airoso *Palanca* del apuro,
Y ceja el Toro haciendo una gambeta,
Y asalta al *Lusitano* que seguro
Aguarda a que en su pipa le acometa;
La torva frente inclina... al cuero duro
Se aferra la flamígera saeta.
¡Guárdate, Portugués, que te destripa
Si llega el Toro a desfondar la pipa!

---

Rueda el preñado casco, y se agazapa
El robusto gandul que tiembla dentro,
Mas vuela el *Malagueño,* y tras su capa.
El animal también dejando el centro,
Ya la celeste chaquetilla atrapa
Cuando vuela *Palanca,* y a su encuentro
Se ve el nervudo brazo con pujanza,
Postrar dos brutos, y doblar la lanza.

El novel *Casaballe* con braveza,
Que de Palanca a la lección se aplica,
Con ánimo más grande que destreza
Derriba al Toro con la fuerte pica;
El de *chaleco negro* la cabeza
Saca, y torna corriendo a su botica,
Mas tropieza de susto, y al rimbombo
Para la bestia, y se estremece el biombo.

---

Corre *Repollo* y todo lo trabuca,
Pero acude *Vellido* más ligero:
Y el mísero tacaño se acurruca
Recelando le brinde algún Torero;
Sale ambidextro *Palma*, y en la nuca
Planta su banderilla al monstruo fiero,
Y luego el *Paraguay* con voz de pito
Le planta otra gritando... *¡acá, torito!*

---

Igual es la destreza y valentía
De *Coronita* que su nombre abona,
Pues yo por cada lance le daría,
En lugar de un bolsillo, una corona;
Mas, ¿quién dirá del matador *García*
El brío heroico que el clamor pregona,
Cuando al redoble del Tambor sonoro
Apercibe la espada y llama al Toro?

---

Se acerca con denuedo, y atrevido
Presenta al animal la insignia roja,
Cierra los ojos... y al cendal se arroja;
El escarba la tierra... da un bufido,
Vuélvese al otro lado enfurecido,
Y la flotante capa más le enoja,

Arremete otra vez... pero escondida,
Lo atraviesa la espada, y cae sin vida!

---

Aquí son el aplauso y patacones,
Que el no arrojar dinero es un desdoro;
Ni a su Ninfa le ha echado más doblones
Júpiter convertido en lluvia de oro;
Aquí es el resonar de aclamaciones...
Y aquí yo acabo, pues se acaba el Toro;
Anhelando con ansia otra corrida
Do el disgusto y pesar el alma olvida.



# A LA POBREZA,

## CANCION

(DE D. PABLO DELGADO)



Cristo amó la pobreza, y yo la amara
Si como Cristo convertir pudiera
En pan las piedras y agua dulce en vino.
¿Y si el hambre o miseria le atacara
Al pobrecito Dios, y no tuviera
Para evitarla su poder divino?
Perdiera cual yo el tino,
Y a la feroz pobreza
Llamaría vileza,
De crímenes y vicios un torrente,
De Pandora la caja y del mal fuente.

Si a la pobreza él por virtud tenía,
De la necesidad, virtud hacía.

Huye del pobre como de apestado
Todo el que desconoce la indigencia:
Niéganle el habla, míranle de reojo,
Llámanle vago, vil, desaplicado,
Ebrio, tahur, y hasta con imprudencia
Le ahuyentan y desprecian con enojo.
Y este infausto despojo
De congojosa vida,
Ve que no halla acogida
Su mísera querella, que le infaman,
Que solo al rico por virtuoso aclaman,
Y al pobre niega el dolo y la codicia,
El mérito, razón, ciencia o justicia.

Ofrece sus servicios humildoso
Sin exceptuar ocupación ni paga;
Mas ¡ah dolor! de ruborosa frente
No halla quién el sudor cambie piadoso
En pan, que evite atroz muerte que amaga
A su consorte fiel y prole ingente.
Con paso negligente
A la mansión del duelo
Ve sus imbeles párvulos y esposa,
Se vuelve sin consuelo
Ve el carcomido albergue ¡negra fosa!
Ve, sí, la desnudez, el hambre, peste...
¿Y hay Purgatorio que se iguale a éste?...

Cuando la vil necesidad invade
Un pacífico hogar, ledo y honrado,

Las virtudes, por más que luchan, ceden:
(Que de Numancia el rasgo no persuade
Si el alma Patria no lo ha decretado).
A la mísera Ley todos acceden;
Y a la virtud suceden
La deshonra y delitos,
Pudor y fe marchitos:
Le flébil madre infama el lecho, dando
Al tierno podre un socio vil e infando,
Y la cándida virgen, su albo seno
Ennegrece el impúdico veneno.

El *rico es,* dice Horacio, *justo, hermoso,*
*Virtuoso, amado, y sabio, y rey, y todo;*
*Y las cosas del Cielo y de la Tierra*
*Se someten al oro poderoso.*
¿Y el pobre? — es todo del contrario modo:
Un hado inicuo y pertinaz le aterra.
Su indigencia le encierra
Y yace anonadado
Cual tímido venado
Que le asedian la gruta canes fieros,
Y sañudos le acechan los flecheros.
¡Pobreza astrosa, deja que mi suerte
La rija el oro que da vida y muerte!

Maldigo y abomino a la pobreza,
Maldigo y abomino a sus causantes,
Maldigo y abomino a quien le sabe:
Y si hay quien (por locura o por rudeza)
Quiera alistarse entre los mendicantes,
Acuda a mí, que pío, tierno y suave,
Canjearé el peso grave

De su oro y sus negocios
Por mi pobreza y ocios:
Haréle un bien, que tanto a mi alma place,
Y veré de Quevedo el Dios *que hace*
*De piedras pan, sin ser Dios verdadero.*
¡Oh poderoso Dios! ¡oh Dios Dinero!



# HIMNO,

(DE UN HIJO DE MONTEVIDEO.)



CORO.

*¡Que vivan los progresos*
*De nuestra ilustración!*
*Babel en la otra orilla...*
*Toros en el Cordón.*

Ya tenemos ¡qué gusto!
Cual pan de cada día,
La sal de Andalucía,
Y el habla de Platón.
Merced a quien supiera
Crear desde su silla
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordón.

---

Celebren en buena hora
Las Galias sus primores,

Italia sus cantores,
Sus leyes Albión.
  Nosotros opongamos
A tanta maravilla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordón.

---

  ¿Qué importa que repruebe,
Filántropo severo
La ciencia de Homero
La esclava población?
  Sus quejas despreciando
Pidamos, mientras chilla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordón.

---

  ¿Dónde hay cosa más grande
Que dar a nuestro suelo
El tauri-humano duelo
Y un pueblo franc-masón?
  Sí, hermanos, adoremos
Doblando la rodilla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordón.

---

  Negros, manyacuntutes,
Toreros y gitanos;
De esto faltaba, hermanos,
Para honrar la Nación:

Mas, "fiant", dice el genio,
Y nacen sin semilla
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordón.

---

Venga, pues, todo bicho
De Oriente y de Occidente,
Lo que se quiere es gente
Para Monsieur Pluton.
Venga; que aquí, sin duda,
Vendráles de perilla
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordón.

---

En tanto, ¡gloria al genio!
Que unir supo, ¡oh grandeza!
Del "Circo" a la fiereza
Carcamana Sidón!
¡Gloria! y siga ensalzando
Aquesta tonadilla,
Babel en la otra orilla,
Toros en el Cordón.



# *EL PAN NUESTRO DE CADA DIA*

## DANOSLE HOY

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



Aunque en los tiempos de atrás,
*Juris del pan* no tuvieron,
Cinco mil hombres comieron
Con cinco panes no más,
Mas hoy milagros verás
Por otro estilo siniestro,
Pues como el mundo está diestro
En el arte de amasar,
Se come un hombre un millar
De panes como EL PAN NUESTRO.

---

Nos comulgan sin cesar
Con rodajes de galletas
Y con ruedas de carretas
A otros suelen comulgar,
Se ven cien barcos llegar
Con harinas, y a fe mía,
Que, o duerme la *Economía,*
O el antiguo *Argos* cegó
O el Cielo se ensordeció
Al clamor DE CADA DÍA.

---

Ya que no son muy serenos
Nuestros gustos según van,
Tengamos siquiera pan,
Que duelos con pan son menos;

19

Y vos, junta de hombres buenos
A la que mi queja doy,
Danos buen pan por quien soy
Que es acción justa y humana,
Dánosle para mañana,
O si no, DÁNOSLE HOY.



# EPIGRAMA (*)

[DEL MISMO.]



Queriendo Dios castigar
A una Ciudad criminosa,
Mandó a Lot que con su esposa,
Saliese de aquel lugar;
Mas a ésta le fué vedado,
So pena de eterno enojo,
Mirar, ni aún de rabo de ojo,
Do ardía el pueblo incendiado.
La dura ley respetó
Sólo un minuto por junto,
A los dos, miró... y al punto
Allí en Sal se convirtió.
Si cupiese suerte igual
A toda mujer curiosa,
No habría en el mundo cosa
Más barata que la sal.

(*) Imitado de uno latino.



# AL 25 DE MAYO,

## ODA

[DEL MISMO.]



¡Helo al grandioso día! Ya su aurora
Al Oriente ilumina;
¡Ya a los reflejos de su luz divina
El libre canta, y el tirano llora!
Día de inmensa gloria, en que primero
El Argentino fuerte
El grito dió, y el indomable Ibero
Oyó, azorado... ¡Libertad o muerte!
Al Uruguay undoso
Llegó el eco tremendo
Y alzó la frente el río majestuoso
Con voz de trueno el grito repitiendo;
Y lanzando el tridente al León de España,
Despojos de su saña

Quedaron por trofeo en sus arenas
Los campeones, las armas y cadenas.
¡Y Oriente libre fué!... Mas su alta gloria
Quiso eclipsar el hado,
Y sufrió con perfidia, encadenado,
Cruel servidumbre de fatal memoria.
¡Ay, cuál le vi gemir! Hasta que alzando
La diestra prepotente,
Y a sus fieros tiranos destrozando
Saludó al Sol de Mayo independiente.
Atónito el Dios Marte,
Entre himnos de alegría,
Miró al astro lucir en su estandarte
Que brilló con más pompa en aquel día.
¡Día de libertad! ¡Oh excelsa Clío!
Inflama al pecho mío,
Y alumbre al alma tu celeste rayo
Para cantar el *Himno al Sol de Mayo.*

# HIMNO DEL SOL.



CORO.

Cantad, Orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo,
El himno del Sol.

¡Oh antorcha divina,
Astro delicioso,
Cuán grato y hermoso,

Luce tu arrebol!
Ya al mundo ilumina
Tu luz esplendente
Y entona el Oriente
El himno del Sol.

CORO.

Bellos ruiseñores
Anuncian el alba,
Y te hacen la salva
Con música igual:
Y en las tiernas flores
Que el céfiro agita,
El rocío imita
Perlas de cristal.

CORO.

De belleza pura,
Rosicler produces,
Haciendo tus luces
Cambiantes con él:
Toda la natura
Te rinde homenajes,
Y rubios celajes
Forman tu dosel.

CORO.

Con pompa luciente
Te elevas, y el mundo
Del caos profundo
Renace con vos:

El indio su frente
Absorto levanta,
Y atónito canta
Al fúlgido Dios.

CORO.

Naces, y al momento
Ante tus centellas,
La luna y estrellas
Pierden su esplendor:
Y en dulce concento,
En trinos suaves,
Saludan las aves
Al astro mayor.

CORO.

En coro sagrado
Las ninfas de Flora
Festejan tu aurora
Con danza gentil:
Alfombran el prado
Rosas y azucenas,
Que tocan apenas
Con planta sutil.

CORO.

El águila aspira
Al cielo orgullosa,
Y en lo alto pomposa
Desdeña al mortal:
Absorta te mira,

Ansiosa se encumbra,
Y al fin la deslumbra
Tu luz celestial.

CORO.

Del suelo Uruguayo
El Río admirable
Vierte inagotable
Su rico valor.
Así, ¡oh Sol de Mayo!
La luz distribuyes,
Y no disminuyes
Tu eterno esplendor.

CORO.

Tú alumbras y doras
La excelsa montaña,
La humilde cabaña,
La torre imperial:
Mas no te aminoras,
Ni en valor decreces,
Ni en polvo pereces
Cual frágil mortal.

CORO.

Tú el oro depuras,
Fecundas el suelo,
Derrites el hielo
Y dora la mies:
Y allá en las alturas,
Miras reluciente,

El Cielo a tu frente,
El mundo a tus pies.

CORO.

Tú alumbras los mares,
Las leves espumas
Do en nido de plumas
Se mece el Alcyón:
Tú ves los lugares
Do el polvo se ostenta
De tiro opulenta
De altiva Sidón.

CORO.

Tú has visto sangrientos
Tiranos y Reyes,
Costumbres y leyes,
Y reinos caer:
Has visto opulentos
Palacios sumirse,
Mil pueblos destruirse,
Mil pueblos nacer.

CORO.

Así el mundo entero
Es ante tus ojos,
De inmensos despojos
Sepulcro fatal:
Do en polvo ligero
Apenas se mira
De Troya y Palmira
Vestigio y señal.

CORO.

Tú en lo alto apareces,
Triunfante dominas,
Y el tiempo y sus ruinas
No ofenden tu ser:
Las aves y peces,
El hombre y la fiera,
Publican doquiera
Tu inmenso poder.

CORO.

Del mar combatido,
De escollos cercado
El nauta asombrado
En noche fatal:
Lamenta afligido,
Mas luego le envía
Valor y alegría
Tu luz matinal.

CORO.

Tú opaco alumbraste
El mísero día
Do la Patria mía
Dobló la cerviz:
Mas luego brillaste
Con luz placentera
Viendo en su bandera
Tu emblema feliz.

CORO.

Sin ti todo fuera

Tinieblas profundas,
Tú bañas e inundas
Al orbe en tu luz:
  Brillas en la esfera,
Y la noche umbría
Arroja ante el día
Su negro capuz.

CORO.

  Al libre enajena
Tu espléndido rayo,
Y el día de Mayo
Le inspiras ardor:
  Y alumbras con pena
En lejas regiones
A *bravos campeones*
Que fueron tu honor.

CORO.

  ¡Oh! adorno esplendente,
Corona del Cielo,
Brillante modelo
De autor divinal:
  Eterno el Oriente
Se goce en tu lumbre
Y llegue a su cumbre
Su gloria inmortal.

CORO.

  Cantad, Orientales,
Con gozo y ardor,
Las glorias de Mayo,
El himno del Sol.



# HIMNO,

# AL SOL DE MAYO.

(DE UN JOVEN MONTEVIDEANO.)



CORO.

*Al Sol refulgente*
*Que brilla este día;*
*Jazmines y rosas*
*América envía.*

Tu nacer, ¡oh Febo!
Lo anuncian las aves
Con sonidos suaves,
Del dulce cantar:
Y despierta alegre
El Pueblo Uruguayo,
Desde que a tus rayos
Divisa hoy brillar.

CORO.

Tu plácida aura
Hoy mi lira admira,
Y el alma suspira
Envuelta en placer:
Un día al reflejo
De tu hermoso brillo,
De esclavitud el grillo
Llegóse a romper.

CORO.

Al Pueblo de Oriente
¡Astro! que hoy visitas
A la unión invita
Con sinceridad:
Que los Orientales
Siempre generosos,
Se abracen, y en gozo,
Reine la amistad.

CORO.

Que hoy todo anuncie
Grato regocijo:
Del Plata los hijos
Repitan *"Unión"*.
Y doquier jurando
A la Patria amores,
Reciba loores
La constitución.

CORO.

De noble *concordia*,

Héroes, ¡dad ejemplo!
De Marte en el templo
La espada colgad:
  Por siempre termine
La horrible discordia:
Suceda la gloria,
Y *fraternidad.*

CORO.

  Salve *Veinticinco*
De *Mayo* grandioso,
Día venturoso
De la Libertad:
  Tu sol fué propicio
Al Americano
Que se ciñó ufano
Laurel inmortal.

CORO.

  El gran día de Mayo
Las glorias cantemos
Y heroicos juremos
*¡Libertad o Morir!*
  Que al que se apellida
Digno Americano
Jamás un tirano
Le podrá oprimir.

CORO.

  El año diez Febo
Extendió su lumbre,

Y la servidumbre,
Desapareció:
Gloria al que en las lides
Con noble eminencia,
Nuestra Independencia,
Con sangre selló.

CORO.

Y si algún tirano
Intenta orgulloso,
Un yugo ominoso
A América dar:
Tiemble, que hoy los libres
De nuevo han jurado,
*"Jamás ser esclavos".*
*"Morir o triunfar".*

CORO.

Y cuando retornes,
Astro reluciente,
Regad del Oriente
La prosperidad:
.Que hoy tus nobles hijos
Absortos te ensalzan,
Y sus voces alzan
Con tierno entonar.

CORO.

*Al Sol refulgente*
*Que brilla este día;*
*Jazmines y rosas*
*América envía.*

# DIÁLOGO

ENTRE

## EL CORAZON Y EL ENTENDIMIENTO.

(DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.)

**INEDITO**



*Entendimiento.*

¿Quién, di, te aflige Corazón fino?...
¿Quién, di, te oprime con tiranía?
Tú estás inquieto, y de continuo
Vives doliente, y en agonía;
Di, ¿qué pesares en ti yo observo?
En otro tiempo todo gozabas;
Siempre tranquilo, siempre contento,
No te afligías, ni te exaltabas...

*Corazón.*

¿Tú no lo sabes, Entendimiento?
¡Tú me has causado el mal impío!
¡Tú me has labrado crudo tormento,
Pues no evitaste el dolor mío!
Cuando en tu esfera el poder tienes,
Para oponerte a los caprichos
Del Dios vendado, siendo él un niño,
Y tú dotado de edad y juicio!...

*Entendimiento.*

Tú te equivocas, yo hice mi oficio,
Firme en mi intento, conté contigo,

Mas al instante que él puso *sitio*
No soportaste su fuerza y brío;
Y dando voces cual delirante,
Quedé asombrado cuando exclamaste:
*¡Valor me falta! estoy rendido.*

*Corazón.*

¡No me calumnies con tus prestigios!...
¿No te avergüenzas de tu dominio?
Tú que avanzas a lo infinito,
¿Poder no tienes contra un chiquillo?
Y ¿a mí me culpas con tus delirios,
A mí que esclavo, sólo respiro
Entre prisiones y estrecho asilo,
Porque a tus leyes me has sometido?



# LETRILLA,

(DE D. CARLOS G. VILLADE MOROS.)



Venga la Lira
Y algo cantemos
Que expresar pueda
Con leves versos,
Fluidos y suaves
Que sin esfuerzo
Expresen todos
Mi pensamiento;
Cual si brotasen
De suyo, ajenos
De compostura
De aliño y seso.
Nada de guerras,
De sabios menos;
De Amor tan sólo,
De Amor cantemos.
Que son las bellas
El mi consuelo
Y mientras sangre
Corra en los huecos
De mis arterias,
Para ellas solas
Mis sentimientos,
Serán por siempre,
Dulces y tiernos.
A Baco alegre
Las asociemos,

Que es de Cupido
Buen compañero.
Venga la copa,
Henchida luego
Del rubio zumo
Del Malagueño,
Y al empinarla
Todos cantemos
Un verso a Baco,
A Amor un verso.
Y si se enciende
Nuestro deseo,
Beso a la Copa,
Sin más rodeos,
Beso a las bellas,
Que aquí tenemos.



# REGALO A DORINA.

[DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



Este pajarillo
Te envío, Dorina,
Que a ti lo destina
Mi afecto sencillo;
Tierno pichoncillo
Que entona así:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí.*

Apenas del nido
Salió, cuando ufano
Va a ser en tu mano
Más favorecido.
Y yo le he pedido
Te cante a ti
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí,*

Arrullo y ternura
De su madre deja,
Que triste se queja
De su suerte dura;
Mas él su ventura
Celebra así:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí,*

De su nido cuando
Para ti tomélo,
Acudió con celo
La madre volando,
Así lamentando
En pos de mí:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí,*

Con él prisionera
Se entregó al instante,
Feliz si a su amante
Perdido no hubiera,
El cual desde afuera

La llama así:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí.*

Ya de pequeñito
El canto imitaba,
Y así modulaba
En tono bajito
Abriendo el piquito
Azul turquí:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí.*

En tu blanca mano
Tú misma le viste
Picar del alpiste
El nítido grano,
Y después ufano
Cantarte así:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí.*

La música, atento,
Escucha e imita,
Y salta y se agita,
Y en suave contento
Responde al acento
Por sol, re, mi:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí.*

Ayer, que por verte,
Dejéle olvidado,
Viérasle enojado,

Y en tono más fuerte
Gruñir de esta suerte
Cuando volví:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí.*

Si triste le miro
Recoge sus galas,
Ni ostenta las alas
Do brilla el zafiro,
Y al tierno suspiro
Responde así:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí.*

Póntelo en el pecho,
Verás cómo osa
La purpúrea rosa
Picar satisfecho,
Y al ver mi despecho,
Gorjear así:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí.*

Hacerte, en fin, quiero,
Este don sencillo
Porque a un pajarillo
Y a mil te prefiero,
Cante prisionero
A par de mí:
*pirí pi pí,*
*pirí pi pí,*

# *LETRILLA.*

(DEL DR. D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



Si al Dios Omnipotente,
Se le ocurriese luego,
Hacerme alguna gracia,
Conforme a mi deseo,
Maldito si pidiera,
Riquezas, ni soberbios
Alcázares, ni mando,
Ni nobleza, ni cetros,
Ni triunfos, ni laureles,
Ni glorias, ni talentos;
Pero pidiera osado,
Aunque parezca feo,
Mil bellas a mi gusto
Y mil amigos. ¡Bueno!



# A LA MUJER.

(DE D. PABLO DELGADO.)



Mujer eres un ángel
Que formó Natura,
Por quitar al hombre
Su feroz bravura.

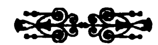
En ella tenemos
Cuanto hay en el cielo,
Brillantez, pureza,
Belleza y consuelo.
Ella es nuestra gloria
Y eterna alegría,
Nuestro amor perpetuo,
Nuestra noche y día.



# A FILIS FUGITIVA,

## *SONETO*

(DE D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



No huyas, Filis, de mí... ¿a dónde, a dónde
Mueves, ingrata, la ligera planta?
¿No ves, mi bien, que el polvo que levanta
Tu pie de cera encantador, me esconde?
Vuélvete, mira, escucha: aquí es en donde
El Jilguerillo placentero canta,
Aquí su dulce voz, tierno levanta
Y en competencia, su rival responde.
¡Ah! que te estreche en mis amantes brazos
Lleno de gozo y de ternura lleno,
Unanse más y más los dulces lazos.
En este prado, de fragancia ameno,
Ven, que la miel de un beso de ti, obtenga
Aunque en pos de él la dura muerte venga.

# EL TALISMAN,

## SONETO

(DE D A. R)

A mi dolor, a mi pesar movida,
A mi constancia, a mi ternura ansiosa,
A mi ferviente amor, Fili amorosa,
Un Talismán cedió que da la vida.
El será siempre a mi pasión la egida
En su esperanza o su aflicción penosa:
El hará siempre mi existencia odiosa
Si mi ternura y mi cariño olvida.
¡Oh! no, jamás... la fe jurada
Del bien celeste que mi pecho adora
Consecuente será, cual fué sagrada.
El Talismán... su vista seductora
Morir me hiciera de placer gozando:
¡Dulce es morir si se muere amando!



# LETRILLA JOCOSA,

(DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.)



Conocí yo a cierta viuda
De cincuenta para arriba,
Que con añejos melindres
Pensaba hacer sus conquistas.
Tan suave como un abrojo
Según su fisonomía,
Y limpia como un cendal
De engrasadas escudillas.
Tenían sus ojos de antaño
Dos feas viejas por niñas,
Ocultando cual vizcacha,
La desgracia de ser bizca.
Su trato brusco; y pagada
De su descendencia antigua,
De un padre llamado Ogaza,
Que hoy ni Galleta sería,
Educada entre los santos
Con Flos-Sanctorum nutrida,
Decía que de su alcurnia
Pocas en el pueblo había,
Pues toda su parentela
Altos puestos obtenía,
Todos ricos, todos santos,
Y de gran sabiduría;
Yo mil veces renegaba
De su orgullo y tontería,
Y otras tantas a mis solas

De diversión me servía.
No sabía el alfabeto,
Y la echaba de instruída,
Y a todas sus cosas daba
El tono de una Sibila,
Ni el Oráculo de Delfos
Dijera cosas más lindas;
Hablaba con grave pausa,
Se miraba y revolvía
Oyéndose los acentos
De su voz de Jesuíta;
Mientras sus bizcos luceros
Andaban de abajo arriba.
Cuando se hablaba de un hecho,
Que no era cosa del día,
Salía con la bobada:
" Esa es cosa muy antigua.
" Mi padre de Alcalde estaba
"" Y entonces yo era ¡bien niña!...
" Pero asimismo mi padre,
" Todo me lo refería...
" Y como yo era cofrada
" De las Animas Benditas,
" Aquel señor tan cristiano
" Me contemplaba y quería,
" Porque yo era un altarcito
" De rosarios y reliquias;
" Cargada de escapularios
" Que me bordaban mis primas,
" Una Monja de San Juan,
" Y otra de las Catalinas;
" Me miraba como un templo
" Donde la virtud vivía;

“ Yo ayunaba a la semana,
“ Cuando menos, cuatro días,
“ Dormía sobre cilicios
“ Y me daba disciplinas;
“ Mi confesor... ¡era un Santo!
“ Y cómo me conocía...
“ Me aplicaba a las virtudes
“ *Que no se ven en el día*”.
Y ¿creerá quien esto oye,
Que esta mujer tan vacía,
Hipócrita y charlatana,
Presuntuosa con manía,
Poseyera en alto grado
La ciencia de Anatomía?...
Su lengua era un Escalpelo,
Y el infeliz que caía,
De sus músculos y huesos
Hacía mil maravillas.
Manejaba con tal arte
La limadora escofina,
Que los vivos y los muertos
Sujetaba a la autopsía:
Las solteras, las casadas,
Las viudas, y hasta las niñas,
Le presentaban materia
Para ocuparse maligna;
Espiaba las acciones,
Y las palabras sencillas,
Interpretándolo todo
Según su gusto y malicia;
La falacia era su *lema*,
Y la traición su *divisa*.
En su casa había mercado,

Y grande carnicería,
Pues sus domésticos todos
De vendedores hacían;
Hijos, hijas y criadas
Las mismas mañas tenían:
De saber la vida ajena
Y de murmurar vivían;
Unos gordos, otros flacos,
Se daban a santa vida,
Con el Rosario en la mano
Y el Demonio más arriba.
Así ha pasado engañando
Con hipócritas falsías,
Mas tanto abusó, que al fin
Fué de todos conocida,
Y todos ya hacen la cruz
Cuando a la vieja divisan
*Que con añejos melindres,*
*Pensaba hacer sus conquistas.*



## IMITACION DE CADALSO.

(DE D. PABLO DELGADO.)



Oye, preciosa; oye, encanto.
Oye, Serafín divino,
Oye, Diosa Amelia, cuanto
Te adora tu Amancio fino,

¿Ves cuánto el avaro odiado
Idolatra su tesoro?
Pues mira, Cielo abreviado,
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto aprecia el doliente
La salud y cede el oro?
Pues mira, Sol refulgente,
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto quiere el cautivo
Verse libre del cruel moro?
Pues mira, dulce incentivo,
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto estima a la Aurora
De las aves el gran coro?
Pues mira, adorable Flora,
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto ama la hermosura
Tu sexo y pulcro decoro?
Pues mira, angélica pura,
Mucho, mucho más te adoro.

¿Ves cuánto a Thishe Piramo
Adoró hasta el final lloro?
Pues mira, *tanto te amo,*
*¡Tanto es lo que yo te adoro!*



# *A UNA ABEJA*,

# LETRILLA

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



En un jardín frondoso
Un día yo me hallaba,
En su frescor fragante
El alma se gozaba;
Cuando vi que una abeja
Revoloteando andaba
Entre las bellas flores
Que el Jardín ostentaba;
Observéla que ansiosa,
De flor en flor saltaba,
Libando el dulce néctar
De que panales labra;
Díjela condolida:
¿Por qué tan afanada
Buscas en estas flores
La meliflua sustancia?
Si es que labrar deseas
La miel más delicada,
Vuela a la opuesta orilla
Del caudaloso Plata:
Vuela a la margen bella
Que el Uruguay señala,
Y con sus ondas puras
Rendido besa y baña.
Allí animadas flores

Compiten con las gracias,
Y de Flora y de Venus
Las riquezas proclaman.
En los labios de aquéllas
Donde el amor halaga,
Y en sus bellos colores
Todas las flores se hallan.
Ve y pica en esas flores,
Que mil amantes aman,
Y será de más precio
La dulce miel que hagas.



# MIS PESARES,

## *LETRILLA*

(DE D. A. R.)

Los dulces afectos
Que siento por ti
Me causan, Delmira,
Pesares sin fin;
Pesares que el alma
Se goza en sufrir,
Que crueles destruyen
Mi vida infeliz.
Si en verso armonioso
Mi fina terneza
Quiere a tu belleza
Tributo rendir;
Trémulo mi labio
Repite el acento,
Del triste tormento,
Mi vida infeliz.
La noche renueva
En lúgubre sueño
Mi bien halagüeño,
Mi eterno gemir;
Siempre suspirando
Delmira, me arroja,
A mi cruel congoja,
Mi vida infeliz.
Tus ojos divinos,

Tu grata dulzura,
Tu boca más pura
Que el albo jazmín;
  Hagan mi existencia
Dichosa y serena,
No amarguen en pena
Mi vida infeliz.
  Con mi afecto ingrato
En vano porfío;
En vano, bien mío,
Suspiro por ti;
  Que siempre palpita
Mi pecho agitado
Al dueño adorado,
Mi vida infeliz.
  Ya es tiempo que acabe
Mi afán dolorido,
Mi llanto afligido
Mi inquieto vivir;
  ¡Ay! cede a mi ruego
Y harás venturosa,
Suprema y dichosa
Mi vida infeliz.



# A LOS QUE HACEN *VERSOS A CADA COSA.*

## LETRILLA

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



Poetas sabios
Los cuyo estros
Se evaporizan
Haciendo versos,
Por un chillido,
Por un bostezo,
Por un remilgue,
Por un tropiezo;
Salís al punto
Haciendo un verso.
Si no os enfado,
Decidme, os ruego:
¿Cómo pudiera
También yo hacerlos?
Porque mi Numen
Está tan lerdo,
Tan perezoso
Y tan somero,
Que aunque lo insto
Y aguijoneo,
Se queda inmoble
Y se hace el muerto,
Y si apurado

Rompe el silencio
Movido acaso
De tanto ruego,
Versos me sopla,
¡Pero qué versos!
Unos son *cojos*
Otros son *tuertos*,
Algunos *mancos*,
Y muchos *ciegos*.
Por lo que os pido
(Rodilla al suelo)
Me digáis cómo
Podré hacer versos
Tan fácilmente
Cual lo deseo,
Pues sabéis cuántos
Lindos sucesos
Presenta el mundo
En estos *tiempos*,
Que bien cantados,
En varios metros,
Me dieran fama,
Honra y provecho,
Cual a vosotros
Os dan los vuestros;
Y así lograra
Tener por cierto
Vuestro cariño
Y honroso aprecio,
Lauros, coronas
Y loor eterno.

# MI BARQUILLA,

(DE D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



¡Pobre barquilla mía!
¿Cómo tan destrozada?
Roto el timón, las velas
Todas despedazadas...
Vuelve, vuelve a la costa,
Barquilla maltratada.

Vuelve: que de tu dueño,
Cesen las crueles ansias,
Al ver cuál te lastiman,
Las olas encrespadas...
Vuelve, vuelve a la costa,
Barquilla maltratada.

Vuelve: que ese piloto,
Con osadía incauta,
Te arroja fiero, en medio
De escollos y borrascas...
Vuelve, vuelve a la costa,
Barquilla maltratada.

No de ese mar navegues
Las ondas enturbiadas,
Surca de otros más claros
Las limpias, puras aguas...
¡Ay! vuélvete a la costa,
Barquilla maltratada.

# LA COTORRA Y LOS PATOS.

## *FABULA,*

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



Una Cotorra en su jaula
Recitaba el Evangelio,
Y unos Patos que la oían,
Estirando los pescuezos
La dijeron, muy furiosos:
" ¡Calla, Cotorra, al momento!
" ¿Tú no ves que eres mujer
" Y *nadie* te ha de creer eso?...
" Habla sólo de las cosas
" Que son propias a tu sexo".
La pícara, a carcajadas,
Manifestó su desprecio;
Y habiéndolos bien pifiado,
Les dijo en tono más serio:
" Esos *nadie* ¿serán *hombres?*
" Yo ya lo doy por supuesto;
" Pues vosotros, Patos torpes,
" Decid a esos Caballeros,
Que lo que yo hago *Cotorra*
Lo hagan como *hombres* ellos;
Que tengan vergüenza y callen,
Pues este pico parlero
Les ha dicho mil verdades,
Que obscurecer no pudieron.
Que *crean* o que no *crean,*

A mí no se me da un bledo,
Cuando metida en mi jaula,
Como, y digo lo que quiero.

*Lo que dijo la Cotorra,*
*Le viene a muchos mostrencos.*

---

### ME SUO LONGAS PENEUNTE NOCTES, LIDIA DORMIS.

*Hor: od.* 25. *lib.* 1.ª

(DE D. PABLO DELGADO.)



¿Por qué turbar la calma,
Caros amigos míos,
Robando la delicia
De un corazón tranquilo?
¿Por qué ahuyentar el goce
Y el sueño a un desvalido?
¿Queréis que exclame ardiente y lastimero,
¡Duermes, mi Lydia!, en tanto que yo muero?

¿Por qué, rapaz tirano,
Hiere tu arpón impío,
Un pecho al que no es dado
Verse correspondido?
¿No ves que soy humano
Y es mi objeto divino?
¿O quieres que sin cesar, clame sincero,
¡Duermes, mi Lydia!, en tanto que yo muero?

¿Por qué funestos hados
No me sois tan propicios
Que de mi Diosa Lydia
Pudiera yo ser digno?
¿Por qué fortuna adversa
No me das grato asilo?
Cual pobre clamaré a la que venero,
¡Tú duermes, Lydia, en tanto que yo muero!

¿Por qué corusco Febo
Detienes hoy tu giro?
Ven y dile a mi estrella
Que me ciega su brillo:
Dejadme, ingratos todos,
Lydia, Dioses y amigos;
Muriendo lanzaré el grito postrero:
¡Tú duermes, Lydia, en tanto que yo muero!



# A JULIA,

## LETRILLA,

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



Pídesme Julia te diga,
Cuál tomarás por Marido,
De los tres que a serlo aspiran
Obsequiosos y rendidos;

Yo me presto complaciente
Confiando en tu discreción,
Y que en cuanto te prevenga
Fijarás bien tu atención:
Empezaré por D. Grocio:
Tu ves cuánto se atavía,
Cuánto afecta en sus modales
El tener sabiduría.
Cuando se sienta, aplicando
A los labios la *varita*
Que lleva porque *es la moda*
Y da tono en la visita:
El se extiende como muerto,
Al espaldar de la silla,
Cuidando no se le arrugue
El *frente* de la camisa;
Digo el *frente*, porque el *fondo*
No sabemos si *es per istam*:
Ves que no habla una palabra,
Que sólo a los otros mira,
Desconfiado y malicioso
Muestra a veces la sonrisa:
Si le piden su dictamen
Sobre lo que se conversa,
Mueve los pies con estudio
Y aprueba con la cabeza;
Y cuando mucho le apuran,
Monosílabos contesta:
¡Oh!... Sí... ¡no!... ¿qué? ¡ah!... ya, ya.
Así dicen... ¡Cosa cierta!
Se mira y vuelve a mirarse
La malhadada pechera,
Que por retablo de un santo

Una beata la tuviera,
Según cuelgan las reliquias
De botones y cadenas:
El peinado a la bombé
Le entretiene y embelesa;
Se lo revuelve y escarba
Echándolo hacia a la oreja:
Y con gran destreza y tino
Al cuello dos dedos lleva;
Se para, se estira el Fraque,
Compone las Faltriqueras,
Toma el sombrero con arte,
Y se coloca en *primera;*
Ladea con mil *donaires*
El pescuezo a la *derecha,*
Te dirige una mirada
Que más que urbana se muestra
Y entre cien genuflexiones
Va en traspiés hasta la puerta;
Dejando a todos pasmados
De su discreta elocuencia...
¿Qué dices, Julia? ¿este es hombre?...
¿Podrá tan hueca cabeza
Hacer tu dicha futura
Y fomentar tu belleza?...
Este haría tu desgracia
Y la de tu casa entera...
Pasemos a D. Braulisio:
Este toca en otra tecla...
Descuidado en su vestido
A fuer de pura pobreza,
Pues nunca le verás blanca
Ni cosa que lo parezca:

Mas presume de pudiente
Y hereditaria nobleza:
De instruído, ¡no se diga!
Estudioso, ¡en gran manera!
Se levanta con Horacio,
Y con Homero se acuesta,
Almuerza con Cicerón,
Y con Sócrates merienda;
La historia de las Naciones
Antiguas como modernas,
Conoce a no equivocarse
En la cosa más pequeña;
Nombra autores, que es fastidio,
A los que ha leido *por fuera,*
Cuyos títulos ha visto
Acaso en la Biblioteca;
Y que de puro pedante
Conserva en una cartera:
Mas con esto él especula,
Pues las personas sinceras
Que ignoran su pillería,
Le proporcionan sus mesas
A trueque de que les diga
Tantas ¡Divinas lindezas!
Los que saben a qué grado
Sus pretensiones eleva,
Le hacen quites como al toro
En la plaza el que torea;
No te alucines, mi Julia,
Con petimetres que ostentan.
Ni dejes que te seduzcan
Los que saber aparentan...
Tú desdeñas de D. Plinio

La solidez y fineza
Porque tiene treinta años
Y no viste a la moderna...
¡Ese es el que te conviene!...
Pues a su mucha prudencia,
Agrega los muchos medios
Con que cuenta su decencia;
El por su juicio y cordura
Garantías te presenta,
Que tu existir aseguran
Sin disgustos ni querellas.

Satisfecho ya queda
Tu deseo, mi Julia,
Elige en los retratos
La más bella pintura.



# OTRA.

(DE D. A. R.)

## *A LA MEMORIA DE FILI*



La grata memoria
De tu imagen bella,
No quiere mi estrella
Que pueda olvidar:
¿Olvidar tu encanto
Cómo, cruel, pudiera,

Si morir quisiera
Pudiéndote amar?
Sin ti, Fili amada,
¿Qué vale la vida?
¿Qué importa si unida
Te miro a un rival?
¿Qué importa si siempre
Respiro gimiendo,
Si siempre sufriendo
Me ves sin piedad?
Ven, grata memoria,
Mis penas mitiga,
Mi eterna fatiga
Harás aplacar:
¡Qué! ¿Siempre me niegas
Ingrata, un consuelo?
¿Y siempre es mi duelo
Saberte adorar!
Cuando el Sol hermoso
Sus luces derrama
De nuevo se inflama
Mi amarga pasión:
Al ponerse siento
Mi pecho oprimido,
Se siente movido
De dulce aflicción.
Mi labio besando
Tu pecho divino,
Respeta el destino
Que el cielo le dió.
Mas, ¡ay! que un encanto
Aún más me enardece,
Mi afecto más crece,

Más crece mi amor.
Ven, dulce recuerdo,
Memoria querida,
No aprecio la vida
Cuando sé amar:
¿No sientes mi pecho
De amor abrasado?
¡Ay! Fili, angustiado
Se ve palpitar.



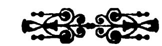
# *OTRA.*

(DEL DR. D. CARLOS G. VILLADEMOROS.)



Si tan sensible, cual linda
Eres, joven adorada,
¡Oh! mil veces fortunada
La hora en que te conocí:
Si cual tus hermosos ojos
Lánguidos y seductores,
En que reinan los amores
Es benigna tu alma así:
Si cual tu boca divina,
Donde moran las delicias
Saben tus dulces caricias
Seducir el corazón:
Si cual ese hermoso cuello
Por mano del amor hecho,
Si cual el gracioso pecho,

Es formado el interior,
Si como rindes amantes,
Con tu gracia y hermosura
Sabes pagar con ternura
A sus desvelos y ardor:
¡Oh! mil veces fortunada
La hora en que te conocí,
Mil veces la en que nací,
La que me inspiró el amor.



# A FLORA.

[DEL MISMO.]



Me pides, Flora mía,
Me pides, Amor tierno,
Y a llenar, decidido
Me encuentro, tus deseos.
Mas ven acá un instante
Y entre los dos salvemos
Ciertas dificultades
Que sirven de tropiezo.
¿Ves por entre esas cejas,
Aquellos dos ojuelos?
Pues mira, Flora mía,
Me tienen medio muerto.
Mientras ellos existan
Se llevan mis afectos;
Trata, pues, de arrancarlos,

Para lograr tu objeto.
Mas oye, no te canses,
Y en cuanto lo hayas hecho
Ataca la pulida,
Boquita que estás viendo,
Aja el precioso rostro
Desciende al casto pecho
Y los dulces contornos,
Sean de tu ira objeto.
Aún las ocultas gracias
Donde el placer supremo
Depositó el Augusto
Autor del Universo,
Las gracias, ¡ay mi Flora!
Que recordar no puedo,
Sin que mis venas lleven
En vez de sangre, fuego.
Todo, todo lo abarque
El tu furor inmenso,
Destrózalo y acaba
Ni dejes rastro de ello;
Y después no te falta,
Para dar complemento,
Sino arrancar, si puedes,
Su imagen de mi pecho.



# EL PICAFLOR DE DORINA

## *LETRILLA*

(DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)

La sensible Dorina
El amable prodigio
De candor y belleza,
De bondad y cariño:
Dorina en cuyos ojos
Modestos y adormidos,
Sus incurables flechas
Suele templar Cupido:
Aquella a quien adornan
Inmensos atractivos,
Que ella sola no advierte
Y que todos sentimos:
Tiene para recreo
Un picaflor querido
A quien sólo dispensa
Sus halagos divinos;
Y al que cuando palpita
Su corazón novicio,
El Dios vendado dice:
Pajarito mío,
Hazle pío pio,
Hazle por mi amor,
O pícala en el labio,
Si eres picaflor.

La avecilla a su boca
  Llegando el largo pico,
  Piensa ser de una rosa
  El botón dividido:
Y el preparado almíbar
  Entre corales finos
  Dulcemente recibe
  Con trémulos deliquios.
Jamás néctar más grato
  En un vaso más rico
  El rubio Ganimedes
  Sirvió a Jove en Olimpo:
Ni más dichoso fuera
  Cuando a su dueño esquivo
  Gozó aquel Dios astuto
  En cisne convertido.
Amor le ve, y ansioso
  Llegándose a su oído,
  Le repite en secreto:
    Pajarito mío,
    Hazle pío pío,
    Hazle por mi amor,
    O pícala en el labio,
    Si eres picaflor.

Excitado, o amante,
  Tal vez, en el piquillo,
  Más dulce almíbar goza
  De los labios prendido:
Mientras que blandamente,
  Con inocente mimo,
  Cinco jazmines peinan
  Su verde copetillo:

¡Oh! cuán gozoso entonces,
Ensayando un volido
Las alitas sacude,
Donde ostentan su brillo,
En feliz maridaje
En esmalte pulido
Con cambiantes reflejos,
Topacios y jacintos:
Y yo al ver su fortuna
Con el alma le digo,
Esta vez por mi cuenta:
Pajarito mío,
Hazle pío pío,
Hazle por mi amor,
O pícala en el labio
Si eres picaflor.

Luego en el seno esconde
Al feliz pajarillo
Que entre dos azucenas
Se revuelve festivo:
Y al punto pesarosos
Mil tiernos Cupidillos
Vuelan, y le abandonan
El venturoso nido.
Mas ¡ay! que se adormece,
Inocente cautivo,
¡Oh! quién gozar pudiera,
Tus ricos desperdicios.
Si mi alma te animara,
Te vieran allí mismo
Tal vez desfalleciente
Pero nunca dormido.

Despierta... y no malogres
Los tesoros que envidio,
Despierta; y amoroso,
Pajarito mío,
Hazle pío pío,
Hazle por mi amor,
Y pica *donde puedas*,
Si eres picaflor.



# ENDECHAS.

[DE D. P. D.]



Lozanos y unidos
Cual olmo y la hiedra
Solaces se holgaban
Amancio y Amelia.
La envidia o Nemesis
Con su mano negra,
Despedazó injusta
Tan dulce cadena.
Lúgubres clamores
Dan en cruda ausencia,
Ella clama ¡Amancio!
Clama Amancio ¡Amelia!
El respira duelo
Y angustias acerbas,
Y a su Amelia infausta
Le dice en Endechas:

"De ese Argento Río
Deja la ribera,
Y al Río Januario
Vuela, Deidad tierna.
Verás aquella alma
Tan jocunda y leda,
Transformada en sombra
Tenebrosa y fea.
Verás a tu Amancio
Que en su cuita extrema,

Favor pío no halla
Ni en Cielo ni Tierra.
  El es frágil nave
Que tú la gobiernas;
Si el timón no riges
¿Qué hará en la tormenta?
  Si perdió tus gracias
Y tu gloria excelsa,
Si perdió tu Cielo,
¿Qué extraño es que muera?
  Cual tórtola viuda
Solloza tu Amelia,
Porque ausencia y muerte
Es símil querella.
  Desde que a tu Amancio
No estrechas ni besas,
Cual lirio sin riego
Se marchita y seca.
  Hórrido destino
Su pecho atraviesa,
Como al fugaz Ciervo
Traspasa la flecha.
  Sus ojos cerúleos
De amor muda lengua,
Son copiosos cauces
De lágrimas tiernas.
  El llanto, la angustia,
El duelo y la pena,
Le acosan, circuyen,
Y su pecho hielan.
  Lámpara expirante
Que sepulcros vela,
Representa su alma,

Umbría y funérea.
  Sus lánguidos ojos,
Expirando eleva;
Piedad pide al Cielo
Y piedad le niega.
  Ya llega a su ocaso
La mortal contienda;
Ven, Amelia, acude
A su hora postrera.
  La lágrima ardiente,
Que hoy tu carmín riega,
Ven, vuela a enterrarla
En su boca yerta".

  Esto dijo Amancio,
Y selló su lengua
Un fúnebre acento
Diciendo: *Adiós, Bella.*
Fué firme, fiel, fino,
Y amante de veras;
De ausencia espantosa
Fué víctima horrenda.
Amantes, si alguno
Hallare otra Amelia,
Imite a su Amancio
Si llega a perderla.



# *SATIRA,*

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



Vi a cierta Dama
En un estrado,
Muy adornada
En su tocado;
Fijéme en ella
Para observarla
Si igual adorno
Llegaba al alma;
Mas el instante
Que yo deseaba
Llegó propicio
Cual lo esperaba;
Creíla joven
Por sus estilos,
Risas y chistes,
Saltos y brincos:
Brazos, cabeza,
Y el abanico,
En su contorno
Formaban circo;
Cada palabra
Era un chillido,
Era un volteo
Jaleo y ruido.
Trabóse al punto
Una pendencia
Sobre las modas

De preferencia;
Y mi heroína
Mostró tal pulso
Que dejó bobo
A aquel concurso;
De los calados,
De las peinetas,
Sus nombres, tiempos,
Círculos, vueltas,
Dió una noticia
Algo cansada,
Sobre su gusto,
Si unos sesenta,
(Que fuera nada,
Que ya contaba
No se opusieran
A tal niñada:)
Sobre esclavinas,
Trajes de gasas,
Peinados, rizos,
Y mil monadas,
Fueron exactas
Y tan completas
Sus narraciones,
Que pensar hizo,
Que las naciones
Le remitían
Las variaciones
De sus vestidos,
Y aún sus lecciones.
¡Oh! ¡qué demencia!...
Pasmoso empeño
A los sesenta,

Que me ofuscaba,
No verse el ceño;
Tener posturas
De una Coqueta,
Cuando mil surcos
El rostro muestra.
Corrióse el velo,
La vi cual era
De atolondrada:
Y escribir quise
Para modelo
Esta anecdota
Que viene a pelo.



# A UN OMBÚ CORTADO.

## DECIMAS,

GLOSANDO LA CUARTETA QUE DA PRINCIPIO CON EL VERSO "APRENDED FLORES DE MÍ"

(DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)



Fuerte y frondoso me vi,
Arbol fuí de gran recreo,
Ya inerte tronco me veo,
*Aprended flores de mí;*
Mi sombra y asilo di,
Ya sombra ni asilo doy,
Ejemplo perenne soy
De la fortuna inconstante
Donde aprendas, caminante,
*Lo que va de ayer a hoy.*

Toma lecciones aquí,
Que en mi soberbia locura
Para cáer de más altura
*Ayer maravilla fuí.*
Aprende tu ruina en mí,
Pues estarás cual estoy,
No te envanezcas si hoy
El mundo, grande te nombra,
Que ayer fué grande mi sombra
*Y hoy sombra de ayer no soy.*



# CANCIÓN (*)

IMPROVISADA, EN CELEBRIDAD DE LA COLOCACIÓN DE LAS ESTATUAS DE MÁRMOL QUE ADORNAN EL FRONTIS DEL HERMOSO EDIFICIO DEL HOSPITAL DE CARIDAD DE MONTEVIDEO.



CORO.

*Bebamos, bebamos*
*En dulce amistad,*
*Dando al mundo ejemplo*
*De* FRATERNIDAD.

HERMANOS AMADOS,
Caros compañeros,
De vuestros esmeros
El fruto gozad.
Cesen los cuidados
Este fausto día
Todo sea alegría,
Todo amenidad.

*Bebamos,* &.

Si el genio guerrero
A Marte entregado
Busca denodado
Gloria en mortandad;

(*) De incierto Autor.

Nosotros sensibles,
Busquémosla fieles,
No en actos crueles,
Sino de bondad.

*Bebamos, &.*

Dejemos que rabie
La envidia villana
Que insidiosa afana
Nuestra odiosidad:
Dejémosla, amigos,
Y a la par que crezca,
Brille y resplandezca
Nuestra asiduidad.

*Bebamos, &.*

¿Hay placer más puro
Que el que disfrutamos,
Cuando culto damos
A la HUMANIDAD?
No, seguramente:
Pues bien, despreciemos
De seres blasfemos
La mordacidad.

*Bebamos, &.*

Sean nuestros POBRES
Y EXPÓSITOS tiernos
Objetos eternos
De nuestra piedad;
Y siguiendo firmes

De un MIGUEL las huellas,
Amemos en ellas
Su celebridad.

*Bebamos, &.*

Hoy que nuestros ojos
Miran complacidos
Signos erigidos
Qu honran la HERMANDAD;
El triunfo cantemos,
Que eludir no puede,
Por mucho que enrede
La perversidad.

*Bebamos, &.*

Allá do se elevan
Del cincel primores,
Tendrá acusadores
La rivalidad;
Que esas TRES ESTATUAS,
Aunque mudamente,
Dicen claramente
Nuestra integridad.

*Bebamos, &.*

En fin concluyamos
Con un juramento,
Propio del momento
Y festividad;
Y es, QUE HASTA LA TUMBA
NO HABRÁ DESISTENCIA

EN NUESTRA VEHEMENCIA
POR LA CARIDAD.

CORO.

*Bebamos, bebamos*
*En dulce amistad,*
*Dando al mundo ejemplo*
*De* FRATERNIDAD.

# A LA JOVEN D.ª CAROLINA
## CACERES Y BIANQUI.

[DE DA. PETRONA ROSENDE]



Jamás rindo homenajes
De inmerecido incienso
Porque odio adulaciones
Y lisonjas detesto;
Mas sí, de la Justicia
Frecuento el Sacro Templo:
Y en sus aras postrada
Elogiaré el talento,
La virtud, la obediencia,
La aplicación y esmero,
Que de mi alumna forman
El más raro embeleso:
Su pecho la morada
Será del tierno afecto,

Y las virtudes todas
Tendrán en él asiento;
Gócense, ¡oh Carolina!
En ti, tus padres tiernos,
Y yo también me goce
En sus transportes bellos.



# EPIGRAMA (*)

(DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)



Cuando el Romano elocuente
Contra Verres peroraba
Y enérgico denunciaba
Su manejo delincuente;
Exclamó el reo impaciente:
¿Por qué ladras, Cicerón?
¿Por qué? (respondió el Varón)
Pregunta a los perros antes,
Por qué ladran, vigilantes,
A la vista de un ladrón.

(*) Imitado de uno Latino.

## DECIMA IMPROVISADA EN EL CEMENTERIO DE MONTEVIDEO.

[DEL MISMO]

Tú que ciego en el placer
Cierras del alma los ojos,
Contempla en estos despojos
Lo que eres, lo que has de ser!
Ven a este sitio a aprender
Del hombre la duración,
Que en esta triste mansión
De desengaño y consejo,
Cada Sepulcro es espejo,
Cada epitafio, lección.



## EL ALFILER.

[DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.]



Soy pequeñito,
Yo nada puedo,
Mas soy querido
Del bello sexo:
Si yo no fuera,
Sus atavíos
Se vieran todos

En desaliño;
El pecho hermoso,
Por mí al abrigo
De las miradas
Queda, y del frío;
En la cintura
Soy muy preciso,
Sin mí, dobleces
Tuviera el cinto;
Sin mí el adorno,
De su atractivo,
Desnudo fuera
Y sin hechizo;
Ello es muy cierto,
Que *ciertas gentes*,
Contra mis fueros
Son maldicientes;
Los improperios
De los danzantes
Suelen a veces
Ser insultantes,
Mas si se acercan
Do yo me planto,
Los punzo *en premio*
Y *quedo intacto*.



# *EL ANILLO.*

[DE LA MISMA SRA.]



Adorno propio
Soy de las damas,
Mas en los hombres
Pierdo mis gracias.
Brillo en las manos
De las hermosas,
Y más el día
Que son esposas;
Me dan en prueba
De la fe pura
De la presente,
Y la *futura.*
En el que es docto
Algo supongo,
Pues significo
Lo que yo ignoro.



# LA AGUJA.

[POR LA MISMA SRA.]

---

Soy tan precisa
Que sin mi ayuda

La humana estirpe
Fuera desnuda
O bien envuelta
Como la oruga,
O con manteos
Como los Curas;
¿De qué valiera
La tela fina,
El rico paño,
Ni la olandina?...
Seda y brocatos
Todo sería
Cosa excusada
Para la vida:
Por mí las damas
Son peregrinas;
Lucen sus talles
Y formas lindas:
Por mí sus trajes,
Sus esclavinas,
Toman mil veces
Gracias distintas;
Por mí, sentadas
Con la almohadilla
Son más graciosas
Que veinte ninfas;
Yo hago en sus manos
Mil maravillas;
Conmigo adquieren,
Conmigo brillan,
Y por mí alcanzan
Muchas su dicha.

# LA MOZA Y SUS RECUERDOS.

(DE D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)

## AVISO.



El infeliz Lindoro,
En su aflicción y duelo
Me pide que este anuncio
Publique, y al efecto,
Al editor suplico
Del periódico nuevo,
Lo dé a luz por que corra
Por todo el Universo.
Se anuncia, pues, a todos
Los grandes y pequeños,
De una alhaja perdida
El hallazgo y el premio.
Se avisa que a Lindoro
Amante fino y tierno,
Se le huyó de su casa
El adorado objeto;
Joven que le tenía
Tan hechizado y ciego
Que aún de sus cataratas
Está convaleciendo.
Con la fuga ha quedado
Atónito y sin seso,
Y lo que es, sobre todo,
A obscuras y sin medio,
Pues por memoria suya,

Con amoroso extremo,
Como otras el retrato
Llevóle ésta el talego.
Y por que los buscones
La encuentren al momento,
Ved de la fugitiva
La pintura y diseño.
Tiene de edad veinte años,
Y de experiencia, ciento.
El cabello castaño,
Alto y airoso el cuerpo.
Las cejas son dos arcos,
Dos flechas los ojuelos,
Para mirar, dormidos,
Para lograr, despiertos.
Es parecida a *Roma*,
En la nariz al menos,
Y en varios cardenales
Sin mitra y con capelo.
Los dientes son de perlas
Brillantes y pequeños
Que al breve labio asoman
Entre corales bellos:
La tez blanca y pulida,
Erguido el alto cuello,
Salientes las mejillas
Y en la barba un oyuelo.
Una pera figura
Un lunar en su pecho,
Bien que su fama abunda
De *lunares* y *peros*.
Bordado chal le adorna
Y abuchados tremendos,

Y en forma de tiara
Peinetón de tres cuerpos.
La acompaña una tía
Vieja, de tal aspecto,
Que al mismo matatías
Pudiera poner miedo.
En su cara pechera
De pliegues y pellejos,
Macedonia de arrugas
Mosaico de remiendos.
Se advierte que la moza
Le dejó por recuerdo
De deudas y de trampas
Un catálogo inmenso.
Desde entonces acuden
La modista, el tendero
Y todos los artistas
Que terminan en ero.
Persiguen a Lindoro
Como fiador, y pienso
Que un *recuerdo tan caro*
No olvidará muy presto.
Así, el que la encontrare
Tal y cual tomó el vuelo,
Ocurra a esta imprenta,
A la oficina luego.
Que el talego entregando,
Esto es, con lo de adentro,
Se le dará de hallazgo
La moza y sus recuerdos.

# A LA ENVIDIA.

[DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.]



Esa que viste de mirar airado
Con torvo ceño y el color cetrino,
Siempre en el rostro el pesar pintado,
Andar tardido, y ademanes lapsos,
Esa es la envidia; cuyo brazo osado
Armado siempre de furor, e insano
Descarga el golpe en lo más sagrado;
Honor, riquezas, saber y aplausos,
Son los objetos de más agrado
A sus deseos emponzoñados...
Esa ave negra, vuela A LOS ALTOS
De do desciende haciendo estragos;
Pero a sí propia se despedaza,
Su sangre vierte doquier que pasa.



# AVISO.

(D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.)

(*Universal N.°* 832.)



Quejábase llorosa
La sensible Dorina,
Y en nada halla consuelo

Al dolor que la agita;
Quejábase, y a todos
Inquiere y solicita,
Y a su perrita llora
O robada o perdida.
Aquellos ojos bellos
Donde el amor se anida,
Para herir con ventaja
Al que incauto los mira:
Ya triste y agitados
Opacamente brillan,
Mostrando de su pena
La imagen expresiva.
Los labios que a la rosa
Los colores imitan,
Por donde entre corales
Las perlas se divisan:
Los labios, que teniendo
Tantas almas cautivas,
Con un *no* dan la muerte,
Con un *sí* la vida;
Ya trémulos exhalan,
No la amable sonrisa,
Sino los tiernos ayes
Que su pecho suspira;
Su pecho de diamante,
Donde el amor afina
Las flechas, por que hagan
Incurables heridas.
También siente la pena
Y agitando palpita,
Cual tierna flor que el cierzo
Del vástago derriba.

Ligeros Cupidillos
En torno de ella giran;
Mariposas amantes
Que el dulce aroma liban.
  De Citeréa el hijo
Satisfecho la mira.
Y a su víctima bella
Engañado acaricia.
Ya del triunfo ilusorio
La proeza publica,
Clamando... ¡la he vencido!...
  Mas, entonces, Dorina,
Volviendo del deliquio
Que la embarga y atrista,
Le dice: "rapazuelo
De condición maligna;
Ni tu imperio ocasiona,
Ni tu ciencia adivina
El motivo que causa
La amarga pena mía.
Dime, vendado niño,
Y así Jove permita,
Que de Psyches goces
Las celestes caricias:
Dime, si acaso sabes,
Que mano cruel, impía,
Robó de mis halagos
A mi dulce perrita.
¡Ay! no sabe el tirano
De cuánto bien me priva,
Y el tesoro del alma
Que con ella me quita.
Cleopatra es su nombre

Y bien pudo la egipcia
Más soberbia ostentarse,
Pero nunca más fina.
Su delicado cuerpo
Suave vellón cubría,
Que en cándidos anillos
Los céfiros agitan
En torno al albo cuello
(Para señal te sirva),
Es su joyante seda
Menos larga y pulida.
Y sus pequeños ojos
Cual negras estrellitas,
Entre copos de nieve
Le bailan y le brillan.
¡Ah! cuán fina doquiera
A mi encuentro salía
Removiendo la cola
Juguetona y festiva.
Y al mirarme enojada,
Con expresión sumisa,
Arrastrándose humilde
Desarmaba mis iras.
A veces oficiosa
Al verme pensativa,
Agitada expresaba
Su curiosa fatiga:
O fijándome inmóvil
Atenta e indecisa,
Leer mis pensamientos
En mis ojos quería.
Tan fiel como celosa,
Si acaso alguna amiga

Me tomaba la mano
O el cuello me ceñía;
Con sonoros ladridos
A su rival gruñía,
Como quien reclamaba
Sus derechos, o altiva
Atacando al zapato
Más resuelta, me hacía
Con el ebúrneo diente
Agradables cosquillas.
  Estas son, ¡oh Cupido!,
Las señas distintivas
Con que debes buscarme
A mi fiel falderita.
Si la encuentras, protesto
A tu imperio rendida,
Que mi pecho a tu aljaba
No más fiero resista:
Y llevar en ofrenda
A tus aras propicio
Más blancas que mi mano
Dos tiernas palomitas".
  Mas Cupido, que atento
La contempla y suspira;
Arrojando a sus plantas
El carcaj y la vira,
Balbuciendo le dice
Con expresión divina:
Tu pecho y tus palomas
Conserva, amable niña.
  Yo buscaré con ansia,
Y encontraré, a fe mía,
A ese objeto dichoso

De tu amor y mi envidia.
Darételo adornado
De flores y de cintas,
Mas oye... que has de darme
Un beso por albricias.



# EL ARRIBO A MI PATRIA,

## SONETO

[DE LA SRA. DA. PETRONA ROSENDE.]



Salve, ¡oh Patria adorada!, felizmente
Llego a besar tus plácidas arenas
Y miro con delicia en tus almenas
Flamear el pabellón independiente.
Bajo el yugo de un déspota insolente
Te dejé con dolor entre cadenas
Que supiste romper, y ya sin penas
Ostentas con honor la augusta frente.
Vive feliz, ¡oh Patria!, y que la historia
Enseñe con letras de oro al orbe entero
Tus grandes hechos, tu inmortal memoria.
Mientras que con sumiso rendimiento
Tributan un recuerdo a tu alta gloria
Mi humilde lira y femenil acento.

# LA METRO-MANÍA.

## DECIMA.



*Tocando la lira Orfeo*
*Y cantando Jeremías,*
*Bailaban unas folias*
*Los hijos del Cebedeo,*
*En esto el Dios Himeneo*
*Viendo a la casta Susana*
*Que asomada a una ventana*
*Se rascaba la mollera,*
*Exclamó: ¡oh, quién te viera*
*Gran Duquesa de Toscana!*

## GLOSA HECHA EN MONTEVIDEO

POR

[POR D. FRANCISCO A. DE FIGUEROA.]



La Tribu de Neptalí
En pos de los Argonautas
Salió un día al son de flautas
Declinando el *quis velquí*,
Y estando en el Potosí
Neuton parando rodeo,
Tiró al aire el solideo
Y dijo al Rey de Loango:
Callen que está en un fandango
*Tocando la lira Orfeo.*

David cual loco de atar,
Se arremangó la chaqueta
Y dió con su arpa en la jeta,
Un golpe al Rey Baltasar;
¡Guerra, guerra!, gritó Agar
¡Guerra, guerra!, el Cid Rui-Díaz,
Mas para evitar porfías
Celebraron un festín
Tocando Homero el violín
*Y cantando Jeremías.*

---

Dido empezó con Sansón
Bailando la mediacaña
Y por darse poca maña
Se le rompió el peinetón.
Danzó en seguida Escipión
Con Betsabé la de Urías,
Sesostris con Matatías,
Y entretanto en un desván,
Pompello, Jerjes y Adán,
*Bailaban unas folias.*

---

Picado Numa Pompilio
Casi se rompen los platos,
Mas recordóle Pilatos
Las Georgicas de Virgilio.
Con su prudencia y auxilio
Terminó en paz el bureo,
Aunque al incauto Teseo,
Con insolencia y descaro,

Ganaron el poncho *al paro*
*Los hijos del Cebedeo.*

---

Tuvieron grande debate
Carlos quinto con Patroclo
Sobre si es mejor el *choclo*
Que la *cuajada o el mate;*
Vamos jugando al uñate,
Gritó entonces Clodoveo;
Y volviendo al regodeo
Tocó la gaita gallega,
Cuando de repente llega
*En esto, el Dios Himeneo.*

---

Frunció Cupido el bigote,
Y echando al hombro su aljaba,
Se fué a jugar a *la taba*
Con el sin par D. Quijote.
Resonó entonces el pote
Que hacía oficios de Campana,
Y Asuero, con su macana,
Dió un garrotazo a Nebrija
Que estaba por una hendija
*Viendo a la casta Susana.*

---

De resultas de este agravio
Mandó Belianis de Gaula,
Encerrar en una jaula

Al Rey D. Alfonso el Sabio.
Mas luego César Octavio
Terciándose la sotana,
Gritó a la Samaritana
Que al balcón salió en camisa,
"Mejor te era estar en Misa
*Que asomada a una ventana*".

---

Viendo que ya con el vino
Todos iban dando en borra
Salió a vender *mazamorra*
El gran sultán Saladino.
Recibióle el Rey Pepino
Con salvas en su frontera,
Mas Motezuma que viera
Atenciones tan prolijas
Viendo al Sultán con botijas,
*Se rascaba la mollera.*

---

Jacob sobre esta jarana
Escribió un libro de a folio
Y en lo alto del Capitolio
Bailó el ondú y la tirana;
Mas la Princesa Rojana
Dió una cabriola tan fiera,
Que cayó cuan larga era
Ante el ciego sin recato,
Y él, solo por el olfato,
*Exclamó, ¡oh, quién te viera!*

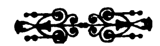
Por último con Raquel
El buen Escudero Sancho,
Bailó un *pericón con* gancho
Tocando el Ciro el Rabel;
De la Torre de Babel
Nemrot vino en una alfana
Y porque le dió la gana
O por su garbo y salero,
La nombró ante el mundo entero
*Gran Duquesa de Toscana.*



# *OTRA*,

## HECHA TAMBIEN EN MONTEVIDEO.

### DECIMA.



*Tocando la lira Orfeo*
*Y cantando Jeremías,*
*Bailaban unas folías*
*Los hijos del Cebedeo,*
*En esto el Dios Himeneo*
*Llamó a la casta Susana*
*Que asomada a la ventana*
*Se rascaba la mollera,*
*Y él la dijo ¡quién te viera,*
*Gran Duquesa de Toscana.*

## GLOSA.

[POR D. MANUEL CARRILLO.]



Entre la toga y la espada,
Vacilaba un cocodrilo,
Si la Egloga de Batilo,
Era una ecuación probada
Que fijó la griega armada
En las aguas del Leteo
Como lo cantó Tirteo
En los muros de Sodoma,

Porque nunca estuvo en Roma
*Tocando la lira Orfeo.*

---

No bien llegó de Pekín
El canciller Verulamio
Que cayeron del andamio
Sus gregüescos de Carmín
Que allí estaban con el fin
De servirle a Ananías
Y a todas las jerarquías
Del tremendo consistorio,
Llorando, al verlos, Marforio
*Y cantando Jeremías.*

---

Con casaca y sin birrete
El Emperador Gang Hí,
Se ajustaba un borceguí
A orillas del Guadalete.
Mas de improviso arremete
El Lebiathan a Tobías
Por defender a sus tías
Que con el buen Rey difunto
El Orinoco y Sagunto
*Bailaban unas folías.*

---

Desde el Asia Gengis-Kan
Al pasar por el Tirol
Se les apagó el farol

A Tirte afuera y a Aman
Porque la Tribu de Dan
Tripudiando con Alfeo
Bailaban en el bateo
De la octava maravilla
Con el puente de Sevilla
*Los hijos del Cevedeo.*

---

Tangibles dos paralelas
En el signo de Escorpión,
Navegan al Septentrión
En dos grandes carabelas:
Pero amainaron las velas
En medio del mar Egeo
Por ver venir a Teseo
Palanquetas arrojando
Porque se iba mezclando
*En esto el Dios Himeneo.*

---

Con gorro, bata y chinelas,
El Teyde y el Chimborazo
Se guardaban de que el Tasso
Les pegase las viruelas.
Y al calzarse las espuelas
El Arsenal de La Habana,
Le vino al pronto la gana
De visitar las cartujas
Y por temor de las brujas
*Llamó a la Casta Susana.*

De un brinco pasó el Danubio
El Concilio de Pistoya
Que descubrió la tramoya
Urdida al Monte Vesubio
Y el arquitecto Vitrubio
Que llegaba de Ecbatana
Con la Reina D.ª Juana
Le dijera con la boca
Mejor os fuera estar loca
*Que asomada a la ventana.*

---

En disputa Teologal
Llegaron a Salamanca
De Arquímedes la palanca
Y de Mesina el fanal,
Al tiempo que Juvenal
De tontillo y con pechera
Se calaba la visera
Comentando el Fuero viejo
Y mirándose al espejo,
*Se rascaba la mollera.*

---

Las pandectas de Endimión
El dogma del Senda-Vesta
Y la prominente cresta
Del Gallo de la Pasión
Todos con grave atención
Observaban la Quimera
Que habladora y placentera
Con el ciego su vecino

Se arrimaba al Rey Pepino
*Y él la dijo quién te viera.*

---

En un Zaino malacara
Vino desde Soconuco,
El Inca Huaycamacuco
A quien Pincheira obsequiara
Honrándose con la vara
De alcalde de Cantillana
Viendo una acción tan urbana
El Inca de agradecido
A Pincheira lo ha elegido
*Gran Duquesa de Toscana.*



# DIÁLOGO PATRIÓTICO,

ENTRE—JACINTO CHANO, CAPATAZ DE UNA ESTANCIA EN LASS ISLAS DEL TORDILLO, Y EL GAUCHO RAMÓN CONTRERAS, VECINO DE LA GUARDIA DEL MONTE.

(DE D. BARTOLOMÉ HIDALGO.)

*Se supone recién llegado el capataz Chano a la casa del paisano Contreras.*



CONTRERAS.

¡Con que amigo! ¿Diaonde diablos
Sale? Meta el redomón,
Desensille, voto alante...
¡Ah pingo que da calor!

CHANO.

De las islas del Tordillo
Salí en este mancarrón:
¡Pero si es trabuco, Cristo!
¿Cómo está señó Ramón?

CONTRERAS.

Lindamente, a su servicio...
¿Y se vino del tirón?

CHANO.

Sí, amigo; estaba de balde

Y le dije a Salvador:
Andá, traeme el azulejo,
Apretamelé el cinchón
Porque voy a platicar
Con el paisano Ramón.
Y ya también salí al tranco,
Y cuanto se puso el sol
Cogí el camino y me vine;
Cuando en esto se asustó
El animal, porque el poncho
Las verijas le tocó...
¡Qué sosegarse este diablo!
A bellaquear se agachó
Y conmigo a unos zanjones
Caliente me enderezó.
Viéndome medio atrasado
Puse el corazón en Dios
Y en la viuda, y me tendí:
Y tan lindo atropelló
Este bruto, que las zanjas
Como quiera las salvó.
¡Eh p... el pingo ligero
Bien haya quien lo parió!
Por fin después de este lance
Del todo se sosegó,
Y hoy lo sobé de mañana
Antes de salir el Sol,
De suerte que está el caballo
Parejo que da temor.

CONTRERAS.

¡Ah, Chano... pero si es liendre
En cualquiera bagualón!...

Mientras se calienta el agua
Y echamos un cimarrón
¿Qué novedades se corren?

CHANO.

Novedades... qué se yo;
Hay tantas que uno no acierta
A qué lado caerá el dos,
Aunque lo esté viendo el lomo.
Todo el pago es sabedor
Que yo siempre por la causa
Anduve al frío y calor.
Cuando la primera patria
Al grito se presentó
Chano con todos sus hijos,
¡Ah tiempo aquél, ya pasó!
Si fué en la patria del medio
Lo mismo me sucedió,
Pero amigo, en esta patria .....
Alcancemé un cimarrón.

CONTRERAS.

No se corte, dele guasca,
Siga la conversación,
Velay mate: todos saben
Que Chano, el viejo cantor
Adonde quiera que vaya
Es un hombre de razón,
Y que una sentencia suya
Es como de Salomón.

CHANO.

Pues bajo de ese entender

Emprestemé su atención,
Y le diré cuánto siente
Este pobre corazón,
Que como tórtola amante
Que a su consorte perdió,
Y que anda de rama en rama
Publicando su dolor;
Así yo de rancho en rancho
Y de tapera en galpón,
Ando triste y sin reposo,
Cantando con ronca voz
De mi patria los trabajos,
De mi destino el rigor.
En diez años que llevamos
De nuestra revolución
Por sacudir las cadenas
De Fernando el baladrón
¿Qué ventaja hemos sacado?
Las diré con su perdón.
Robarnos unos a otros,
Aumentar la desunión,
Querer todos gobernar,
Y de facción en facción
Andar sin saber que andamos:
Resultando en conclusión
Que hasta el nombre de paisano
Parece de mal sabor,
Y en su lugar yo no veo
Sino un eterno rencor
Y una tropilla de pobres,
Que metida en un rincón
Canta al son de su miseria;
¡No es la miseria mal son!

CONTRERAS.

¿Y no se sabe en que diasques
Este enredo consistió?
¡La pujanza en los paisanos
Que son de mala intención!
V. que es hombre escribido
Por su madre digaló,
Que aunque yo compongo cielos
Y soy medio payador,
A V. le rindo las armas
Porque sabe más que yo.

CHANO.

Desde el principio, Contreras
Esto ya se equivocó.
De todas nuestras provincias
Se empezó a hacer distinción,
Como si todas no fuesen
Alumbradas por un Sol,
Entraron a desconfiar
Unas de otras con tesón,
Y al instante la discordia
El palenque nos ganó,
Y cuanto nos descuidamos
Al grito nos revolcó.
¿Por qué nadie sobre nadie
Ha de ser más superior?
El mérito es quien decide,
Oiga una comparación:
Quiere hacer una volteada
En la estancia del rincón
El amigo Sayavedra.

Pronto se corre la voz
Del pago entre la gauchada;
Ensillan el mancarrón
Más razonable que tienen,
Y afilando el alfajor
Se vinieron a la oreja
Cantando versos de amor;
Llegan, voltean, trabajan;
Pero amigo, del montón
Reventó el lazo un novillo
Y solito se cortó,
Y atrás del como langosta
El gauchaje se largó...
¡Qué recostarlo! ¡Ni en chanza!
Cuando en esto lo atajó
Un muchacho forastero,
Y a la estancia lo arrimó.
Lo llama el dueño de casa,
Mira su disposición
Y al instante lo conchaba.
Ahora pues, pregunto yo:
¿El no ser de la cuadrilla
Hubiera sido razón
Para no premiar al mozo?
Pues oiga la aplicación.
La ley es una no más,
Y ella da su protección
A todo el que la respeta.
El que la ley agravió
Que la desagravie al punto:
Esto es lo que manda Dios,
Lo que pide la justicia
Y que clama la razón:

Sin preguntar si es porteño
El que la ley ofendió,
Ni si es salteño o puntano,
Ni si tiene mal color.
Ella es igual contra el crimen
Y nunca hace distinción
De arroyos ni de lagunas,
De rico ni pobretón:
Para ella es lo mismo el poncho
Que casaca y pantalón:
Pero es platicar de balde,
Y mientras no vea yo
Que se castiga el delito
Sin mirar la condición,
Digo que hemos de ser libres
Cuando hable mi mancarrón.

CONTRERAS.

Es cierto cuanto me ha dicho,
Y mire que es un dolor
Ver estas rivalidades,
Perdiendo el tiempo mejor
Sólo en disputar derechos
Hasta que ¡no quiera Dios!
Se aproveche algún cualquiera
De todo nuestro sudor.

CHANO.

Todos disputan derechos,
Pero amigo, sabe Dios
Si conocen sus deberes:
De aquí nace nuestro error,

Nuestras desgracias, y penas;
Yo lo digo, sí señor,
¡Qué derechos ni qué diablos!
Primero es la obligación,
Cada uno cumpla la suya,
Y después será razón
Que reclame sus derechos;
Así en la revolución
Hemos ido reculando,
Disputando con tesón
El empleo y la vereda,
El rango y la adulación.
Y en cuanto a los ocho pesos...
¡El diablo es este Ramón!

CONTRERAS.

Lo que a mí me causa espanto
Es ver que ya se acabó
Tanto dinero, ¡por Cristo;
Mire que daba temor
Tantísima pesería!
¡Yo no sé en qué se gastó!
Cuando el general Belgrano
(Que esté gozando de Dios)
Entró en Tucumán, mi hermano
Por fortuna lo topó,
Y hasta entregar el rosquete
Ya no lo desamparó.
Pero ¡ah contar de miserias!
De la misma formación
Sacaban la soldadesca
Delgada que era un dolor!
Con la ropa hecha miñangos,

Y el que comía mejor
Era algún trigo cocido
Que por fortuna encontró.
Los otros, cual más cual menos
Sufren el mismo rigor.
Si es algún buen oficial
Que al fin se inutilizó,
Da cuatrocientos mil pasos
Pidiendo por conclusión
Un socorro: no hay dinero.
Vuelva... todavía no...
Hasta que sus camaradas
(Que están también de mi flor)
Le largan una camisa,
Unos cigarros y adiós.
Si es la pobre y triste viuda
Que a su marido perdió
Y que anda en las diligencias
De remediar su aflicción,
Lamenta su suerte ingrata
En un mísero rincón.
De composturas no hablemos:
Vea lo que me pasó
Al entrar en la ciudad;
Estaba el pingo flacón
Y en el pantano primero
Lueguito ya se enterró,
Seguí adelante. ¡Ah, barriales!
Si daba miedo, señor;
Anduve por todas partes
Y vi un grande caserón
Que llaman de las Comedias,
Que hace que se principió

Muchos años, y no pasa
De un abierto corralón,
Y dicen los hombres viejos
Que allí un caudal se gastó.
Tal vez al hacer las cuentas
Alguno se equivocó
Y por decir cien mil pesos..
*Velai otro cimarrón.*
Si es en el paso del ciego
Allí Tacuara (*) perdió
La carreta el otro día;
Y él por el paso cortó
Porque le habían informado
Que en su gran composición
Se había gastado un caudal.
Con que amigo, no sé yo
Por más que estoy cavilando
A dónde está el borbollón.

CHANO.

Eso es querer saber mucho—
Si se hiciera una razón
De toda la plata y oro
Que en Buenos Aires entró
Desde el día memorable
De nuestra revolución,
Y después de buena fe
Se diera una relación
De los gastos que han habido,
El pescuezo apuesto yo

(*) Apodo de un paisano.

A que sobraba dinero
Para formar un cordón
Desde aquí a Guasapicúa;
Pero en tanto que al rigor
Del hambre perece el pobre,
El soldado de valor,
El oficial de servicios,
Y que la prostitución
Se acerca a la infeliz viuda
Que mira con cruel dolor
Padecer a sus hijuelos,
Entretanto el adulón,
El que de nada nos sirve
Y vive en toda facción,
Disfruta grande abundancia;
Y como no le costó
Nada el andar *remediado*
Gasta más pesos que arroz—
Y amigo, de esta manera,
En medio del pericón
El que tiene es don Fulano,
Y el que perdió, se amoló;
Sin que todos los servicios
Que a la Patria le prestó,
Lo libren de una roncada
Que le largue algún pintor.

CONTRERAS.

Pues yo siempre oí decir
Que ante la ley era yo
Igual a todos los hombres.

## CHANO.

Mismamente, así pasó,
Y en papeletas de molde
Por todo se publicó;
Pero hay sus dificultades
En cuanto a la ejecución.
Roba un gaucho unas espuelas,
O quitó algún mancarrón,
O del peso de unos medios
A algún paisano alivió:
Lo prenden, me lo enchalecan;
Y en cuanto se descuidó
Le limpiaron la caracha,
Y de malo y salteador
Me lo tratan, y a un presidio
Lo mandan con calzador;
Aquí la ley cumplió, es cierto,
Y de esto me alegro yo,
Quien tal hizo que la pague.—
Vamos, pues, a un señorón,
Tiene una casualidad...
Ya se ve... *se remedió*...
Un descuido que a cualquiera
Le sucede, sí señor.
Al principio mucha bulla,
Embargo, causa, prisión,
Van y vienen, van y vienen,
Secretos, admiración,
¿Qué declara? que es mentira,
Que él es un hombre de honor.
¿Y la mosca? no se sabe,
El Estado la perdió,

El preso sale a la calle
Y se acaba la función.
¿Y esto se llama igualdad?
La perra que me parió—
En fin, dejemos amigo,
Tan triste conversación,
Pues no pierdo la esperanza
De ver la reformación.
Paisanos de todas layas,
Perdonad mi relación:
Ella es hija de un deseo
Puro y de buena intención.
Valerosos generales
De nuestra revolución,
Gobierno a quien le tributo
Toda mi veneración,
Que en todas vuestras acciones
Os dé su gracia el Señor,
Para que enmendéis la plana
Que tantos años se erró:
Que brille en vuestros decretos
La justicia y la razón,
Que el que la hizo la pague,
Premio al que lo mereció,
Guerra eterna a la discordia,
Y entonces sí creo yo
Que seremos hombres libres
Y gozaremos el don
Más precioso de la tierra:
Americanos, unión,
Os lo pide humildemente
Un gaucho con ronca voz
Que no espera de la Patria

Ni premio ni galardón,
Pues desprecia las riquezas
Porque no tiene ambición,
Y con esto hasta otro día,
Mande usté, amigo Ramón,
A quien desea servirle
Con la vida y corazón.

Esto dijo el viejo Chano
Y a su pago se marchó,
Ramón se largó al rodeo
Y el diálogo se acabó.



# CANTOS.

(DE D. JOSÉ PREGO DE OLIVER.)

## A LA RECONQUISTA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES POR LAS TROPAS DE MAR Y TIERRA A LAS ÓRDENES DEL CAPITÁN DE NAVÍO D. SANTIAGO LINIERS, EL 12 DE AGOSTO DE 1806.

## ODA,



Al ínclito varón, al fiel caudillo
De las tropas hispanas
Salud, prez y loor: la tristes canas,
La tímida doncella, el parvulillo,
A ti las palmas tienden,
Porque las tuyas su orfandad defienden.
La espada manejada por tu mano
¡Qué de contentamiento
Hizo nacer bajo este firmamento!
Y ¡cuánta angustia al escuadrón britano,
Que con su pie mancilla
Un mundo, que Pizarro unió a Castilla!
Las Náyades triscando bulliciosas,
Del Paraná en la orilla,
Súbito dan con la aferrada quilla,
Que transportó tus huestes valerosas;
Atónitas la miran,
Y gozo, y miedo, y turbación respiran.

Una en pos de otra de la mano asidas,
    Con el dedo en la boca,
Y el leve pie, que al suelo apenas toca,
Andan cuidosas de no ser sentidas;
    Mas como en la llanura
Nada descubren, trepan a la altura.
Tienden la vista, y miran acampados
    Los bravos batallones,
Que las lises, castillos, y leones
Tremolan en sus lienzos estampados:
    Allí escuchan cantares
De arrojos de Bazanes y Vivares.
Allí un soldado en adiestrar se empeña
    Al alazán fogoso;
Mientras que de su tercio numeroso
Hace un ilustre Cabo la reseña:
    Todos en movimiento,
Su descanso es velar, su arma el sustento.
Ya suena el tambor; y ya en hileras
    El fusil ordenado
Relumbra al Sol; y el jefe denodado
A la lid va guiando las banderas
    De nuestros combatientes,
Por llegar a las manos impacientes.
Hiende el aire el belígero alarido
    De las fuertes legiones;
Recorriendo las filas los campeones,
Celan el orden al valor unido;
    Y doblan sus fatigas,
Al avistar las haces enemigas.
Forman ambos ejércitos dos zonas;
    Rompe el fuego, y no cesa;

Acá y allá se ve una selva espesa;
De agudas bayonetas y tizonas;
Y con la artillería
Retiembla el suelo y se encapota el día.
La atroz Muerte con mano descarnada
Sus cabellos agita,
Y el carro estrepitoso precipita
Sobre una y otra hueste encarnizada:
Súmese el eje todo
En cráneos, en escombros, en sangre, en lodo.
Por momentos se enciende la pelea,
Y el Ibero revuelve,
Y todo en sangre y fuego al paso envuelve;
La falange de Albión ya titubea,
Y a la diestra cuchilla
Cede por fin, y la cerviz humilla.
La hermosa capital encadenada
Por los crudos britanos,
Viéndose libre, al cielo entrambas manos
Levanta enternecida y prosternada;
Sobre los muertos llora;
Y orna la sien del jefe vencedora.



A LA MEMORIA DEL TENIENTE DE FRAGATA D. AGUSTÍN ABREU, MUERTO EN LA ACCIÓN DEL CAMPO DE MALDONADO, EL 7 DE NOVIEMBRE DE 1806.

# ODA.



¿Abreu?... ¿amigo mío?... no responde.
El denso velo de la noche eterna
Su faz encubre, y a mi vista ansiosa
Por siempre me lo esconde.
Grabada en mi alma la memoria tierna
De tu amistad ardiente y oficiosa,
Te busco, Abreu, te busco, y no te encuentro.
Sin ti a mis ojos es caliginosa
Del sol la lumbre, y fuera de su centro
Se me aparece toda la natura:
¡Tal es tu falta! ¡tanta mi amargura!
Tu alma voló a las auras; ese pecho,
Archivo de mis cuitas, no palpita,
Y sobre el suelo yace sanguinoso.
El monstruo de la guerra con despecho
El patrio suelo agita;
Y tú a las armas corres; y ardoroso
Del entorno te arrancas de tu esposa,
De amigos, y parientes;
Ni la voz lacrimosa;
Ni los suspiros ni plegarias sientes,
De sangre y amistad los duros lazos
Superior a Sansón hizo pedazos.
No suena ya tu voz en mis oídos,

Aquella voz que de consejo llena,
El penoso vivir me confortaba.
Apenas apercibes los gemidos
Del Colono, que atado a la cadena
Por su perdida libertad lloraba,
Cuando todo tu pecho se estremece,
Y no pudiendo ver la patria hollada,
Tu pundonor acrece
El ansia de acorrerla con la espada,
Al león semejante, que la arena
Escarba, ruge, y de furor se llena.
  Encargado, por fin, de la jornada,
Y al retumbar del sonoroso parche,
Gozo y bravura su semblante vierte:
Las filas corre de la gente armada,
Y hace la seña de que el campo marche,
La vía emprende, en pos la hueste fuerte
Sigue al caballo, que el caudillo monta:
El pueblo se abalanza
En derredor; se aleja; ya trasmonta;
Desaparece, y lleva la esperanza
De cuantos, invocando el justo cielo,
Piden la salvación del patrio suelo.
  Vencida la distancia del camino,
A Maldonado ven, y al anglicano,
Que formado en escuadras los espera;
Abreu clama: "Soldados, el destino
"Nuestros votos cumplió; no sea en vano
"La estima, con que el pueblo nos pondera;
"Sus hogares, sus hijos, sus altares
"A nuestro acero fía;
"Los que allí veis, forzaron nuestros lares;
"No quede impune tanta demasía;

"La Patria gime, y el deber nos llama,
"La muerte es vida, si la vida infama."
Dijo: y al modo de torrente undoso,
Que, rebasando el cauce, se dilata,
Y con ímpetu arrastra cuanto encuentra;
Así nuestro caudillo valeroso
Corre, atropella, hiende, desbarata,
Y entra la confusión por doquier que entra:
Mas despedido el plomo de un mosquete
Le taladra un costado,
Y al suelo arroja al ínclito jinete
En lodo, en sangre, y en sudor bañado.
El río lo ve caer, y sobre el pecho
Inclina el rostro en lágrimas deshecho.
Salve, Tarifa ilustre; salve, tierra,
Madre de los famosos capitanes,
Que de ornamento sirven a la historia:
Tú bastas sola a domeñar la guerra,
Pues si supiste producir Guzmanes,
Que amenguasen del árabe la gloria,
También en este día
En Abreu nos presentas una hazaña,
Que ha de alcanzar eterna nombradía
Con pasmo ajeno, y con honor de España.
Cántela, pues, el Apolíneo coro,
Mientras yo callo sumergido en lloro.



# A MONTEVIDEO TOMADA POR ASALTO, POR LOS INGLESES.

EL 3 DE FEBRERO DE 1807.

## *ODA.*

La Guerra... la atroz Guerra... el trueno, el rayo,
El polvo, el humo denso, todo, todo,
Su venida fatal al pueblo anuncia.
Desde el mar las naves, y por tierra
Las haces enemigas el tremendo
Cañón asestan contra el débil muro,
Y a un tiempo mismo bocas cien de bronce
El fuego arrojan con horrendo estruendo.
Zumbando globos por el aire vago
Las calles cruzan, templos desmoronan,
Edificios derrocan, y no hay nada,
Que a su choque feroz oponga fuerza.
Sólo la alcanza el ínclito caudillo,
Veces mil más ilustre por su esfuerzo,
Que por la cruz que de su pecho pende,
Con faz serena, y con osada planta
No para, y corre a visitar los puestos,
Do el fuego, el estampido, y los membrudos
Brazos, que sirven el cañón, trasladan
El horrísono carro, en que el Tonante
Los rayos vibra, que Ciclopes forjan.
El plomo silbador, que muerte avisa,
Nunca puede abatir su erguida frente,
Que llena de ambición espera un día,

Que a la par de Velazcos la sublime
Al sacro templo de la augusta Fama
Orlada del laurel inmarcesible,
Con que Mavorte a sus campeones orna.
Siguen sus huellas los varones claros,
Que fueron arrullados en la cuna
Con cantares de abuelos, que a la Patria
Inmolaron la vida: don que el cielo
Impone al hombre conservar, y la honra
Arrastra a aventurar todas las veces,
Que llama el parche, o el clarín resuena.
El pueblo y tropa, todo en mezclamiento,
No hacen más que pelear; no hay otro oficio.
Yo vi las artes, sí, vilas yo mismo
Azoradas vagar, y demandando
Favor y ayuda, las orejas sordas
Atónitas hallar a sus plegarias.
Los Talleres y fábricas cerradas,
Son arrojadas del humilde techo,
Que antes las albergó: tornan, y llaman;
Pero no hay responder. Desconsoladas
Huyen, y huyendo la cabeza vuelven,
Por si descubren algún brazo amigo,
Que corra en pos solícito a tenerlas;
Mas en vano miráis: todos a una
No curan más que del cañón funesto.
Antes del pecho borbotando sangre
Al letal golpe de la bala ardiente
Despedirán la fatigosa vida,
Que la cerviz doblar a yugo extraño.
Bajo un trono nacieron; bajo un trono
Días vivieron de paz honda y blanda;
Y quieren bajo un trono que los nietos

Amorosos el lecho circundando,
Con encendido lloro y mano leve
En el sueño eternal cierren sus ojos.
Las columnas de Albion, que sus pendones
Quieren ver ondear en la asta misma,
De do penden los lienzos, que tremolan
Blasones de Castilla, el cerco estrechan;
Aumentan baterías; y doblando
El estruendoso fuego, ni un momento
Es dado a los sitiados de reposo.
Al batir continuado el muro tiembla;
Las piedras desquiciadas se desploman;
Y los escombros mismos son la escala
De la brecha fatal: ¡ay! ciudadanos,
Cubrid, tapiad el boquerón horrible,
Que ha de ser tan fatal, cual lo fué en Troya.
La máquina infernal del dolo griego.
Quince veces el Sol salido había
Por las rosadas puertas de la Aurora
De rayos coronado en plaustro de oro.
Sin que mostrase lástima ni duelo
Por las cuitas de un pueblo, que afligido
Ve por última vez, que declinando
Su pausado rodar, el horizonte
Va a sepultar el majestuoso disco
En las líquidas urnas del undoso,
Del sacro Paraná: queda rojeando
La vía, por do fué: más a deshora
Desparece el fulgor, y en todo el cielo
Ni rastro queda de la excelsa lumbre.
Del caos la hija triste sobre el suelo
Densas tinieblas desparrama, y deja
Casi inválido el ojo vigilante

Del atleta tenaz, que sobre el arma
Apoya el brazo en que reclina el cuerpo.
La circunvalación del muro todo
De trecho en trecho múlites sustenta,
Que inmóviles y atentos representan
Estatuas del silencio, que interrumpe
El eco bronco de olas encrespadas,
Que azotan el peñasco, y luego humildes
Bésanle el pie, y escúrrense a su centro.
¡Cuánto de malandanza hoy avecina,
Onda de maldición, al triste pueblo
Tú sonar turbulento! oir no dejas
El ruido sordo de la planta insana,
Que arrebozada en el tupido manto
De la noche sombrosa, y atrochando
Por la brecha mortal, sin ser sentida
Penetra audaz el lacerado muro.
Al súbito rumor el castellano
El arma requiriendo, presuroso
Al riesgo corre, y al britano altivo
En su valor un otro estorbo pone.
El cañón y arcabuz a un tiempo atruenan;
Densa la lobreguez; y sangre, y fuego,
Y horror y estrago a todas partes lanzan.
El furibundo Marte en torno gira
De unas y otras legiones, aguzando
La cólera y ardor; e introduciendo
La confusión, las huestes mezcla y junta.
Así mezcladas pugnan; y la lucha
Más y más encarnizan, y la atroz muerte
Enarbolando el brazo, la guadaña
Descarga sin cesar, y a centenares
Tiende de cada golpe los varones,

Que son apoyo de la madre Patria.
Bien pocas son las almas que te quedan,
Ilustre madre, y esas pocas, helas,
Helas pelear de sangre salpicadas,
Y tropezando en los gloriosos cuerpos
De los que perecieron, anhelando
Volver con el laurel a tu regazo,
Alejando infortunios de tu seno.
Mas dado no les fué, y aun esos pocos,
Acribillados, lloran la flaqueza
Del brazo, que no puede con la espada,
No puede más, que el enemigo carga,
Y cual voraz incendio se difunde.
Que no hay estorbo que su curso ataje.
Al bullicio, al estrépito, a la grita,
Las matronas y vírgenes transidas
Se llenan de estupor, y en el retiro
De la cámara yerma, presagiando
La viudez y orfandad desconsoladas,
Alzan los ojos de llorar cansados
A los cielos de mármol a sus quejas;
Las manos tuercen; y el vivir desaman.



# AL SR. D. SANTIAGO LINIERS

BRIGADIER DE LA REAL ARMADA, Y CAPITÁN GENERAL DE LAS PROVINCIAS DEL RÍO DE LA PLATA, POR LA HEROICA DEFENSA DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES, ATACADA EL 5 DE JULIO DE 1807; POR DOCE MIL INGLESES.

## ODA,

Gloria inmortal al héroe, que al britano
Lanzó del patrio suelo:
Bajo la augusta bóveda del cielo
No resonó, Señor, tu nombre en vano:
Tu militar denuedo
Dió al hispano salud, al anglo miedo.
Coged, vírgenes, flores; cortad palmas;
Y tejed la corona,
Que orle la sien al que con su tizona
Logró dar expansión a vuestras almas:
Cantad himnos en coro
Al tutelar del virginal decoro.
Cubrid el suelo de arrayán y rosa,
Que ya lleno de gloria
Se acerca el capitán, y la victoria
Estampa al pie, donde su planta posa.
Marte le dió su lanza;
Virtud el cielo; la virtud templanza.
¡Cuál anda el pueblo lleno de heroísmo!
El pueblo, cuyos brazos

Al enemigo hicieron mil pedazos:
El pueblo y tropas al Averno mismo
Llevaran el estrago,
Si el caudillo al Averno hace el amago.
Las naos de Albión, ¡ay! ¡Cuán veleras
Abordaron las playas!
Y como al bosque umbrío densas hayas,
Cubrieron sus falanges las riberas,
Amenazando al cielo,
Y provocando con furor al duelo.
Entran en la ciudad; y el alarido;
Y el clarín ominoso;
Y el rechinar del carro poderoso,
Do el horrible cañón es conducido;
La confusión acrece,
Y el un Polo, y el otro se estremece.
La lid: la lid:—Belona sanguinosa
Los ánimos enciende;
El plomo silbador el aire hiende
Cual lluvia de granizo tempestuosa;
La muerte sin sosiego
Discurre envuelta en polvo, en humo, en fuego.
La legión anglicana, que orgullosa
El laurel se promete,
Pugna feroz; intrépida acomete;
Y a todo el pueblo sanguinaria acosa:
Donde la planta imprime,
Los troncos lloran, y la tierra gime.
Los hijos del Plata belicosos,
Y el ibero aguerrido,
Morir escogen por mejor partido,
Oponiendo sus pechos generosos

Al enemigo duro,
Que vale cada pecho por un muro.
Aquí, donde la guerra se abalanza,
Y al anglicano hostiga;
Aquí el furor, la sed, y la fatiga;
Aquí la atroz y bárbara matanza;
Aquí, do la refriega
Recuerda Almanza, San Quintín, Brihuega.
Deshechos, destrozadas las hileras,
Las que eran haces antes,
Son ya troncos y miembros palpitantes,
Que cubren calles, ocupando aceras:
¡Eterno monumento
De gloria a nos, al anglo de escarmiento!
Todo cedió en favor, y en gran prez nuestra:
—El isleño severo,
Tan feroz y orgulloso de primero,
Humillado y vencido ya se muestra:
El que con sus legiones
Leyes dictó, recibe condiciones.
Sagradas sombras, que en la huesa estando
De Sagunto y Numancia,
Servisteis de modelo a la constancia
De vuestros compatriotas, si mirando
La batalla estuvisteis,
Visteis que son lo que vosotras fuisteis.
La América en sí vuelve; dijes torna
A su rosado cuello:
En trenzas repartió el suelto cabello;
Y la veste con oro y flores orna;
Dase a los regocijos;
Y abre los brazos a sus dignos hijos.

# ODA.

## A LA DECADENCIA DE ESPAÑA.



No existe Arnesto, ya ni remembranza
De los claros varones,
Que al frente de ibéricas legiones
Llevaron el terror y la matanza
De la una a la otra zona
En su esfuerzo, en su brazo, en su Tizona.
La poderosa lanza, que terciaba
Villandrando en sus hombros,
Ya doquier que forzudo la vibraba
Lanzaba muerte, asolación y escombros,
Yace, ha tiempo, olvidada,
Envuelta en polvo y del orín tomada.
Las ruinas de Sagunto son padrones,
Que al pie del Turia undoso
Publican con silencio majestuoso
Que fueron sus indómitos campeones
Confusión del Romano
Y hoy vergüenza y baldón del Castellano.
El atrevido, el ínclito Estremeño,
Que con las huestes fieles
Fió su vida al ponto en frágil leño,
Y se orló en otro mundo de laureles,
Desde la fría tumba
Nos da en rostro con Méjico, y Otumba.
Sí, Arnesto: disipóse cual espuma
El tiempo bienhadado

En que el valor de España vió asombrado
El lacio imperio, el moro, y Motezuma;
    Hubo, Arnesto, hubo día,
En que la Patria tuvo nombradía.
Mas hoy triste, llorosa, y abatida,
    De todos despreciada,
Sin fuerzas casi al empuñar la espada,
Que ha sido en otro tiempo tan temida,
    Mueve apenas la planta,
Y los ojos del suelo no levanta.
A su lado se ve el pálido *Miedo;*
    La encogida *Pobreza,*
La indolente y estólida *Pereza;*
Y la *Ignorancia* audaz, que con el dedo
    Señala a pocos *Sabios,*
Y con risa brutal cierra sus labios.
La Religión del cielo descendida,
    Con tanto acatamiento
Por abuelos a nietos transmitida,
Ve en el retiro de su augusto asiento
    Que los hijos, que crecen
Bajo su sombra la ajan, y escarnecen.
Los ministros sacrílegos de Astrea
    Penetran en el templo
Y con maldad horrible sin ejemplo,
Pisan, rompen el velo de la dea
    Y el fiel de su balanza
Lo inclinan al poder o a la venganza.
El *Adulterio* por los patrios lares
    Entra y sale corriendo,
Y las palmas con júbilo batiendo,
Cuenta ufano los triunfos a millares:

Los justos se comprimen;
Llora Himeneo; las virtudes gimen.
La devorante fiebre ultramarina
Al suelo hispano pasa,
Deja yermo el tugurio; el pueblo arrasa;
Y el sacro Betis la cabeza inclina
Sobre su barba cana,
Viendo el estrago de la peste insana.
Nuestras naos preñadas de riquezas
De las minas indianas
Surcan el golfo navegando ufanas
Al puerto hercúleo: ¡ay! ¡qué de tristeza!
¡De males! ¡y de estrago!
Las de Albión os preparan sobre el lago.
Al mismo tiempo de su templo Jano
Va las puertas abriendo,
Y el aldabón los clavos sacudiendo,
Forma un ruido, que aterra al pecho humano;
Da el bronce el estampido,
Salta la sangre, escúchase el quejido.
En tanto España flaca y amarilla,
El ropaje rugado,
Destrenzado el cabello, y a su lado
Postrados los Leones de Castilla,
Alza las manos bellas
A los cielos de bronce a sus querellas:
¿Hasta cuándo, prorrumpe, Dios eterno,
Ha de estar levantada
La venerada, la terrible espada
De tu justicia inmensa? ¿Tu amor tierno,
Tu piedad sacrosanta
A mis hijos no acorre en pena tanta?

Los talleres desiertos; del arado
Arrumbado el oficio;
El saber sin estima; en trono el vicio;
La belleza en apuro; Marte airado;
Sin caudillo las tropas...
¿Tornan, Señor, los tiempos de Don Oppas?
¿En esto había de parar mi gloria?
¿Mi fin debe ser éste?
¿Y falsías, y guerras, y hambre, y peste,
Los postrimeros fastos de mi historia?
¿Mi lloro continuado
No podrá contener tu brazo airado?
Vuelve, Señor, el rostro a mis pesares;
Vuelve lejos la guerra;
Pureza al éter; brazos a la tierra;
El respeto debido a tus altares;
Prez y valía al bueno;
A Themis libertad; paz a mi seno.



# THISBE
# *POR LA MUERTE*
# DE PIRAMO.

## OCTAVAS,



Como la tortolilla, que en el prado
Al verse sin su esposo llora y gime,

Y a sus lamentos inflexible el hado
De su tristeza nunca la redime;
Así también mi espíritu abrumado
De la mortal congoja que le oprime,
Por encontrar consuelo clama al cielo,
Mas, aunque clama, no halla consuelo.

¡Joven desventurado! ¿Por mí habías
De hollar las líneas de tan triste suerte?
¿Era preciso que si tú morías,
Asistiese yo misma a ver tu muerte?
¿Decretó el Tribunal de las Harpías
Tan horroso fin, trance tan fuerte?
¿A tanto contra débiles mortales
Pueden llegar las iras celestiales?

Este día, que fué el que señalamos
Para unir nuestro afecto en dulces lazos,
¿Ha de ser tan aciago, que le hallemos
Déspota de la vida sin dar plazos?
¡El día, que a Himeneo consagramos,
Da a Píramo la muerte, y en mis brazos
Deja difunto al que esparaba vivo!
Para tanto rigor, ¿quién dió motivo?

Esos luceros suyos eclipsados,
Que me daban ayer tantos consuelos;
Pues en la escuela del amor cursados
Expresaban sus gustos o recelos,
Hoy se ven en dos hoyos sepultados
Por la mucha inclemencia de los cielos,
Y en el horrible estrago que han sufrido,
Ni aun señal les quedó de lo que han sido.

Esa boca que gracias derramaba.
Al paso que las cláusulas vertía;
Ya cuando su cariño me afirmaba,
Ya cuando su constancia me ofrecía,
En medio de la pena que me acaba
Hoy ya la veo tan marchita y fría,
Que dice muda en ademán bien triste:
Ni sombra soy de cómo ayer me viste.

¿Es posible, sacrílego Cupido,
Que habiendo sido tú nuestro monarca,
Hayas en tu Gobierno permitido
Que rigiese la furia de la Parca?
La tijera mil veces ha esgrimido
Contra las gentes que tu imperio abarca:
Si eres deidad, prohibe estos insultos;
Si no eres Dios, ¿por qué te damos cultos?

Cuando a la proyectada unión has dado
Para la ejecución este diseño,
¡Así tu protección me ha abandonado
A la fortuna en medio del empeño!
¡A un hombre que en tu seno has fomentado,
Así abandonas de la Parca al ceño!
Si los Troyanos esta acción supieran,
Que eres hijo de Venus no creyeran.

Y tú, mi dulce bien, mi amado esposo,
Si unido ya a los seres inmortales
En la mansión del eternal reposo
Miras aún con interés mis males,
Ruega a Jove desate el enojoso
Nudo que me sujeta a los mortales.

Sí, Júpiter sagrado: haz con mi muerte
Su descanso mayor, feliz mi suerte.

Pero ya que el rigor del sentimiento
Reservar quiere a mi pesar la vida,
Para explayar en mí más su tormento,
A tu acero, mi bien, enternecida
Osculo doy de paz, como instrumento
Que ha de dar a mi espíritu salida.
Pisar no quiero el suelo ni un minuto
Que tu muerte cubrió de horror y luto.

## POETA.

Aquí Thisbe difunto ya el semblante,
Y revolviendo con pavor los ojos,
En el proyecto de su fin constante
Sacrifica la vida a sus enojos,
Envainando en su pecho en un instante
El agudo puñal, y son despojos
Casi a un tiempo los dos del fatal hado:
¿Estos tus premios son, Amor sagrado?



# *A UN ROMANCE*,

## A LA MUERTE DEL VIRREY DE BUENOS AIRES, D. PEDRO MELO DE PORTUGAL.

## CANCIÓN:



Llora la reina de Dido
Al mirarse burlada del Troyano;
Mas su dolor crecido
Es de mostaza un invisible grano,
Comparado al dolor y desconsuelo
Del Dios de Delfos, del Señor de Delo.

Su rostro soberano
Manifiesta el dolor, que su alma siente:
Saldrá el intento vano
De todo aquel que divertirle intente.
¡Tanto ha podido en su ánimo sagrado
La inconsideración de un *Licenciado!*

Viendo al Rey del Parnaso
En tal consternación, tal amargura,
Fuí allí, paso a paso,
Y lleno de respeto y de ternura
Le dije: ¿quién, señor, turba a los Reyes?
Y él me responde: Un *Bachiller en Leyes.*

El Coro de las Musas,
Antes llenas de gala y gentileza,
Ahora todas confusas,

Deslucido el fulgor de su belleza,
Lanzan suspiros, y en su pena grave
Piden al Dios venganza contra *Echave*.

La Lira, que sonaba
En el Pindo, y al cielo suspendía,
Arrinconada estaba,
Y en ella este letrero se leía:
Hijos míos, me tiene destemplada
La *Clerecía de la Real Armada*.

Montado en un *Romance*,
Más árido y enjuto que un Coleto,
Dió al Parnaso el avance,
Y a todo el monte puso en más aprieto,
Que el que nos cuentan que sufrió el Romano
Del fuerte y vengativo Coriolano.

En la plaza infelice
De Príamo no fué tan espantosa
La entrada, que se dice,
Del Griego, y de su hueste valerosa,
Como ha sido espantosa al Pindo entero
La entrada que hizo en él *D. Juan de Agüero*.

Canción, mucho recelo
Que des tarde o temprano en tales manos;
Mas quiera el justo cielo
Que todos mis temores salgan vanos,
Pues la muerte me fuera menos dura
Que mirarte en poder de ese buen *Cura*.



## SONETO



Revolución... ¡Buen Dios! tomó a destajo,
¡A nadie en paz dejar! Cómo se agita,
Cual violento huracán se precipita
Echando por la boca espumarajo.
Derriba al encumbrado, eleva al bajo,
El palacio, la choza, el templo, ermita,
Penetra su furor, e insana grita:
"Toda cabeza de traidor abajo."
De andrajos cubre el cuerpo polvoroso.
Corre, y en el correr la furia acrece.
El vulgo aplaude al monstruo sanguinoso
Al verla el sabio, atónito enmudece,
Quiere apartarse, se hace sospechoso,
Y entre el tumulto bárbaro perece.

## HIMENEO,

### FRAGMENTO 1.°



Repantigado en la elevada cumbre
De su contemplación un sabio adusto
Mirando estaba el globo;
Y en medio de su arrobo
Fija la vista en una muchedumbre
De jóvenes y ancianos,

Que asiendo un aldabón con ambas manos,
Pulsa a la puerta de oro tachonada
Del santuario grandioso
De himeneo; con la cabeza orlada
De rosas y amaranto, presuroso
El Dios abre, y al punto exclama: insanos
¿A quién no dará risa,
Para tamaña empresa tanta prisa?
A vuestras aldabadas repetidas
Las bóvedas del templo retumbaron;
Los Genios se asustaron;
Las Ninfas a mi culto consagradas
Andando acá y allá despavoridas
Gimieron, y temblaron,
Juzgando que los vientos desatados
En las entrañas de la madre tierra
La hacían cruda guerra,
Para rasgarla el seno,
Y salir sobre el suelo desfrenados.
¿Qué pretendéis, cuitados?
Veo mi templo lleno
De hombres de gran saber arrepentidos
De verse en su morada,
¿Y vosotros venís con planta osada?

. . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . . . . . . .

Dijo: y a las palabras sacrosantas
Del Dios se estremecieron;
Mil cosas en su mente revolvieron
Asombrados los pechos varoniles,

Y retirando del umbral las plantas,
Del templo abandonaban las mansiones:
Mas fueron flacos como lo fué Aquiles.
El lloro, la terneza
Del sexo hermoso, que a mirar tornaron,
Los hizo avergonzar de su dureza,
Y la cerviz al yugo doblegaron.
El sabio adusto que lo estaba viendo,
Exclamó sonriendo:
*El hombre con pasiones es torrente,*
*Que hinchado con las aguas lleva el puente.*



# A D. FELIX CASAMAYOR.

## ROMANCE.

### FRAGMENTO 2.°



Más árido y enervado
Que aquel metro funeral,
Que al Virrey *Melo* compuso
Cierto numen *Clerical*,
Tomo la pluma mi Félix,
Pues no puedo sosegar,
Si no te cuento la historia
De mi mal de pe a pa.
Cuatro meses bien cumplidos
Me he llevado en cavilar,
Que este año no llegaría
A ver el *Cirio Pascual.*

Vómitos, inapetencia,
Vigilias, y otros mil más
Achaques de este jaez
Me vinieron a asaltar
Con más violencia, que al moro
Don *Rodrigo de Vivar*.
Me llegué a poner tan flaco,
Que el pueblo empezó a dudar,
Si era *D. José Oliver,*
*O el alma de Garibai.*
En lo sutil a las auras
Se las podía apostar,
Pues si el médico venía,
Y me quería pulsar,
Era echarse a palpar sombras
El pretenderme palpar.
Me decía mi mujer:
Dime, por Dios, dónde estás,
Que por la casa te busco,
Y no te puedo encontrar:
La respondía, y al eco
Dirigía la visual;
Mas en vano, porque nunca
Me alcanzaba a columbrar.
El resquicio de una puerta
Daba entrada tan capaz
A mi cuerpo, como al tuyo
Puede dar la de Alcalá.
A este estado reducido
Me tuvo el flato infernal:
Flato lo llama el país;
Mas miente, que es huracán.
Hubo dentro de mi cuerpo

Tanto viento, y viento tal,
Que pensé haberme engullido
La cabeza mazorral
De algún montañez cerril
Preciado de su solar.
El ejercicio a caballo
Cosa sobrenatural
Me dijeron todos que era
Contra este perverso mal:
Ni un día de un mes siquiera
Se me escapó sin montar;
Pero ni yo, ni el caballo
Adelantábamos más,
Que él cansarse de correr
Y yo de no adelantar.
Píldoras, purgas, jarabes
Entraron para atacar
En este cuerpo infeliz
A mi enemigo mortal,
Pero él defender el puesto
Con mayor tenacidad,
Que el paso del Rhin famoso
El ejército alemán.
. . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . .
. . . . . . . . . . .



# CRÍTICA JOCOSA.



*Polleras de angaripola*
Con una cuarta de encaje
Cuentan que llevaba el paje
Del Arzobispo de Angola
Que iba a Tetuán por forraje.
En el camino encontró
A el Patriarca Noé
Y al pasar se le ocurrió
Decirle *riyendo*: *Ché,*
¿El Diluvio se acabó?
Teniendo por vilipendio
Noé la risa y pregunta,
Quiso quitarse *la punta*
*Y diz que la dijo incendios*
En París a una difunta.
*Calle y no más,* le decía
Salomón que lo escuchaba
Pero él más se *destemplaba*
Y de cólera reía,
Tan pronto como lloraba.
Se enfureció de manera
Que el Emperador Agripa
Por cortar toda quimera
Dió orden a una partera
De meterlo en una *tipa.*
Viendo el caso *enmarañado*
La prudente Abigail
Se fué a lo de su cuñado

Que vivía en el Brasil
O en el sarto de Alvarado.
El Conde de Lucanor
Que darla autoridad quiso
La envió por Embajador
A caballo en un *Petizo*
Por todo el monte Tabor.
*Creo en Dios Padre,* exclamó
Al oir la novedad
El Reverendo Feijóo,
Mas quisiera a la verdad,
Ser rosa de Jericó.
El Sabio Rey D. Alfonso
Con tan rara exclamación
Se echó a entonar un responso,
Mas le dijo Faraón:
*Callate que sos un zonzo.*
Cuando se supo en Viena
Dicho de tanto gracejo
El Cid y D.ª Jimena
Cenaron en noche buena
*La cola de un pingo viejo.*
Llevó a mal la colación
Nuestra infanta Doña Urraca
Y por dar un bofetón
Al Profeta Simeón
Se metió en una *Petaca.*
La buscó todo el Concilio
De Trento, pero un abate
Primo hermano de Virgilio
Expuso de que el Emilio
No enseñaba a *Cebar Mate.*
Reflexión tan oportuna

Libertó de una borrasca
Al gran Cardenal de Luna
Que se encontraba en Osuna
Atado con una *guasca.*

Viéndose con libertad
Este insigne caballero
Dió de su prosperidad
Noticia a la Cristiandad
Por medio de un *Aguatero.*

Aprobaron la elección
Los Conciliarios de Brujas
Siendo todos de opinión
De regalar *cuatro cujas*
Al Chancho de San Antón.

Consultó el Duque de Feria
El caso a Santo Domingo
Mas dijo Santa Quiteria
Que era el Santo *muy Lulingo*
Para hablar en la materia.

Que el Castillo de Venasque
Tenía hombres de razón,
Y que fuera Gedeón
O que despachase un *Chasque*
Con actos de contrición.

Que así la Samaritana
Y otras gentes de cordura
Procedieron en La Habana
Cuando tuvo la locura
*Sansón de comer Picana.*

He dicho mi parecer
Concluyo, y se me da un pito
Que me tengan por mujer

Y pues, va ya a anochecer,
Voyme a mi casa, *adiosito.*



NOTA. — Todas las piezas poéticas que se encuentran insertas desde la página 239 hasta ésta, son originales del Sr. D. José Prego de Oliver.

EL EDITOR.

**FIN DEL TOMO SEGUNDO.**

# ÍNDICE.

## DE LAS COMPOSICIONES MÉTRICAS

## QUE CONTIENE ESTE TOMO.




FINIS

# CONTINUA LA LISTA DE LOS
## *SEÑORES SUSCRIPTORES*
### AL 1.er TOMO DE ESTA COLECCIÓN.



| NOMBRES. | EJEMPLARES |
|---|---|
| Excmo. Señor Ministro de Hacienda D. Juan María Pérez * | 2 |
| D. Angel María Navarro | 1 |
| Antonio Gomila | 2 |
| Antonio E. Fernández * | 1 |
| Antonio Morales * | 1 |
| Andrés Somellera * | 1 |
| Bruno Mas * | 1 |
| Braulio Costa | 1 |
| Bernardo Berro * | 1 |
| Conrado Ruquer * | 1 |
| Dionisio J. Caviedes | 1 |
| Eusebia Reventós * | 1 |
| Eugenio Ziapato * | 1 |
| Esteban Lombardo | 1 |
| Flumencio Muñoz | 1 |
| Félix Calzada * | 1 |
| Francisco A. Vidal * | 1 |
| Francisco de los Santos | 1 |

| NOMBRES. | EJEMPLARES. |
|---|---|
| Excmo. Señor Ministro de la Guerra General D. Pedro Lenguas * | 2 |
| Guillermo Muñoz * | 1 |
| José del Poso * | 1 |
| Juan María Prieto | 1 |
| Jorge Carballido * | 1 |
| José Alvarez * | 1 |
| Juan Suasnábar * | 1 |
| Luis Ferrando | 1 |
| Lorenzo Nogues * | 1 |
| Luis Antonio Carballo | 1 |
| Manuel B. Gallardo * | 2 |
| Manuel Domínguez | 1 |
| Mr. Dasthois | 1 |
| Manuel B. Bustamante * | 1 |
| Manuel Carrillo | 1 |
| Manuel Cabral * | 1 |
| Pedro A. de la Serna * | 1 |
| Teodoro Bustamante * | 1 |

NOTA—*Los SS. Suscriptores cuyos nombres llevan esta señal * no fueron colocados en la lista de los que cooperaron a la impresión del primer tomo, unos por olvido y otros por llegar sus nombres demasiado tarde, los que no la llevan, se han suscrito a él, al ser invitados a este segundo.*

EL EDITOR.

# SEÑORES SUSCRIPTORES
# A ESTE 2.° TOMO.



Excmo. Señor Ministro de Gobierno doctor don Francisco Llambí . . . . . . . . . . . . . . . . . 1
Excmo. Señor Ministro de Hacienda don Juan María Pérez 2
Excmo. Señor Ministro de la Guerra General don Pedro Lenguas . . . . . . . . . . . . . . . . . 2



| NOMBRES. | EJEMPLARES. | NOMBRES. | EJEMPLARES. |
|---|---|---|---|
| **A** | | | |
| D.a Ana M. de Lavalleja . . | 6 | Alejandro Chucarro . . . | 1 |
| D. Antonio Díaz. . . . . . | 2 | Antonio Rejoy . . . . . . | 1 |
| Andrés Manuel Durán . . . | 2 | Antonio Ríus . . . . . . . | 1 |
| Antonio Gomila . . . . . . | 3 | Antonio J. Machado . . . | 1 |
| Antonio Alba . . . . . . | 1 | Antonio T. Caravia. . . . | 1 |
| Antonio Morales . . . . . | 1 | Antonio Somellera . . . . . | 1 |
| Antonio M. Pérez . . . . . | 1 | Andrés Somellera. . . . . | 1 |
| Antonio Mancebo . . . . . | 1 | Antonio F. Fernández . . . | 1 |
| Antonio Puentes . . . . . | 1 | Adolfo Sostoa . . . . . . | 1 |
| Antonio Acuña . . . . . . | 1 | Antonio T. Silva . . . . . | 1 |
| Augusto Lasala . . . . . . | 1 | Ambrosio Mitre . . . . . . | 1 |
| Andrés Lamas . . . . . . | 2 | Alejandro Alvarez . . . . . | 1 |
| Augusto Posolo . . . . . . | 1 | Alejo Villegas . . . . . . | 1 |
| Ambrosio Velazco . . . . . | 1 | Angel Mariano Navarro . . | 1 |
| Agustín Castro . . . . . . | 1 | Antonio M. Guimaraens . . | 1 |
| Agustín Murguiondo . . . | 1 | Antonio Pagola . . . . . . | 1 |
| Agustín Almeida . . . . . | 1 | Antonio Fariña . . . . . . | 1 |
| Antonio de Castro . . . . . | [illegible] | Antonio Prieto . . . . . . | 1 |
| **B** | | | |
| D. Bartolomé Quiles . . . | 1 | Bernardo Berro . . . . . . | 2 |
| Braulio Costa . . . . . . | 1 | Bruno Mas . . . . . . . | 1 |
| Benito Domínguez . . . . | 1 | Benito Larraya . . . . . . | 1 |

# B

D. Benito Chain . . . . . 1
Benito A. Núñez . . . . . 1
Braulio A. Pinilla . . . . 1
Benito Baena . . . . . . 1
Bernardo Constante . . . 1

# C

D. Carlos Anaya . . . . . 2
Carlos G. Villademoros . . . 2
Cayetano Regalía . . . . . 1
Cosme Catta . . . . . . . 1
Cirilo Barbat . . . . . . 1
Cesáreo Villegas . . . . . 1
Carlos Moratori . . . . . . 1
Carlos Juanicó . . . . . . 1
Carlos San Vicente . . . . . 1
Conrado Ruquer . . . . . . 1
Calixto Acevedo . . . . . 1
Cayetano J. Stturla . . . . 1
Casimiro Piñeiro . . . . . 1
Carlos Lacalle . . . . . . 1
C. G. S. . . . . . . . . . 1

# D

D. Doroteo García . . . . . 1
Diego Noble y C.ª . . . . . 1
Daniel Vidal . . . . . . . 1
Dionisio A. Del Soto . . . 1
Domingo Veracierto . . . 1
Dionisio J. Caviedes . . . 1
Diego Furriol . . . . . . 1

# E

D. Eugenio Ziapató . . . . . 1
Estanislao G. de Zúñiga . . 1
Eufemio Gadea . . . . . . 1
Elías Irueta . . . . . . . 1
Eusebio Correa . . . . . . 2
Eulogio Pinazo . . . . . . 1
Eusebia Reventós . . . . . 1
Esteban Navarro . . . . . 2
Eusebio Cabral . . . . . . 1
Elías J. Pereyra . . . . . . 1
Esteban Lombardo . . . . . 1
Eladio Fuentes . . . . . . 1

# F

D. Francisco Osorio . . . . 5
Félix Calzada . . . . . . 1
Francisco Martínez . . . . . 1
Flumencio Muñoz . . . . . 1
Francisco Laviña (padre) . . 1
Francisco Laviña (hijo) . . . 2
Felipe Maturana . . . . . 1
Francisco Taborda . . . . . 1
Francisco Rodríguez . . . . 1
Florencio Pinilla . . . . . 1
Francisco Araucho . . . . . 1
Fabio J. Maines . . . . . . 1
Félix Barrios . . . . . . . 1
Francisco Antonino Vidal . . 1
Francisco Tezanos . . . . . 1
Francisco Pico . . . . . . 1
Francisco Paredes . . . . . 1
Francisco Muñoz (padre) . . . 1
Francisco Muñoz (hijo) . . . 1
Francisco Aguilar . . . . . 6
Francisco Reissig . . . . . 1
Francisco S. de Antuña . . . 1
Francisca Romero . . . . . 1
Felipe Echagüe . . . . . . 1
Francisco Cortinas . . . . . 1
Francisco de los Santos . . . 1

## F

| | | | |
|---|---|---|---|
| D. Francisso Magariños | 1 | Francisco X. G. de Zúñiga | |
| Francisco Martínez | 1 | Florencio Varela | |
| Francisco A. de Figueroa | 2 | Francisco A. de Lira | |
| Fermín Ordóñez | 1 | Francisco Calamé. | |
| Fernando Iglesias | 1 | Francisco G. Arroyo | |
| Francisco Parejas | 1 | Francisco Curbelo | |

## G

| | | | |
|---|---|---|---|
| D. Gabriel Pereira | 2 | Gabriel Piedra Cueva | |
| Guillermo Muñoz. | 1 | Gabino Parada | |
| Gerardo Moratori | 1 | Gaspar Reissig | |
| Gregorio Pérez | 1 | Genaro Rivas. | |
| Gerónimo Surera. | 1 | Guillermo Moutier | |
| Gerónimo Cáceres | 1 | | |

## H

| | | | |
|---|---|---|---|
| D. Hilario Pin | 1 | Hilario Ascasubi | |

## I

| | | | |
|---|---|---|---|
| D.ª Ignacita Bustamante | 1 | Ildefonso Botana | |
| D. Ignacio Echagüe. | 2 | Isidro Yarce | 1 |
| Isidoro Vivas | 1 | Ignacio Soria | 1 |
| Isidoro De-María | 1 | Isidro Osorio | 1 |

## J

| | | | |
|---|---|---|---|
| D. José María Platero | 2 | José Brito del Pino. | 2 |
| Joaquín Campana | 2 | Juan Furriol | 1 |
| José Antonio Anavitarte | 1 | José María Manso | 2 |
| José Payares | 1 | Juan Laserre | 1 |
| Juan P. Vázquez | 2 | José Ziapató | 1 |
| José Toribio Madrazo | 1 | Juan Francisco Giró | 1 |
| José Quiros | 1 | Jaime Estrázulas. | 2 |
| Joaquín Revillo | 1 | José Benito Lamas | 1 |
| José Antonio Sagarra | 1 | José Félix Antuña | 1 |
| Juan G. García | 1 | José Antuña | 1 |
| José Ellauri | 1 | Juan B. García | 1 |
| Joaquín Chopitea | 1 | José Ignacio U. Echagüe | 1 |
| Juan Correa | 1 | Juan A. González | 1 |
| José Vidal | 1 | Juan A. Acosta | 1 |
| José Parente Riveiro | 1 | José Conti | 1 |
| Joaquín Sagra y Periz | 2 | José María González | 1 |
| Jorge Liñán | 2 | José A. Languenheim | 1 |
| Joaquín de Vedia | 1 | José Lavandera | 1 |

# J

| | |
|---|---|
| D. Juan B. Blanco | 1 |
| Juan Wich | 1 |
| José María Estévez | 1 |
| Juan Pineda | 1 |
| Juan Isidro Díaz | 1 |
| Juan P. González Vallejo | 1 |
| Jaime Illa (hijo) | 1 |
| Juan Nin | 1 |
| Joaquín Requena | 1 |
| José A. Iturriaga | 2 |
| José G. Requena | 1 |
| Juan P. González | 1 |
| Juan G. Sienra | 1 |
| José Solsona | 1 |
| José Rondeau | 1 |
| Juan Sevilote | 1 |
| José Rodríguez Braga | 1 |
| José María Roó | 1 |
| José del Pozo | 1 |
| José Alvarez | 1 |
| José Vidal | 1 |
| José María Veracierto | 1 |
| Joaquín Pereira | 1 |
| José Julián Maciel | 1 |
| Juan Gouland | 1 |
| Juan G. Coria | 1 |
| Juan M. Amaya | 1 |
| José María Arzac (padre) | 1 |
| José Alonso | 1 |
| Juan Andrés Espinosa | 1 |
| Juan Ventura González | 1 |
| José Vázquez Ferrara | 1 |
| José Saavedra | 1 |
| Julián Alvarez | 1 |
| José E. Zas | 1 |
| José María Reyes | 1 |
| José Tomás Arrúe | 1 |
| Juan Méndez Caldeira | 1 |
| Jaime Hernández | 10 |
| Juan María Prieto | 2 |
| Juan Susviela | 1 |
| José Botet | 1 |
| José Olsina | 1 |
| Juan Martínez | 1 |
| Joaquín Suárez | 2 |
| Juan Zufriategui | 1 |
| Juan Manuel de la Sota | 1 |
| Juan Martínez | 1 |
| José Antonio Bianqui | 1 |
| Juan Lucio Zuasnabar | 2 |
| Jorge Carballido | 1 |
| Juan Masana | 1 |
| Juan Esteban Caravaca | 1 |
| Joaquín Machado | 4 |
| Juan José Durán | 1 |
| Juan Pedro Salvañach | 1 |
| José Tardáguila | 1 |
| José Yopis | 1 |
| Juan Suárez | 1 |
| José Toribio | 1 |
| José Dobal | 1 |
| José Agustín Pagola | 1 |
| Juan Francisco Machado | 1 |
| José Vázquez Ledesma | 1 |
| Juan B. Capurro | 1 |
| José Miguel | 1 |

# L

| | |
|---|---|
| D. Luis Larrobla | 1 |
| Luis G. Vallejo | 1 |
| Leonardo Olivera | 5 |
| Luis Antonio Carballo | 1 |
| León Pereda | 1 |
| Lucas Díaz | 1 |
| Luis Fernández | 1 |
| Luis Dea | 1 |
| Luis Piñeiro | 1 |
| Luis Bernardo Cavia | 1 |
| Luis Masariego | 1 |
| Lázaro Luis de María | 2 |

# L

D. Luis Goddoffroy. . . . . 1
Luciano de las Casas . . . 1
Luis Ceferino de la Torre. . 2
Lorenzo Nogués . . . . . . 2
Luis Veracierto . . . . . . 1
Luis Antonio Pereyra . . .
Laureano Anaya . . . . .
Lorenzo Pérez . . . . . .
Luis Lerena . . . . . . .

# M

D.a María Josefa Olivera . . 5
D. Manuel B. Bustamante. . 1
Miguel Rodríguez . . . . . 1
Manuel Vigil . . . . . . . 1
Manuel Araucho . . . . . 1
Manuel Méndez . . . . . . 2
Miguel Echeverriarza . . . 1
Manuel Gradín . . . . . . 1
Manuel Díaz . . . . . . . 1
Martín Donado . . . . . . 1
Manuel A. Crespo . . . . . 1
Miguel Valencia . . . . . . 1
Modesto Sánchez . . . . . 1
Miguel Forteza . . . . . . 1
Manuel B. Gallard . . . . 2
Manuel Correa . . . . . . 1
Manuel Domínguez . . . . 1
Mr. Darthois . . . . . . . 1
Manuel Tejera . . . . . . 1
Marcelino Santurio . . . . 1
Manuel Menéndez . . . . . 1
Manuel Sensano . . . . . . 1
Manuel J. de la Torre . . . 1
Manuel X. Gómez . . . . . 1
Miguel Vacani (padre) . . 1
Miguel Vacani (hijo) . . . 1
Manuel Pérez. . . . . . . 1
Manuel Gordon . . . . . . 1
Modesto Polonio Díaz . . . 1
Miguel Gómez de León . . 1
D.a María A. Sánchez . . .
D. Manuel Vidal . . . . .
Manuel Baillo . . . . . .
Manuel Mernies . . . . . .
Miguel Antonio Berro . . .
Miguel Brid . . . . . . .
Manuel Bas . . . . . . .
Miguel Solsona . . . . . .
Manuel Morella . . . . . .
Manuel N. Tapi . . . . .
Manuel Fernández Luna . .
Manuel Llamas . . . . . .
Manuel Cabral . . . . . .
Manuel Machó . . . . . .
Manuel Ayala . . . . . .
Mariano Lavandera. . . . .
Manuel Figueroa . . . . .
Manuel Reissig . . . . . .
Manuel H. y Obes . . . .
Marcelino Carranza. . . .
Manuel Pezzi . . . . . .
Melitón González . . . .
Manuel Carrillo . . . . .
Manuel Silva . . . . . . .
Martín Cavia. . . . . . .
Marcos Rincón . . . . . .
Miguel Alegre . . . . . .
Martín Ximeno . . . . . .
Manuel Lezama . . . . .

# N

D. N. López, Provisor . . . 2
Narciso Ferrer . . . . . . 1
N. Sáenz . . . . . . . . 1
Narciso D. Tenorio. . . . 1
Narciso Pérez . . . . . .
N. Ocar . . . . . . . .
Nicolás Fernández . . . .
Nemecio del Soto . . . .

## P

D. Pedro Gervasio Pérez . . 4
Pedro Somellera. . . . . . 1
Pedro de Nava . . . . . . 1
Paulino G. Vallejo . . . . 1
Pedro Nieto . . . . . . . 1
Pedro Villademoros . . . . 1
Pedro Latorre . . . . . . 1
Pedro R. Díaz . . . . . . 1
Patricio Villagrán . . . . . 1
Pedro Melilla . . . . . . 1
D.a Paula Laredo de Díaz . . 1
D. Pablo Delgado . . . . 6
Pablo Duplessis . . . . . . 1
Pantaleón Pérez . . . . . . 1
Pedro Cacharavilla . . . . . 1
Pablo Domeneche . . . . . 1
Pedro J. Otamendi . . . . . 1
Pedro A. de la Serna . . . . 1
Pablo J. Goyena. . . . . . 2

## R

D.a Rafaela N. de Goyena . 2
D. Ramón Artagaveytia . . 1
Rosendo Velazco . . . . . 2
Ramón Rodríguez . . . . . 1
Román J. García . . . . . 1
Ramón M. del Peláez . . . 1
Román Acha . . . . . . . . 1
Ramón Bustamante . . . . . 1
Ramón Liñán. . . . . . . 1
Rafael Machado . . . . . . 1
Rafael F. Echenique . . . . 1
Raimundo Prat . . . . . . . 1

## S

D.a Serafina Parella . . . 1
D. Santiago Vázquez . . . 2
Sebastián Sagarra . . . . 1
Sebastián Solsona . . . . 1
Salvador Tort . . . . . . 1
Santiago Estrázulas. . . . 3
D.a Simona Montoro . . . . 1
D. Servando Gómez. . . . 2
Santiago Gadea . . . . . . 2
Santiago Paz. . . . . . . 1
Santiago González . . . . . 2
Saturnino Peralta . . . . . 1

## T

D. Teodoro M. Vilardebó . . 2
Tomás Casares . . . . . . 1
Teodoro Bustamante . . . 2
Toribio Tutzo . . . . . . 1
Tomás Escudero . . . . . . 1

## U

Un Porteño agradecido . . . . . . . . . . . . . . 2

## V

D. Valentín San Martín . . 1
Vicente Vázquez. . . . . . 2
Vicente Berro . . . . . . 1
Vicente Lapido . . . . . 1
Víctor Ziapató . . . . . . 1
Vicente Arroyo y Gines . . 1
Vicente Vilaldemoros . . . 1

## X

D. Xavier Argerich . . . . . . . . . . . . . . . . 1





IMPRENTA «EL SIGLO ILUSTRADO» — SAN JOSE, 938



